

Autogestion

N° 8 – NOVEMBER 2023



Boletín de la red de la Economía de los Trabajadores y las Trabajadoras.

Bulletin du réseau l'Économie des travailleuses et des travailleurs.

Newsletter of the Workers' Economy Network.

Resumen - Table des matières - Summary

El movimiento cooperativo busca crear un modelo económico diferente 3

Comentarios recogidos por Jordi Cunit

Las cooperativas: ¿palanca o callejón sin salida? 8

Patrick Le Tréhondat

Argentina

Viviendas Norte 17

Mario Hernandez

Francia

Charles Piaget, héroe de la lucha de Lip, ha muerto 20

Romarc Godin

«De la lucha de Lip a la de Après M, 50 años de autogestión en Francia» 27

Richard Neuville

Chile

Arranca Escuela Popular de Autogestión de Trasol: hacia una pedagogía de la solidaridad 32

Andrés Figueroa Cornejo

Rosario : IX Encuentro Internacional de Economía de los Trabajadores

Rosario: Se realizó el IX Encuentro Internacional de Economía de los Trabajadores 37

¿Estatales, privados, autogestionados?

Aportación al debate sobre los servicios públicos. 40

José Luis Carretero Miramar

Rosario : La 9^e rencontre internationale sur l'économie des travailleurs s'est tenue à Rosario

« De la lutte de Lip à celle de l'Après M, 50 années de cheminement autogestionnaire en France » 49

Richard Neuville

Consolidation du réseau international de l'économie des travailleur-se-s à Rosario 54

Richard Neuville

Le mouvement coopératif cherche à créer un modèle économique différent 60

Entretien avec Aitor Pueyo

Argentine

Viviendas Norte 65

Mario Hernandez

Afghanistan

Les couturières qui défient les talibans 68

Cristiana Cella

Croatie

Ognjen Kojanić : la gestion ouvrière chez ITAS est un grand succès 72

Fran Radonic Mayr

Chili

L'école populaire d'autogestion de Trasol a démarré : vers une pédagogie de la solidarité 83

Andrés Figueroa Cornejo

Ukraine

« Les coopératives sont une façon de propager les principes de l'auto-organisation dans la société » 89

Entretien avec ReSew coop

Afghanista

Le sarte che sfidano i Talebani 96

Cristiana Cella

Croatia

Ognjen Kojanić: Worker Management at ITAS Represents a Great Success 100

Fran Radonić Mayr

Ukraine

«Cooperatives are one of the ways to spread the principles and ideas of self-organization in society» 109

Interview with ReSew coop

El movimiento cooperativo busca crear un modelo económico diferente

Comentarios recogidos por
Jordi Cunit

Entrevista a Aitor Pueyo

«Desde mi forma de entender la evolución económica hacia el anarquismo, el cooperativismo es un paso previo al colectivismo, del mismo modo que el colectivismo es un paso previo al comunismo libertario», explica Aitor Pueyo que recuerda que «cuando las ideas de la CNT se extendieron, el cooperativismo tenía un peso crucial en la sociedad». En su opinión, la clase obrera debe plantearse el cooperativismo en situaciones como el cierre de empresas o despidos generalizados. «Dejamos que todas cierren y esperamos a cobrar el paro hasta conseguir otro trabajo, con seguramente peores condiciones laborales», critica.

Pregunta: ¿Como nace la idea de la cooperativa?

Respuesta: Nace a partir del 2011. Tras la ocupación de las plazas por parte de la gente el 15M, en Sant Joan Despí se debate sobre la desconexión de las empresas del Ibex35, para evitar en cierta manera que nuestro dinero vaya a las grandes corporaciones, las cuales son protagonistas de la mayoría de los problemas que hay. Vemos con entusiasmo algunos proyectos como Som Energia, que valoramos como una buena alternativa, cooperativista y que apuesta por las energías renovables. Debido a nuestros perfiles técnicos, vemos que también existe la red guifi.net, la cual había nacido en la comarca de Osona como red de telecomunicaciones que ofrece acceso a internet usando diferentes tecnologías. Entonces, con esta idea principal, en 2013 nos lanzamos al ruedo, convocamos una reunión con diferentes personas y al final constituimos una cooperativa, enfocando nuestro trabajo en fomentar la red guifi.net en la comarca que vivimos, el Baix Llobregat.

P: ¿Qué os hizo falta para iniciar el proceso de creación?

R: Pues primero de todo, el querer hacerlo, y en segundo

tener los conocimientos técnicos para poder construir la red. Es importante formarse, no podemos autolimitarnos, pues el capitalismo ya trabaja para que solamente produzcamos donde y lo que el mismo sistema quiera. Para poder desarrollar un mundo nuevo, con nuevas estructuras, debemos tener formación e iniciativa.

P: ¿Cómo ha sido la evolución del proyecto en estos casi diez años?

R: Desde el inicio hasta ahora ha habido cambios. Gente dejó el proyecto y nueva gente se unió. De hecho, en el camino, conocimos a otro proyecto llamado Som Eficiència, que su enfoque era realizar estudios de eficiencia energética para ahorrar en las facturas de los suministros que llegan a casa (electricidad, agua, gas...). Como ambos proyectos hacíamos instalaciones y reparaciones... vimos que podríamos enriquecernos si nos juntábamos, y así lo hicimos. Hoy en día, tenemos un volumen de trabajo bastante elevado, y esto ha hecho que demos de baja la cooperativa guifibaix y estemos ahora mismo en el proceso de constitución de una nueva más acorde a los trabajos que estamos realizando.

P: El movimiento cooperativista tiene mucha fama de estar subvencionado, que sin dinero del

estado no podría sobrevivir, ¿es esto cierto?

R: Por mi parte, no soy partidario de recibir subvenciones, por varios motivos. Uno de los principales motivos es que el estado justifica sus impuestos mediante estas partidas. Como libertarios, queremos la desaparición del Estado, con lo que habría que buscar la máxima reducción de impuestos a la gente, y solicitando subvenciones solo se fomenta que nos cobren impuestos. Es decir, para pedir subvenciones, tenemos que pagar impuestos, el estado ha de contratar a funcionarios para que gestionen esas subvenciones y todo lo que ello conlleva. Es decir, que nos sale más caro como sociedad que existan las subvenciones, cuando sería más fácil que nos obliguen a pagar tantos impuestos. Uno de los principales motivos por los que no funcionan algunos proyectos es por la cantidad delirante de impuestos que hay que pagar al estado, que al final lo has de repercutir en el coste de tu trabajo y no estamos hablando solamente del IVA. Y eso se paga tanto si se tiene una economía un tanto estabilizada como si no

Por otro lado, las subvenciones van ligadas a unas condiciones y unos trámites a los que generalmente hay que dedicarle un tiempo que te desvía de tu

actividad. Es decir, que, en vez de dedicarte a tu trabajo, debes dedicar tiempo a cumplir las características que marca la subvención. A parte, un proyecto no autogestionado, es decir que depende de subvenciones, no es un proyecto firme, pues la subvención depende del partido que gobierne y si tu cooperativa depende del partido que haya en el ayuntamiento correspondiente, tienes un problema de estabilidad. Igualmente, sí es verdad que en el cooperativismo hay mucha subvención que va y viene.

P: El cooperativismo, ¿guarda relación con el anarcosindicalismo?

R: A principios de siglo XX, cuando las ideas de la CNT se extendieron, el cooperativismo tenía un peso crucial en la sociedad. Muchas veces solamente se destacan las huelgas o los grupos de acción, pero esa revolución económica que existía fue el motor que hizo realidad el colectivismo durante los años 1936-39. Actualmente, cuando ha existido un cierre patronal, y aunque desde una sección sindical de CNT se busque tomar la empresa, apenas existen referentes en el sindicato de proyectos que funcionen de forma horizontal. Añadido a esto, es muy complicado que un grupo de personas de forma generalizada,

rechacen o reinviertan una indemnización de 20.000 o 30.000€ para montar una cooperativa que no sabes si va a funcionar o no.

P: Pero la CNT lo que busca es colectivizar los medios de producción, no pagar impuestos al Estado aunque sea de otra forma.

R: Exacto. Desde mi forma de entender la evolución económica hacia el anarquismo, el cooperativismo es un paso previo al colectivismo, del mismo modo que el colectivismo es un paso previo al comunismo libertario. El colectivismo funciona durante el proceso de cambio, mientras el sistema político horizontal y asambleario se va estabilizando. Para explicarme mejor. El anarquismo es un sistema político, que marca cómo ha de organizarse la sociedad. Pero el anarquismo, parafraseando a Malatesta, no puede definir su modelo económico porque ha de ser la misma sociedad de ese momento quien la defina. En ese aspecto, es un gran acierto que no se mezcle un sistema económico con un sistema político. En la actualidad, en el Estado español vivimos en un sistema político parlamentarista, y un modelo económico capitalista. Pues bien, una parte del movimiento cooperativista busca crear un modelo económico diferente con las normas del juego que hay.

Es imposible seguir el desarrollo hacia el colectivismo, sin pasar por esta experiencia.

P: ¿Por qué es imposible?

R: Porque la autogestión no se explica, se practica. Para autogestionar una fábrica, un taller o el campo, no es solamente decirlo, hay que saber hacer asambleas, tomar decisiones de forma horizontal respetando las ideas de la otra persona. Y hay que contar que de estas decisiones no solamente depende tu motivación, sino que también depende tu sueldo, tu sustento mensual y el de tus compañeras/os de viaje. Siento que falta una fuerte reflexión del porqué ante los cierres patronales que ha habido en todos estos años no se han cooperativizado más empresas. Dejamos que todas cierren y esperamos a cobrar el paro hasta conseguir otro trabajo, con seguramente peores condiciones laborales.

P: ¿Dónde veas que falta esta reflexión?

R: Pues al ver lo que se hablaba, por ejemplo, en el XII Congreso, veía la misma preocupación de siempre: «Falta formación». El problema que yo veo en esta reflexión es que se dice desde la inactividad. No se dice «tengo preparado un taller» o «tengo un grupo para trabajar o desarrollar esta idea». Se lanza la idea al aire

con el riesgo que se quede en el aire, o que se fuerce de alguna forma a que eso se lleve a cabo, lo que pasará por uno o dos años y, después, se dejará de hacer. Es un ciclo que se repite permanentemente y desde mi punto de vista es un problema, porque la autogestión es no delegar y la acción directa es hacerlo sin intermediarios, entonces con esta forma de pensar se está delegando en una entidad que te forme en lo que tú quieres aprender y que te ayude a interactuar en aquello que tú no te ves con capacidad de llevarlo adelante... El anarcosindicalismo ha de ser activo, ha de ser vivo, no ha de limitarse en ese aspecto a la militancia. En mi sindicato, Cornellà, siempre hemos dicho que quien propone apechuga, y quien no apechuga no propone y, si puede, apoya. Con lo que se ha conseguido que quien tenga iniciativa y motivación, sea quien pueda tirar adelante con la idea que plante. Vemos la secretaria como alguien que organiza, pero no ha de ser quien cargue con todo el trabajo.

Otra situación es cuando alguien va a una asamblea con la idea de romper una dinámica de trabajo sin proponer alternativas sólidas, aquí estamos ante un serio problema que hay que frenar de raíz, porque esa persona que frena el

trabajo no tiene ninguna ligazón con el trabajo, el esfuerzo y la motivación que ha existido y no le importará tirar el trabajo hecho a la basura, para que su idea tire adelante, lo cual puede ser un foco de conflictos.

Entrevista publicada inicialmente en el diario CNT n°434 de marzo de 2023 y republicada en la web de [Confederación nacional del trabajo](#).

Las cooperativas: ¿palanca o callejón sin salida?

Patrick Le Tréhondat

«La edad de jubilación se fija en 55 años y en 50 tras veinte años de servicio». Es el año 1896 y los asalariados son miembros de la cooperativa Adamas (Saint-Claude). ¿Se trata de una isla social ilusoria o de la construcción de una economía obrera que ofrece alternativas? Desde hace más de un siglo, el debate agita al movimiento obrero.

A principios del siglo XX, Jules Guesde hizo una afirmación que se ha repetido hasta nuestros días, aunque con formas menos brutales: «Fueron los cooperativistas, incluso los obreros, quienes se interpusieron inicialmente en el camino de la organización de clase del proletariado», explicaba; «pretender hacer algo distinto del capitalismo en una sociedad capitalista ¡es verdaderamente inaudito! Estas son las leyes generales que surgen

de la forma de propiedad, que se imponen por sí mismas, y de las que no pueden escapar los que quieren crear oasis en el desierto. Y el oasis, en este caso la cooperativa, está obligado a plegarse a fines comerciales o de mercado». (Discurso en el Congreso de París de 1901 del Partido Obrero Francés). Karl Marx vaciló. Señaló que «no se puede sobrestimar el valor de estos grandes experimentos sociales». Pero «han demostrado con hechos, no con meros argumentos, que la producción a gran escala [...] podía prescindir de una clase de patronos que empleara a una clase de asalariados». A propósito de Robert Owen, que sembró las semillas del sistema cooperativo, señala que «la experiencia de este período (1848-1864) ha demostrado sin lugar a dudas que, por excelente que haya sido en principio, por útil que haya resultado en su aplicación, el trabajo cooperativo, limitado como está a los esfuerzos accidentales e individuales de los trabajadores, nunca podrá detener el crecimiento geométricamente proporcional del monopolio, ni liberar a las masas, ni siquiera aligerar en lo más mínimo la carga

de sus miserias» (Discurso inaugural de la Asociación Internacional de Trabajadores, 1864). En 1910, para Jean Jaurès, «en sí misma, por la eliminación del beneficio capitalista, por la identidad del comprador y del vendedor, por la gestión colectiva y democrática sustituida a la gestión capitalista, la cooperativa de consumo es una lección viva de socialismo». Y añadía: «Cuando la cooperación se desarrolle y no tenga otro efecto que dar al proletariado confianza en sí mismo, mostrarle lo que puede hacer ahora mismo mediante la utilización colectiva de sus recursos de consumo, tendrá una virtud altamente revolucionaria» («À l'œuvre», L'Humanité, 23 de julio de 1910). En 1851, Proudhon predijo que «las sociedades obreras, protesta contra el trabajo asalariado, están destinadas a desempeñar un papel considerable en nuestro futuro» y dio un ejemplo: «la construcción de los ferrocarriles debería haberse confiado a sociedades obreras. Cuando se trata de grandes manufacturas, minería, metalurgia y producción marítima, es evidente que hay lugar para la asociación: ya nadie lo discute» (De la capacidad política de las clases trabajadoras, 1865). Ya en 1895, Kropotkin constataba la amplitud del movimiento cooperativo. «No

sería justo calificar al movimiento cooperativo de insignificante. Al contrario. En Inglaterra y Escocia, más de 1.600.000 personas y hogares pertenecen a cooperativas de consumo». Señala que «durante la última huelga de mineros en Yorkshire, todo el mundo leyó con asombro que la cooperativa mayorista de Manchester había pagado 125.000 francos de una sola vez al fondo de huelga. Se puede imaginar el efecto de este regalo sobre el resultado de la huelga», para concluir que «sabemos que en la revolución social, la asociación de consumidores y productores será una de las formas de la sociedad naciente [...] Propagamos nuestras ideas por todas partes, en el sindicato obrero, en la cooperación como en las masas obreras no organizadas y haciendo esto, puesto que tenemos razón, acabaremos por hacer desembocar todas estas corrientes parciales en una gran corriente: la anarquía». (Cooperación y socialismo, 1895). Finalmente, para Bakunin «veinte años de experiencia, experiencia única en vasta escala, en Inglaterra, en Alemania, en Francia, han probado definitivamente que el sistema cooperativo, que lleva en sí, sin duda, el germen de la organización económica del futuro, no puede, en la época y en las condiciones actuales, aunque

«las asociaciones cooperativas han demostrado que los obreros saben y pueden administrar muy bien las empresas industriales, por medio de obreros que eligen entre sus filas y que reciben la misma remuneración que los demás.»

El impulso roto de la Comuna

Durante la Comuna se desarrollaron en terreno fértil varios experimentos cooperativos, aunque no todos tuvieron éxito. En París, en 1868, por ejemplo, se hizo un llamamiento a la creación de una cocina cooperativa, La Marmita: «¡Obreros! ¡Consumidores! No busquemos en otra parte la libertad y los medios para mejorar las condiciones de nuestra existencia. La libre asociación, al multiplicar nuestras fuerzas, nos permite liberarnos de todos esos intermediarios parasitarios [...] Unámonos, pues, no sólo para defender nuestros salarios, sino también, y sobre todo, para defender nuestra alimentación diaria». En virtud del decreto de 16 de abril de 1871, la Comuna confía la gestión de los talleres abandonados a sus empleados, que forman cooperativas. En el distrito 18, el gremio de guarnicioneros exige que «en lugar de entregar el trabajo de guarnicionero a los explotadores [...] se entregue a los propios obreros, que pueden formar

asociaciones». Por iniciativa de la Unión de Mujeres, se elaboró un plan para volver a poner en funcionamiento los talleres abandonados y organizar talleres cooperativos para dar trabajo a las mujeres. En aquel momento había 42 asociaciones de producción obrera y 34 cámaras sindicales. Sin embargo, el impulso fue limitado, mientras que las iniciativas obreras se multiplicaban. Se abandonó un proyecto de decreto que preveía la «requisición, previo inventario y posterior indemnización determinada por expertos, de todos los grandes talleres de los monopolistas, sus herramientas, máquinas y materias primas [...] Transferencia provisional de estos talleres a las asociaciones obreras que lo soliciten». El a menudo citado proyecto de reglamento sometido a la aprobación de la Comuna de París por los obreros de los talleres del Louvre proponía que la fábrica de armas se pusiera bajo gestión obrera. El proyecto, firmado por los obreros de la fábrica, estipulaba que «el taller se pondrá bajo la dirección de un delegado de la Comuna. El delegado será nombrado por los obreros en asamblea, y podrá ser destituido siempre que se le convenza de haber faltado a su deber [...] Todos los días, a las cinco y media, se celebrará una reunión del consejo para tratar de

las operaciones del día siguiente y de los informes y propuestas formulados bien por el delegado de la dirección, bien por el jefe de taller, el jefe de banco o los delegados obreros [...] Los delegados serán renovados cada quince días».

CGT: el debate sobre las cooperativas (1901)

En 1901, según Georges Goutet, autor de un estudio sobre las cooperativas, existían 2.500 cooperativas en Francia, de las cuales 1.684 eran cooperativas de consumo, algunas de las cuales tenían entre 12.000 y 15.000 socios. La CGT, muchos de cuyos miembros participaban en este movimiento, debatió sobre su futuro y la posición de la confederación al respecto. El debate es animado y contradictorio. El congreso de Rennes de 1898 fue el primero que se ocupó de las cooperativas creadas por las Bourses du Travail o sindicatos. La primera preocupación fue la aplicación en las cooperativas de las normas sociales defendidas por el sindicato. En las cooperativas de producción, hay que suprimir todo trabajo a destajo, aplicar la igualdad salarial y la jornada de ocho horas. El delegado de la Bolsa de Niza anuncia la creación de una cooperativa de panadería, cuyos beneficios se destinarán en un 30% a proporcionar pan gratis

a los parados. Pide a las Bolsas que tomen la iniciativa de crear cooperativas de consumo y considera que estas iniciativas podrían atraer a los sindicatos, que verían así la utilidad de la agrupación confederal. Al término del debate, el congreso expresa el deseo de que «las cooperativas de consumo se comprometan a dar preferencia, en función del precio y de la calidad, a los suministros procedentes de empresas de producción similares [...] y afirmen así, de manera concreta, su solidaridad cooperativa». En 1900, el tema de las cooperativas vuelve a estar en el orden del día. El primer orador en el debate fue el delegado Bourderon. Denunció «el espíritu de lucro que domina muchas cooperativas». Asimismo, el delegado Brun se mostró alarmado por el hecho de que «en algunas cooperativas de producción, los trabajadores están más explotados que los patronos». Concluyó que «las cooperativas no pueden prestar servicios a la clase obrera y creemos que es sobre todo gracias a los sindicatos como conseguiremos la emancipación de los trabajadores». Aunque el delegado Siffait tomó nota de esta situación y citó el caso de la cooperativa Moissonneuse «dirigida por bandidos obreros», consideró no obstante que «las cooperativas deben servir como primeros

niveles de emancipación obrera porque así se forma a los organizadores». Dirigiéndose a algunos delegados, prosiguió: «Así que si hay algunos que son egoístas [respecto a las cooperativas], es culpa vuestra; ¡lo único que tenéis que hacer es uniros!». Para el delegado Souler, «entremos en masa en las cooperativas y cambiaremos el nivel de pensamiento existente; ¡tienen tendencias burguesas, las haremos socialistas!» En la misma línea, Clément, del sindicato de cerrajeros, añadió que tenía el mandato de apoyar a las cooperativas. Volvió sobre las malas prácticas de algunas de ellas: «Todas las cooperativas tienen su cuna en los sindicatos y, generalmente, fueron creadas por militantes que luego se lanzaron a la acción burguesa, porque cuando preconizaban la cooperación, no pensaban en la emancipación de las masas, sino en su propia emancipación personal». Pommier de Tours consideró que una cooperativa «sólo podría lograr algo desde el punto de vista de la emancipación de los trabajadores si incluía a todos los elementos o se organizaba como una sociedad comanditaria bajo el control de todas las organizaciones obreras». Al final de la discusión, considerando que la cooperativa «es un medio propicio para la propagación de las ideas de

solidaridad y de los conocimientos necesarios para la administración de la sociedad futura» y «considerando que la mayoría de las cooperativas de producción actuales sólo se basan en principios burgueses y egoístas», el congreso estimó que «es por tanto de interés para el elemento sindical hacerse cargo de los consejos de administración de las cooperativas....», «Éstas se convertirían entonces en talleres cooperativos, propiedad común, el tipo de talleres comunistas del futuro». En consecuencia, el congreso también invitó a los sindicalistas «a entrar en las cooperativas de consumo... y a velar por que se aplique en gran medida el principio comunista». Estos debates, que se remontan a un siglo atrás, no han alcanzado su fecha de caducidad y resuenan hoy en la época de Fralib, Railccop, la Coop des Masques y la Fabrique du Sud¹. Evidentemente, cualquier parecido con la actualidad no es casual.

Los bolcheviques pierden el tren

Los soviets fueron las figuras más destacadas de la revolución rusa, pero eclipsaron a las cooperativas en la gran agitación de 1917. Sin embargo, fue a las cooperativas a las que tuvo

1. Cooperativas en Francia

que recurrir el reticente nuevo gobierno soviético para construir un nuevo sistema de distribución. El movimiento cooperativo ruso, surgido a finales del siglo XIX, implicaba esencialmente a la pequeña burguesía reformista (anti autocrática) y se inspiraba en la experiencia de los movimientos de Europa occidental, en particular de Inglaterra. Entre 1865 y 1870 se crearon 75 cooperativas de consumo. A escala nacional, la dirección del movimiento cooperativo cayó en manos de los mencheviques. Sus dirigentes defendían la neutralidad política y decían que querían lograr el progreso social mediante una lucha económica pacífica y moderada. El partido bolchevique, por su parte, tuvo poco que ver con las cooperativas obreras, y sólo a partir de 1910. Aunque consideraba a las cooperativas de consumo como órganos de lucha económica, no comprendió su dinámica y perdió interés por ellas. También debemos mencionar la existencia de un fuerte movimiento cooperativo en Ucrania, que merece un estudio por derecho propio. En vísperas de la Revolución de Octubre, había 63.000 cooperativas con 24 millones de socios. Las cooperativas de consumo, principalmente rurales, eran entonces mayoritarias. Tras la revolución de febrero

de 1917, las cooperativas se implicaron en política. Sus dirigentes apoyaron al gobierno provisional, que aprobó una ley liberal sobre cooperación el 20 de marzo de 1917. Seis meses después de la Revolución de Octubre, el 12 de abril de 1918, el Consejo de Comisarios del Pueblo publicó un decreto sobre la organización de las cooperativas, a las que se encomendó la tarea técnica de garantizar la distribución. Ante la dramática desorganización del sistema de abastecimiento, los bolcheviques emprendieron una política de compromiso con el sector cooperativo. En 1918-1919, por ejemplo, 400 millones de toneladas de cereales y 51 millones de toneladas de mantequilla pasaron por el sistema cooperativo. Al mismo tiempo, también suministró zapatos y tejidos al Ejército Rojo. El giro del sistema cooperativo hacia el lado del poder soviético se consolidó en el III Congreso de Cooperativas Obreras, celebrado en diciembre de 1918, en el que Lenin tomó la palabra. Sin embargo, esta nueva orientación provocó un gran debate dentro del partido bolchevique, incluso en el seno de su dirección, que veía con malos ojos este sector económico relativamente autónomo. Durante los primeros años de la Nueva Política Económica (NEP),

las cooperativas de consumo se desarrollaron aún más, protegiendo a los campesinos frente al capital comercial. En la década de 1920, más de la mitad de las tiendas minoristas de los pueblos eran tiendas cooperativas, lo que las enfrentaba a los comerciantes y especuladores privados. Cinco años más tarde, en mayo de 1923, Lenin volvió sobre esta cuestión en *Sobre la cooperación*: «Me parece que no estamos prestando suficiente atención a la cooperación», porque «la cooperación está adquiriendo una importancia bastante excepcional en nuestro país». Aunque describió el movimiento cooperativo anterior como una «vieja quimera», señaló no obstante que «cuando la población se agrupa tanto como es posible en cooperativas, el socialismo es evidente por sí mismo»; en su opinión, esto demuestra «la enorme, ilimitada importancia que la cooperación adquiere para nosotros hoy en Rusia». En este contexto, «la cooperación coincide plenamente con el socialismo». En Rusia, esta política de apertura a la cuestión cooperativa no dio sus frutos. Según el historiador estadounidense E.H. Carr, «las estadísticas elaboradas a principios de 1924 mostraban que el 83,4% del comercio minorista pertenecía al sector privado, dejando el 10% a

las cooperativas y sólo el 6,6% a los organismos e instituciones estatales». En 1917, los bolcheviques, que habían descubierto la importancia estratégica de las cooperati-



vas tras tomar el poder, intentaron construir un sector de distribución y, sobre todo, un sector de producción agrícola que allanara el camino para la socialización de los medios de producción y distribución, pero ni las circunstancias históricas ni sus concepciones políticas en este ámbito les permitieron tener éxito. En cualquier caso, ya era demasiado tarde. La burocratización del régimen ya estaba sepultando bajo su manto de plomo a todos los organismos sociales independientes (soviets y cooperativas por igual).

Al otro lado del Atlántico

Crucemos el Atlántico para descubrir algunas experiencias sorprendentes. En Estados Unidos, el

movimiento de las Cooperativas de Trabajo Asociado viene desarrollándose desde hace tiempo. La Federación de Cooperativas de Trabajo Asociado de Estados Unidos (USFWC), fundada en 2004, cuenta con 1.000 cooperativas con un total de 10.000 empleados. Esta federación de cooperativas de trabajo asociado pretende defender un «movimiento cooperativo de empleos estables a través de la propiedad de los trabajadores. Promovemos lugares de trabajo propiedad de los trabajadores, gestionados y gobernados por ellos, a través de la educación, la defensa y el desarrollo cooperativos». Para Jessica Gordon Nembhard, especialista en el movimiento cooperativo negro, «las cooperativas negras han sido y son un método de supervivencia económica», porque «con una cooperativa, las personas controlan lo que les ocurre y las decisiones que se toman económicamente, y se benefician de ello. Así que vemos que las cooperativas son una estrategia viable precisamente porque ayudan a grupos de personas con ideas afines en situaciones similares a ayudarse colectivamente a sí mismos y entre sí». Más al sur, en Argentina, uno de los ejemplos más recientes de resistencia espontánea de los trabajadores, que abona prácticas

alternativas de producción y ocupación de los lugares de trabajo, es el de las empresas recuperadas por sus trabajadores (ERT). Las ERT son empresas capitalistas en crisis, recuperadas por sus trabajadores y reabiertas como cooperativas. Se calcula que hay cerca de 20.000 trabajadores que dirigen por sí mismos más de 435 ERT en toda Argentina (cifras de febrero de 2022). En la mayoría de los casos, son los trabajadores sindicalizados los que toman la iniciativa. CerealCoop es una de estas empresas del sudeste bonaerense. «Desde que nos dejaron de pagar hasta que abrió la cooperativa, nunca dejamos la fábrica vacía. Recuperar la planta no significa abandonarla. Logramos mantener la infraestructura y volver a producir. Recordemos la consigna del movimiento fabril nacional: ocupar, resistir, producir», explica Sebastián, uno de los trabajadores de la nueva cooperativa de cereales.

Sindicatos y cooperativas

El movimiento sindical vacila sobre la cuestión de las cooperativas. Su existencia y sus actividades (por no decir su oficio) oscurecerían la percepción que tienen los asalariados de la necesidad de romper con el capitalismo. Oscurecerían la oposición

entre capital y trabajo. No son más que un placebo para el sistema de explotación y opresión. Por el contrario, explican otros, ayudan a construir la autonomía económica y política de los asalariados. Son escuelas de prácticas democráticas en la gestión de la sociedad y desarrollan alternativas concretas que no pueden esperar a un mañana halagüeño. Dejar para mañana las prácticas alternativas, procrastinar hasta la «gran noche», es correr el riesgo de repetir los excesos burocráticos de ayer confiando la organización de la sociedad a un tercero. El momento de experimentar nuestro nuevo mundo es ahora. Se mire como se mire, el movimiento cooperativo parece inagotable y se renueva constantemente. Las cooperativas surgen como respuesta espontánea a situaciones de crisis en las que los productores o usuarios intentan construir respuestas eficaces a sus necesidades aquí y ahora. El sindicalismo no puede ignorarlas en su labor transformadora. De ahí la importancia de iniciativas como la Asociación para la autogestión y la Red Sindical Internacional de Solidaridad y de Luchas, en las que participan la Unión Sindical Solidaires y otras organizaciones sindicales.

[Unión Sindical Solidaires \(Francia\)](#), [Red Sindical Internacional de Solidaridad y de Luchas](#)
[Asociación para la autogestión \(Francia\)](#)

Argentina

Viviendas Norte

Mario Hernandez

La historia de una empresa tradicional del norte del Conurbano bonaerense que había quedado al borde de la quiebra, pero fue recuperada por sus trabajadores. Ofrece acceso a la vivienda a sectores populares bajo una lógica de negocio diferente al mercado tradicional. Desde Don Torcuato, en la provincia de Buenos Aires, Viviendas Norte produce soluciones habitacionales para todo el país bajo una lógica cooperativa. Se trata de una marca reconocida en la Zona norte del Conurbano bonaerense con 40 años de existencia y fue recuperada por sus trabajadores para continuar su tradición de calidad.

«Hace dos años que somos cooperativa y seis que trabajamos en la fábrica de casas», explica Milca Sosa, referenta de la cooperativa que lleva el nombre de Tierra Techo y Trabajo – Viviendas

Norte. La empresa original fue una fábrica de casas fundada en 1980 que en el 2013 cerró sus puertas y fue puesta a la venta. «Junto con otros tres distritos realizamos la compra de la firma y maquinaria para reactivar la producción», cuentan. El objetivo principal, comenta, es «volver a instalar el concepto de vivienda como un bien social y no un bien del mercado, un derecho y la decisión de construir esa alternativa que demuestre que es posible».

Desde la planta en Don Torcuato, producen paredes, techos, ventanas y demás en madera, con altos estándares de calidad. Se fabrica en función del requerimiento de metros cuadrados tanto de vivienda como espacios comunitarios. «Todo lo que se pueda construir en un piso, lo hacemos», relata Sosa. El primer paso del proyecto fue reubicar a los ex trabajadores de la fábrica y proponerles el desafío de volver a producir, recuperar el funcionamiento y generar nuevos puestos de trabajo. «Sumamos cuatro laburantes que ya tenían más de veinte años de experiencia, con la esperanza de recuperar el puesto de trabajo», detalla Sosa, que venía

de la militancia territorial en el distrito de Tigre y la construcción de la CTEP desde el Movimiento Evita. Emilio Pésico fue quien le propuso a Milca llevar adelante la reactivación de Viviendas Norte. «Tuvimos que trabajar también sobre los prejuicios de trabajar con un movimiento político y gente vinculada al salario social complementario que quizás no contaba con tanta experiencia. Pero lo que sí había era mucha fuerza y convicción de sacar adelante el espacio nuevamente». Lo que más rescata de la experiencia hasta el momento es que el presidente de la cooperativa es Claudio Silva, uno de esos trabajadores con mucha experiencia que este proyecto logró recuperar tras el cierre de la firma original.

Fueron años difíciles. Según relata ella, la situación económica y política no acompañó todo lo esperado. «Remamos en dulce de leche, pero nos fuimos vinculando a otros distritos, intendencias, ministerios, sindicatos y particulares. Ofrecimos casas y kits constructivos de calidad, pero a bajo costo, buscamos subsidios para la compra de materiales que permitieran generar una casa financiada a los sectores populares».

Lo que tracciona esta forma de organización de la producción fue

desde el principio «hacer la diferencia con las empresas tradicionales a partir del trabajo asociativo en las unidades productivas y la esencia de lo comunitario, lo solidario, lo reivindicativo del derecho a tener una casa y que las familias trabajadoras de la economía popular puedan comprarla», señala.

En ese camino eligieron el cooperativismo, que les dio acceso a mecanismos de contratación con el Estado y la posibilidad de contener a otras cuadrillas que trabajan en las obras de mejoramiento habitacional. «Ahí nos ampliamos a la construcción de las bases, la casa y terminaciones con un equipo de trabajo integral que aborda la búsqueda laboral, la gestión de los proyectos, las obras de infraestructura básica, la fabricación de casas y la profesionalidad de los oficios que se van sumando para lograr un buen trabajo y garantizar la continuidad y estabilidad laboral que la cooperativa asume», describe Milca.

La primera experiencia propia de la cooperativa Tierra Techo y Trabajo – Viviendas Norte fue un proyecto de vivienda inicial que a futuro permite ampliaciones. Estuvo destinada al Programa Potenciar Trabajo y financiada a cinco años, bajo el nombre de Vivienda Semilla. «Llevamos un año trabajándolo y actualmente 37

familias pagan una cuota accesible. Al sexto mes instalamos la casa, alrededor de una garantía colectiva para mantener la relación con las familias y las organizaciones que promueven». Sobre el modelo cooperativo, Milca Sosa afirma que, a pesar del presente económico, «la fuerza está en hacia dónde apunta lo que logramos: es un sector que el mercado no ve como competitivo, pero nosotros vemos la masividad y necesidad constante de falta de acceso a la vivienda de calidad. Es accesible por las facilidades de pago, cuota a cuota».

Boletín de recuperadas y movimientos sociales al 26.9.2023

Francia

Charles Piaget, héroe de la lucha de Lip, ha muerto

Romarc Godin

Charles Piaget falleció el 4 de noviembre, cincuenta años después de la lucha de Lip, que dio lugar a un experimento de autogestión único en Francia. Un experimento en la encrucijada entre las aspiraciones de los años 60 y la crisis de los 70. Apenas tres semanas antes concedió lo que fue su última entrevista a radiolip.fr.

La muerte, a la edad de 95 años, de Charles Piaget el sábado 4 de noviembre de 2023 marca el fallecimiento de una figura importante en la historia del movimiento obrero francés. Este relojero de la región francesa del France-Comté, católico durante mucho tiempo, fue el mascarón de proa de uno de los momentos más importantes de la autogestión en Francia, el de las fábricas Lip en 1973.

Charles Piaget, representante de la CFDT en aquella época, era por naturaleza un hombre más bien discreto, pero durante varios meses se encontró en primera línea ante los medios de comunicación y los representantes del gobierno. Se convirtió en un símbolo bien conocido de la revuelta espontánea de los trabajadores contra el poder patronal y contra la capacidad del capital de decidir unilateralmente sobre la vida de los asalariados.

Los antecedentes

El conflicto Lip comenzó en abril de 1973. En aquella época, Francia era próspera y sólo se hablaba de expansión. La agitación laboral era especialmente intensa, como en el caso de las fábricas de Renault desde marzo o la huelga de los controladores aéreos que paralizó el tráfico aéreo. La situación de Lip era diferente.

Este buque insignia de la relojería francesa, propiedad de un grupo suizo desde 1967 y pionero del reloj de cuarzo, atravesaba dificultades financieras desde hace varios años. Los sindicatos culpaban a los errores de gestión, mientras que los propietarios citaban a

la competencia barata japonesa. Lip ya tenía un pie en el mundo del después, que se estaba gestando en 1973: el año de la crisis económica mundial del capitalismo.

Esto es quizás lo que hace del conflicto de Lip un caso especial: frente a una crisis, que sería la crisis del resto de los años 70, el conflicto se organizó en torno a ideas que habían surgido a su vez en los años 60, en particular la idea de autogestión.

Esta idea, defendida de diversas formas por los socialistas utópicos a mediados del siglo XIX y después por el movimiento de los consejos obreros en el periodo posterior a la Primera Guerra Mundial, se convirtió en el centro del pensamiento de los socialistas que rechazaban tanto la connivencia de la socialdemocracia con el capitalismo como el estalinismo de Estado de los partidos comunistas.

Su punto de partida era un principio sencillo: si la propiedad privada de los medios de producción está en el corazón del capitalismo y si la propiedad estatal no puede resolver la cuestión de la explotación laboral, la solución es una auténtica propiedad colectiva de los medios de producción por parte de los trabajadores y trabajadoras. Esto les permitiría producir en función de las necesidades

sociales y pondría fin a la huida hacia delante del capitalismo.

Esta idea se convirtió en el núcleo del programa del naciente sindicato CFDT, escisión secular de la CFTC en 1964, y también del Parti Socialiste Unifié (PSU), fundado en 1960. El atractivo de la autogestión era tal que ni siquiera el Programa Común de la Izquierda, firmado por el PS, el PCF y los Radicales de izquierda en 1972, pudo ignorarlo.

Esto se debe a que se extendió a la clase obrera con los acontecimientos de mayo de 1968. Cuando los trabajadores se unieron al movimiento, la idea de tomar el control de la producción comenzó a extenderse. Charles Piaget, que a pesar de su profundo catolicismo se unió a la CFDT y al PSU, fue conquistado por estas ideas.

La lucha

El 17 de abril de 1973, el director general de Lip, Jacques Saintesprit, dimite después de que el Institut de développement industriel, un organismo estatal, se niegue a reconstituir el capital social de la empresa. La empresa declara la suspensión de pagos. Las emociones se dispararon en Besançon (Doubs) y la región circundante. Pero los informativos nacionales apenas se hicieron eco de este conflicto industrial

local que afectaba a una empresa con 1.300 empleados (en aquel momento, era muy pequeña en comparación con las gigantescas fábricas de Renault, por ejemplo, pero era significativa para la región de Besançon).

Fue el 12 de junio cuando el asunto dio un nuevo giro. Por casualidad, un representante del personal encontró los planes del accionista suizo para la empresa en un maletín que se había dejado un directivo: Lip debía convertirse principalmente en una marca de relojes. Se liquidarían las actividades auxiliares, desde armamento hasta máquinas herramienta, y se despediría a 480 personas. Pero estaba claro que la deslocalización de la producción ya había comenzado. Peor aún, el documento menciona la complicidad del gobierno francés, que pidió que la reestructuración se aplazara hasta después de las elecciones legislativas de febrero de 1973...

El enfado entre el personal, durante la reunión del comité de empresa, fue inmenso. Dos directivos y un inspector de trabajo fueron secuestrados inmediatamente, y liberados durante la noche tras la intervención de la policía. Las y los trabajadores de Lip organizaron entonces una asamblea general y decidieron apoderarse de las existencias de relojes y ocupar la

fábrica de Palente en Besançon de forma permanente.

Las huelgas y ocupaciones salvajes eran habituales en toda Europa en aquella época. Pero lo que hizo tan especial a Lip fue la determinación de los trabajadores y trabajadoras de continuar la producción, desafiando las leyes económicas que supuestamente les condenaban. El 18 de junio, la asamblea general, que a partir de entonces fue el poder soberano de la fábrica, decidió reanudar la producción y adoptó el famoso lema de Lip: «Fabricamos, vendemos, nos pagamos». Todo ello sin jefes.

La fábrica funcionaba y se reponían las existencias: un tesoro de guerra de 65.000 relojes, que fue cuidadosamente escondido. El colectivo producía y se organizaba. La sociedad pompidoliana [en referencia a Pompidou, presidente de Francia] se estremeció. El 31 de julio, el tribunal de comercio declaró liquidada la empresa y cesó su actividad. En respuesta, el 2 de agosto las y los trabajadores de Lip recibieron su primera paga salvaje procedente de la producción autónoma.

En pleno verano, el conflicto empezó a atraer la atención de los medios de comunicación. El gobierno de Messmer no podía permitirlo. El 7 de agosto nombró negociador a Henry Giraud.

Pero el diálogo con Lip, dirigido por Charles Piaget, era imposible. El gobierno planteó despidos y el desmantelamiento del grupo; los sindicatos exigieron que se abandonaran estos planes, pero también que se mantuviera la ocupación y el control de las existencias como requisito previo. La fábrica Lip de Besançon se convirtió en una fortaleza sitiada.

Movilización

El 14 de agosto, el gobierno de Messmer decidió utilizar tácticas de mano dura y dio fuego a la mecha. La policía volvió a ocupar la fábrica de Palente por la fuerza. La cuestión se volvió política. Era el Estado contra la autogestión, el capital y su policía contra los trabajadores y trabajadoras. El

varios días. El 19 de agosto incluso se intercambiaron disparos, pero nadie resultó herido.

La izquierda aprovechó la ocasión para dar una dimensión política al asunto. El 16 de agosto se celebró un mitin en la Bourse du Travail de Paris, al que asistieron 5.000 personas, convocado por la CGT, la CFDT y partidos de izquierda que iban desde el PSU hasta los Radicales. François Mitterrand, primer secretario del Partido Socialista Francés (PS), consideró que «la intervención de la policía ilustraba el desprecio de los gobernantes por los trabajadores y la opinión pública».

La lucha de Lip fue popular e incluso fue emulada. El 23 de agosto, la ORTF se declaró en huelga contra los planes de cer-



14 de agosto, 10.000 personas se manifestaron en Besançon y se produjeron enfrentamientos entre activistas, trabajadores y policías en torno a la fábrica durante

varios días. El 19 de agosto incluso se intercambiaron disparos, pero nadie resultó herido. La izquierda aprovechó la ocasión para dar una dimensión política al asunto. El 16 de agosto se celebró un mitin en la Bourse du Travail de Paris, al que asistieron 5.000 personas, convocado por la CGT, la CFDT y partidos de izquierda que iban desde el PSU hasta los Radicales. François Mitterrand, primer secretario del Partido Socialista Francés (PS), consideró que «la intervención de la policía ilustraba el desprecio de los gobernantes por los trabajadores y la opinión pública». La lucha de Lip fue popular e incluso fue emulada. El 23 de agosto, la ORTF se declaró en huelga contra los planes de cer-

con Lip, que reunió a 100.000 personas.

El primer ministro Pierre Messmer se dio cuenta de su error un poco tarde e intentó reanudar las negociaciones en la segunda quincena de agosto. Pero Lip se mantuvo firme. Se organizó un taller clandestino y el rechazo de cualquier despido como condición previa siguió siendo la norma. Pero el tiempo estaba en contra de los trabajadores. El centro de atención se alejó gradualmente de Lip, donde las negociaciones se estancaron.

Poco a poco surgieron diferencias entre la CFDT de Charles Piaget, que quería mantenerse firme, y la CGT, con su secretario general Georges Séguy, que quería transigir y advertía contra las utopías. Dentro de Lip iba cuajando la ruptura entre la izquierda de mayo del 68 y el Partido Comunista. Pero la situación era aún más compleja. El líder de la CFDT, Edmond Maire, que diez años más tarde organizaría el giro reformista del sindicato y que, a partir del congreso de 1973, había iniciado un proceso de normalización, buscaba la moderación.

Charles Piaget fue uno de los que se mantuvieron firmes contra la CGT y Edmond Maire. Y en esto reflejaba la opinión de la mayoría de las y los asalariados.

El 12 de octubre, la plantilla de Lip votó a favor de continuar con su postura firme. Pero la planta de Besançon ya no estaba en el centro de las discusiones. La crisis del petróleo y las preocupaciones por el empleo y los precios sustituyeron pronto a la solidaridad con Lip en la mente de la opinión pública.

El 12 de octubre, Pierre Messmer cerró el caso: «Por lo que a mí respecta, Lip está acabado», y Henry Giraud también se retiró del caso. Charles Piaget y sus camaradas intentaron entonces demostrar que la lucha de Lip respondía a las dificultades del futuro y que, lejos de ser una simple utopía nacida de Mayo del 68, era una respuesta a la crisis que se avecinaba. El 17 de octubre, *Le Monde* publicó un artículo titulado «Lip, un combat pour l'emploi» («Lip, un combate por el empleo»). Pero no cuajó. La opinión pública temía ahora por su depósito de gasolina y por los puestos de trabajo. La fuerza disciplinaria de la crisis empezó a surtir efecto. La huelga general del 6 de diciembre fue un semifracaso.

El balance

Por fin se encontró una solución a principios de 1974 con la llegada de un nuevo líder, Claude Neuschwander, antiguo miembro del PSU y ejecutivo de Publicis. Formó un grupo de accionistas

en torno a los grandes grupos franceses (Rhône-Poulenc, BSN, Gervais-Danone, Schlumberger) y al accionista suizo. El grupo se mantuvo y las y los trabajadores fueron reincorporados tras reciclarse. La planta de Palente reabrió sus puertas el 11 de marzo. Sobre el papel, fue una victoria para la CFDT y Charles Piaget. Pero Charles Piaget fue uno de los últimos en ser reincorporado.

Finalmente, la crisis y la falta de voluntad de los accionistas acabaron rápidamente con la empresa. Claude Neuschwanger fue despedido en enero de 1976 y Lip fue liquidada de nuevo en septiembre de 1977. Las y los trabajadores de Lip intentaron una nueva movilización, pero en la Francia de la época, marcada por la explosión del paro, su lucha no tuvo ninguna repercusión. La empresa se dividió entonces en varias cooperativas de producción de trabajadores (SCOP). Charles Piaget siguió siendo empleado de una de ellas hasta 1988. Mientras tanto, abandonó la CFDT en 1985, protestando contra su nueva dirección.

Lip constituye un mito en Francia. Es el símbolo de la autogestión. Charles Piaget siempre ha sido fiel a esta lucha, aunque haya vivido su vejez en la más absoluta discreción. Es cierto que siempre defendió la idea de que se había

convertido en el héroe de esta aventura a pesar suyo. En 1974, algunos pensaron en él como la persona indicada para proponer las ideas de la autogestión durante la campaña presidencial de mayo. La oposición de Lutte Ouvrière y la adhesión del PSU de Michel Rocard a François Mitterrand acabaron con esta idea.

La discreción de Charles Piaget no fue un accidente. Es el fruto de una visión de la lucha obrera basada en las y los trabajadores y no en un líder. Esta era la tradición del sindicalista, que nunca se vio a sí mismo más que como el portavoz de un movimiento obrero global.

En este sentido, Charles Piaget era heredero de una larga tradición de emancipación en la región de Comté, que comenzó con otro Charles, Fourier, nacido también en Besançon en 1772, y que inspiró otros experimentos de autogestión, como el de las fábricas de Jean-Baptiste André Godin en Guise, en el Aisne. Irónicamente, la autogestión de la saga Godin llegó a su fin en 1968.

La idea de la autogestión se fue extinguiendo poco a poco, aunque a veces sobrevive a duras penas gracias al estatuto de la SCOP. Desapareció del centro del debate político y el asunto Lip fue una especie de réquiem para

ella. Su desaparición fue producto tanto de la emergencia del neoliberalismo como de las condiciones que le permitieron nacer: la ceguera de la socialdemocracia y de los partidarios del socialismo real. Pero ante la crisis del capitalismo y los impasses actuales en la gestión de la economía, pide a gritos ser resucitada.

La lucha de Charles Piaget puede resultar inspiradora tanto por su modestia como por su ambición, pero debemos, como siempre, aprender de su fracaso. La lucha contra el capitalismo centrada únicamente en la propiedad no es suficiente si no se amplía para incluir una reflexión sobre las fuerzas subyacentes del capital: la abstracción del trabajo, la alienación y la acumulación de capital.

6 de noviembre de 2023

Texto original: Mediapart.

Traducción: Viento Sur

Fuente: <https://vientosur.info/charles-piaget-heroe-de-la-lucha-de-lip-ha-muerto>

«De la lucha de Lip a la de Après M, 50 años de autogestión en Francia»

Richard Neuville

Hace cincuenta años empezó la lucha de los trabajadores de Lip. Se popularizó con el famoso lema «Fabricamos, vendemos, pagamos» decidido por los huelguistas. En 1973, 1.200 trabajadores relojeros de Besançon desafiaron el orden y la legalidad capitalista durante meses liderando una lucha “al margen de la ley”. Esto se basó en una democracia radical donde el comité de acción de los huelguistas, la asamblea general y las secciones sindicales CFDT/CGT articularon su intervención, al servicio de la movilización y con el objetivo de construir el equilibrio de poder. En particular, la asamblea general de los huelguistas decidió el 18 de junio relanzar la producción para pagar los salarios.

En aquel momento, su lucha tuvo un impacto excepcional en Francia pero también a nivel

internacional. Ella encarnó la insubordinación de la clase trabajadora de la década de 1968 y la convergencia de las luchas de este período. En la práctica, dio vida a la idea de la autogestión con el reinicio de la producción de relojes y el pago de “salarios salvajes” para financiar la huelga. Estaba atravesada por la afirmación feminista, la huelga de Lip llevaba consigo las aspiraciones de igualdad y de emancipación.



Si el ejemplo de Lip no fue el punto de partida de un importante proceso de recuperación de empresas por parte de los trabajadores en Francia, un cierto número de ellas fueron recuperadas por los trabajadores posteriormente y a principios del siglo XXI. Incluso hubo aceleraciones durante la década de 2010 tras

la crisis financiera de 2008 en Europa y muy recientemente en otras formas en el momento de la pandemia con la Coop des masques (mascarillas) y Après M.

El resurgimiento del ideal de autogestión a finales de los años 1960 en Francia y, sobre todo, la experiencia de Lip en 1973, contribuyeron decisivamente a devolver la autogestión a la perspectiva revolucionaria. A finales de los años 1970, todas las organizaciones sociales y de izquierda reivindicaron la autogestión y hubo un aumento de las luchas sociales autoorganizadas (como la del Joint francés en Bretaña en 1972, etc.). Pero este proceso no duró mucho y las esperanzas se decepcionaron rápidamente a partir de 1981 y la victoria de la izquierda reformista en las elecciones presidenciales.

Después de haber casi desaparecido del discurso político en los años 1980 y 1990, el concepto de autogestión recuperó cierto interés entre las asociaciones, los movimientos colectivos o cooperativos y los trabajadores con el cambio de siglo.

A principios del siglo XXI, con la globalización capitalista, en algunos sitios los trabajadores se organizaron para luchar contra la deslocalización de la producción y recuperaron sus empresas que consideraban económicamente

viabiles: estos eran los trabajadores de CERALEP (fábrica de aisladores eléctricos cerámicos) en St-Vallier (Drôme) en 2004, con el apoyo de toda una ciudad; también fueron las Fonderies (fundiciones) de Ploërmel (Bretaña) en 2005, etc. Estos ejemplos de recuperaciones por parte de trabajadores abrieron el camino para oponerse a los fondos especulativos (de cobertura) que sólo buscaban rentabilidad a corto plazo y decidieron cerrar empresas únicamente por el “costo laboral” que sería demasiado alto en Francia. Este proceso se aceleró después de la crisis de 2008.



En Francia y Europa, la crisis de 2008 provocó la destrucción de varios cientos de miles de puestos de trabajo industriales (269.000 en Francia según Alternativas Económicas). Para aumentar las ganancias, los capitalistas aprovecharon la crisis para trasladar la producción a Europa del Este u otros continentes.

Si entre 2008 y 2010 se libraron luchas, a veces ejemplares en términos de combatividad, fueron esencialmente defensivas y se limitaron a resistir a los “planes sociales” dictados por la lógica accionarial y a negociar primas de despido (extralegal). Rara vez se plantearon cuestiones sobre la propiedad (Molex, Goodyear, Continental) o la reconversión ecológica de la producción (como en Total Dunkerque en 2010). ¿Fue posible lo que los trabajadores mexicanos obtuvieron en El Salto en 2005 después de 4 años de lucha en Clairoux? Es la misma transnacional continental y una fábrica del mismo tamaño. En ningún momento los equipos sindicales discutieron y menos aún desarrollaron contraplanes alternativos para los trabajadores. En este panorama, la limitada experiencia de Philips en Dreux tuvo al menos un mérito: el de actualizar el “control obrero” reiniciando la producción durante dos semanas (Enero de 2010).

Pero a partir de 2011 se produjo una nueva dinámica con la lucha de Fralib contra la multinacional Unilever (segundo grupo agroalimentario del mundo). Después de 1.336 días de lucha y ocupación de la fábrica de Gémenos (cerca de Marsella), los trabajadores salieron victoriosos y pudieron

mantener herramientas de trabajo muy modernas y emprender una diversificación de la producción con la creación de la cooperativa SCOP-TI en 2014. El primero encuentro euromediterráneo de la economía de las trabajadoras y trabajadores tuvo lugar en esta fábrica en enero de 2014. Paralelamente y durante estos años, otras empresas fueron recuperadas por trabajadores como la imprenta Hélio-Corbeille (Essonne) en 2012; la fábrica de helados Pilpa, convertida en Fabrique du Sud en Carcasona, cerca de Toulouse, en 2013; en 2012 se recuperó la fábrica de encajes de Fontanilles, en Alto Loira (Macizo Central), que existía desde hacía 160 años; En 2013 se adquirió ARFEO, fabricante de material de oficina de Mayenne; Smart Equipment Technology (SET), en el sector de la microelectrónica en Saboya en 2012, etc. En pocos años, decenas de empresas fueron recuperadas por trabajadores en Francia. También se produjeron fracasos como la de la Papeterie de Docelles en los Vosgos en 2015 o la compañía de transbordadores de coches Sea France en Calais (norte de Francia), que no pudo continuar su actividad en forma de cooperativa, ante la falta de apoyo de la SNCF y del Estado

francés durante sólo unos meses (2012).

financieros. De hecho, los proyectos no se basan únicamente en tra-



Con la recuperación económica poscrisis financiera, los cierres de empresas se desaceleraron y también las luchas por recuperar el sistema productivo. Las nuevas experiencias, de las que presentamos algunos ejemplos durante el octavo encuentro de México en 2021: Railcoop, la Cooperativa de Máscaras o L'après M, se distinguen de las anteriores porque toman otra forma. En primer lugar, desde el punto de vista del estatus, al optar por la sociedad cooperativa de interés colectivo (SCIC), que integra varios colegios de toma de decisiones y

bajadores sino que son apoyados por grupos de usuarios, donantes, financiadores públicos (autoridades locales), etc. y en algunas ocasiones se refieren a misiones de servicio público.

La cooperativa Railcoop, creada en 2019, se fija como objetivo explotar líneas ferroviarias que el operador histórico, la compañía ferroviaria francesa (SNCF), abandonó por considerar que no serían económicamente rentables como el enlace Lyon-Burdeos, que cruza el Todo el Macizo Central.

La Cooperativa de Máscaras (Cop des Masques) fue creada en

mayo de 2020, en particular a instancias del sindicato Solidaires des Côtes d'Armor (Bretaña), para reiniciar la producción de máscaras respiratorias que fue abandonada en mayo de 2018 tras una deslocalización capitalista en Túnez por parte del grupo americano Honeywell. Menos de dos años después, la pandemia de COVID 19 se está extendiendo por todo el mundo. La producción de la cooperativa comenzó en octubre de 2020 con una veintena de trabajadores, pero por falta de pedidos deberá cesar su actividad en octubre de 2022. Las autoridades públicas, que apoyaron la creación de la cooperativa, optaron por seguir comprando máscaras chinas. Este experimento resultó un fracaso por falta de estrategia industrial y política comercial de hospitales y comunidades políticas. ¡Esto fue una verdadera aberración!

Por último, "L'après M" es la recuperación de un restaurante de comida rápida McDonald's en un barrio obrero de Marsella, cuya liquidación judicial fue provocada por la compañía multinacional y declarada en diciembre de 2019. En marzo de 2020, al inicio del confinamiento, los ex trabajadores requisaron el locales y crearon una plataforma de ayuda alimentaria solidaria para los vecinos

del barrio. El 10 de diciembre de 2022 abrió sus puertas el nuevo restaurante solidario. La cooperativa SCIC "L'après M" emplea de momento a 37 personas. Cada semana distribuye entre 600 y 1.200 paquetes de alimentos solidarios. Se trata de un verdadero proyecto social y solidario en un barrio pobre de Marsella.

Cincuenta años después, el concepto de autogestión sigue vivo en Francia. Modestamente, incluso ha recobrado cierto impulso en los últimos veinte años y adoptado diversas formas. En el período de cambios significativos que estamos atravesando, existe una necesidad urgente de que el movimiento social se reapropie de este concepto, de reflexionar sobre las perspectivas de luchas ofensivas que plantean cuestiones de control obrero, gestión obrera y contraplanes alternativos, reconversión ecológica de la industria, transición energética, etc. La referencia a la autogestión no debe ser llevada sólo por ciertos actores sociales, implica una apropiación más global para convertirse en una "cultura que riega la sociedad" para referirse al filósofo francés Henri Lefebvre, teórico de la autogestión, al imagen de la clase obrera argentina.

7 de septiembre de 2023

Chile

Arranca Escuela Popular de Autogestión de Trasol: hacia una pedagogía de la solidaridad

Andrés Figueroa Cornejo

Impecable resultó la inauguración de la Escuela Popular de Autogestión (EPA) el reciente 4 de noviembre, organizada por la Federación de Cooperativas de Trabajo (Trasol) de Chile, apoyada financieramente por el Servicio de Cooperación Técnica (Sercotec), y en la cual participaron presencial y telemáticamente las organizaciones autónomas Tierra Húmeda, Cooperativa Cabras de Cerro, Asamblea Popular por la Dignidad, Colectivo Yugo Organizada, Coocrear, Cooperativa Kincha, Cooperativa Centroalerta, Cooperativa de Trabajo las Treilas de Isla Mocha Ltda., Cooperativa Energía Comunitaria Peñalolén, Cooperativa Pangea, Fundación Nudo de Agua, Espacio Santa

Ana, Asamblea de Trabajadores/as del Colegio Paulo Freire, De Todos los Rincones, Cooperativa Mapuche Kume Mogen, Correvuela, Centro Cultural Ex Fábrica Barrios Bajos de Valdivia, Comité por el Derecho a la Vivienda Luchadores y Luchadoras de Barrancas, Cooperativa de Trabajo Red Genera, Cooperativa de Trabajo Auxilio Te Limpio, Artífices de Barrancas, Pan y Orgasmo, Centro Cultural El Arca, Fipancu, Academia de Música Satélite, Junta de Vecinos Tierras Rojas, Con+Sustenta, PanQuinoa Nativa Fermentada, Hampy, Acción Errante, La Ruta de La Lata, Cooperativa de Vivienda Violeta Parra, Movimiento Valparaíso Ciudadano, Comité Ecológico Ampliación Villa Dulce, y GAFA.

La actividad de autoformación, educación popular y mutua correspondencia de saberes, que se realizará entre el 4 de noviembre de 2023 y el 13 de enero de 2024, inició con un momento de reflexión espiritual y acopio de energías de las y los asistentes, propio de las culturas del Abya Yala, para luego pasar a los saludos

remotos de importantes amigos de la iniciativa.

Jorge Larenas es el Director de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo (FAU) de la Universidad de Chile, entidad de educación superior con quien Trasol construyó una alianza con el propósito de que el organismo de la principal universidad pública del país acredite y certifique la participación de los cooperativistas en la EPA. De hecho, al final de la escuela, a cada uno de los asistentes se le otorgará un diploma respaldado por Trasol como por la Universidad de Chile.

La autoridad máxima de la FAU relevó el valor de efectuar un empeño justo en medio de un mundo y una contingencia llena de incertidumbres y cambios dramáticos. Jorge Larenas recordó que «el Instituto de la Vivienda que levantamos hace 40 años, emergió en plena dictadura como un proyecto del profesor Edwin Haramoto y que tenía que ver con pensar la vivienda no como un objeto, sino como un proceso. Y ello significó incorporar la totalidad de las tensiones políticas, sociales, culturales y económicas de la sociedad a nuestro quehacer, lo cual alentó los nexos con sectores críticos a la dictadura militar. El Instituto de la Vivienda ha persistido en esa tradición y

ligadura con la reconfiguración del movimiento popular hasta la actualidad».

Larenas acentuó que, lejos de todo paternalismo, «como universidad pública somos un recurso disponible para los requerimientos y el devenir de las organizaciones sociales con el fin de que ganen su autonomía».

Posteriormente, y también vía zoom, el ingeniero brasileño en producción, especialista en economía solidaria y tecnología social, y además coordinador del primer encuentro internacional de autogestión, Flavio Chedid, expresó que resulta preciso «fortalecer las redes internacionales que hemos forjado, manteniendo una fluida comunicación de nuestras actividades locales y prestando atención a la diversidad de personas e iniciativas que confluyeron en ese primer encuentro que efectuamos en el 2019, antes de la pandemia; diversidad que fue a la vez su riqueza».

Asimismo, Chedid detalló que en el momento de la evaluación del siguiente encuentro, tres años luego de la pandemia, «hay que hacer la autocrítica, sobre todo en el plano de no tornar academicistas las exposiciones y espacios de nuestras concertaciones, sino que acentuar sus aspectos prácticos y productivos, y lograr organizar

de mejor manera los análisis de coyuntura, entendiendo que en nuestras reuniones acuden participantes de diversos países. La verdad es que no sabemos bien qué es la autogestión, pero sí sabemos que se trata de una práctica. Ello nos puede llevar a formular como desafío la pedagogía de la autogestión».



Por su parte, la dirigente argentina representante de la economía social y presidenta de la Federación Cooperativismo y Trabajo, Edith Encina, recordó el IX Encuentro Internacional de La Economía de lxs trabajadorxs que se realizó en Puerto General San Martín, Rosario, entre el 28 y el 30 septiembre pasado.

«Para mí escucharlos ya comporta un aprendizaje», abrió Encina, «esto de la autogestión la comenzamos a transitar en el 2006 en Argentina, cuando nos tomamos la fábrica, sin saber qué era el cooperativismo. No tenemos

un manual que diga cuáles son los pasos a seguir. Pero sí vamos dejando huellas en este gran camino que recorremos todos. Ahora bien, en el andar creo que debemos plantearnos y replantearnos qué es lo que queremos nosotros como sociedad».

Edith Encina manifestó que «mientras nos vamos transformando en líderes de la autogestión, a la vez, debemos ser muy críticos respecto de la manera que construimos nuestros proyectos. Claro, nos cuesta que nos reconozcan como sector específico y que nos saquen de la estigmatización de ser una economía de pobres, y por nuestra parte, de una economía de piqueteros, de marcheros, y que no trabajamos, cuando en la realidad estamos todos los días trabajando, produciendo y generando puestos de trabajo dignos. El sistema se ha encargado de visibilizar sólo lo malo que hacemos, nunca lo bueno. ¿Qué estamos haciendo incorrectamente a la hora de exhibirnos como sector?».

La dirigente argentina dijo que «en términos políticos, tenemos muy pocos referentes que están ocupando un espacio institucional. Y cuando lo hacen, pronto olvidan sus raíces y orígenes», y añadió que, «por eso creo que es tan importante la formación. De

hecho, tenemos fuertes relaciones con las universidades. La cuestión es que cuando nosotros vamos a las universidades y hacemos alguna exposición frente a estudiantes que están próximos a terminar su carrera y luego les consultamos si alguien piensa en trabajar en nuestros sectores, pues nadie levanta la mano. ¿Cómo vamos visibilizando lo nuestro, tendiendo a igualarnos con el resto de las economías?».

Durante la segunda parte de la inauguración de la EPA, el representante de Trasol, Marcelo Reyes, explicó que la autogestión «es una práctica histórica que está determinada por el contexto en el que le toca desarrollarse. Hoy en Chile nuestro entorno se presenta como ultra neoliberal, por tanto, priman las relaciones competitivas sobre las solidarias y las condiciones en las que se despliegan nuestras unidades productivas se encuentran debilitadas».

«El cooperativismo nunca lo hemos visto como un fin en sí mismo, sino como una herramienta de organización que nos permite contar con una personalidad jurídica y, de ese modo, resultar visibles para el Estado. En ese sentido, vale advertir que existen cooperativas para todos los gustos. Ocurre, por supuesto, que en Trasol nos conducimos tras el horizonte de un tipo de

cooperativismo que camina contra las lógicas empresariales y por la transformación de la realidad, y que privilegia las necesidades de las personas sobre la ganancia», aclaró Marcelo Reyes, y puntualizó que «la economía popular para nosotros funciona como un marco de referencia que dibuja nuestra identidad anticapitalista. En otras palabras, cuando hablamos de economía popular queremos decir ‘economía no capitalista’, de manera tal que en su práctica intenta romper con las relaciones de represión, explotación y opresión de unos sobre otros».

«La economía popular y solidaria nos lleva a proyectar un mercado opuesto al capitalista, contrario al mercado del lucro donde hegemonizan agentes monopólicos y cuya tendencia es constituir diversas industrias super concentradas, como pasa en el sistema bancario o el retail. Por tanto, imaginamos un mercado donde no existen actores predominantes; estamos pensando en mercados locales, colaborativos y en los cuales los oferentes y demandantes se sitúan en igualdad de condiciones», expuso Reyes y agregó que, «estas conductas las ubicamos en territorios específicos, en los cuales puedan desarrollarse relaciones comerciales justas».

El integrante de Trasol evocó los comienzos de la organización, centrándose en el estudio colectivo que hicieron de la obra de la economía solidaria de Luis Razzeto, y posteriormente de las visitas a las experiencias de producción autogestionada de Argentina, donde vieron en concreto los empeños del trabajo autónomo.

«Por eso, jamás debemos dejar de reconocernos como trabajadores y parte significativa del movimiento popular, y como aquellos que producimos la riqueza social. El trabajo humano es la base de todo devenir y bienestar», afirmó Reyes y completó que, «de allí surgen nuestras ideas de economías sin patrón, horizontales y colectivas. Entonces formamos la Federación Trasol, porque cada iniciativa autogestionada separadamente de otras, pues tiene un techo muy bajo. Además, precisábamos de la construcción de una identidad, de la creación de una forma distintiva de relacionarnos con el mundo. Ello, sin dudas, nos ha permitido laborar de mejor manera y lograr objetivos asociativos y de crecimiento, como de interlocución con el Estado que de otro modo nos hubiera resultado imposible. Acariciamos el sueño de una red colaborativa de la economía popular y solidaria, donde en un

mismo espacio se desenvuelvan cooperativas de trabajo productivo y de servicios, así como redes de abastecimiento alimentario en vínculo directo con los productores; un lugar en el que nos vinculemos asociativamente, y se contemple tanto la cobertura de necesidades básicas como de vivienda y energía».

Rosario: Se realizó el IX Encuentro Internacional de Economía de los Trabajadores

«Fue satisfactorio, porque hubo mucha participación de gente de 15 países y de empresas recuperadas de varias provincias», expresó en diálogo con ANSOL, Andrés Ruggeri.

Los días 28, 29 y 30 de septiembre pasados se realizó el IX Encuentro Internacional de Economía de los Trabajadores en Rosario, Santa Fe, con la participación de decenas de referentes de cooperativas y empresas recuperadas del país y de entidades internacionales. Los ejes del evento estuvieron signados por la antecámara de las Elecciones Generales en Argentina y las agendas de precarización, la informalización del trabajo, el capitalismo de plataformas, la producción industrial autogestionada y la necesidad de contar con perspectiva de género en todos los ámbitos productivos.

«El encuentro fue satisfactorio, porque hubo mucha participación

de gente de 15 países, de empresas recuperadas de varias provincias», expresó en diálogo con ANSOL, Andrés Ruggeri, antropólogo, referente del Programa Facultad Abierta de la UBA y miembro de la Federación Cooperativas Autogestionadas de Buenos Aires.

Sobre el Encuentro, Ruggeri contó que «el primer día se desarrolló en la Cooperativa de Trabajos Portuarios Ltda. de San Martín, con presencia de funcionarios gubernamentales locales, y realizamos un análisis global de la situación actual de la clase trabajadora y expresiones de solidaridad hacia las entidades que están sufriendo algún tipo de problema».

Luego, «el segundo día, siguió en el Centro Cultural La Toma, donde se realizaron los talleres de género, de salud laboral y otros, con temas muy interesantes como el debate sobre la situación de las empresas recuperadas», dijo Ruggeri.

Y el último día, se hizo una asamblea internacional de la que salió un documento con tres ejes, que, contó Ruggeri, «pide que la política pública tome a nuestro sector como un actor productivo

de la economía nacional y no solo como un sujeto de política social, pasando por realizar una jornada nacional para la primera semana de noviembre, y por último, se planteó fortalecer las redes regionales y continuar con la Escuela de Autogestión en Brasil y quizás México».



Además, hubo dos mesas que sobresalieron, que fueron las de articulación de la producción agropecuaria con las autogestionadas, y las empresas recuperadas y sus principales problemas en la autogestión y le Economía Popular, donde se destacó que debe haber más articulación y evitar la fragmentación.

Para eso se propuso la formación de un nuevo espacio que articule a las empresas autogestionadas y recuperadas bajo un paraguas institucional o, mientras eso se construye, una coordinación efectiva de empresas y entidades actualmente en diferentes

organizaciones y federaciones o no agrupadas.

Una de las conclusiones del Encuentro, a nivel nacional, es que «los logros durante esta gestión de Gobierno Nacional fueron magros y en algunos sentidos, estamos todavía peor que en el final del macrismo. Más allá de las dificultades económicas generales del contexto argentino, los avances fueron pocos y quedaron congelados o revertidos en los últimos tiempos», explicó Ruggeri.

Por eso, se concluyó que «la construcción de la unidad es el principal y primer desafío, pero basado en las premisas programáticas esbozadas en el Foro de la Economía Autogestionada, Cooperativa y Popular de Ferro en 2019 y que deben ser actualizadas, apuntando a la construcción de un modelo y un programa de la economía autogestionaria».

El plano regional e internacional, clave del IX Encuentro Internacional de Economía de los Trabajadores

En el plano regional, se coincidió en cinco ejes:

Avanzar en la consolidación de la red Economía de los Trabajadores y trabajadoras a través de la continuidad de los encuentros regionales que no se pudieron hacer por la pandemia

trabajar en investigaciones de políticas y legislación comparada entre nuestros países para el sector y ver diferentes soluciones adoptadas

buscar articular con organizaciones de países latinoamericanos aún no integrantes de nuestra red.

Evaluar la formación de una coordinación permanente a nivel latinoamericano de la red economía de los trabajadores y trabajadoras

Continuidad de la Escuela Internacional de Autogestión que se realizó en abril de 2023 en la Escuela Nacional Florestan Fernandes de San Pablo, Brasil.

En el plano internacional, junto con otros continentes, se propuso:

Consolidar y expandir las redes regionales de Economía de los trabajadores/as. Por ahora, está confirmado el IV Encuentro regional Euromediterráneo en Barcelona en la primavera boreal de 2024.

Consolidar los encuentros regionales existentes y procurar la formación de nuevas regionales

Trabajar en la formación de un mapa mundial de la autogestión, a partir de las investigaciones y estadísticas disponibles y la generación de información específica aún no sistematizada o inexistente.

explorar la posibilidad de una coordinación internacional

permanente y fuentes de financiamiento para sostenerla.

Articular con otras redes y organizaciones de clase y sectoriales.

Ruggeri sostuvo que «en todos los casos, nuestra red buscará coordinar nuestras acciones, solidaridad y lucha por una economía de los trabajadoras y trabajadores basada en la autogestión».

<https://ansol.com.ar/rosario-se-realizo-el-ix-encuentro-internacional-de-economia-de-los-trabajadores/politica/>

3 octubre, 2023

¿Estatales, privados, autogestionados?

Aportación al debate sobre los servicios públicos.

José Luis Carretero Miramar.
Secretario General de la
[Confederación Sindical](#)
[Solidaridad Obrera.](#)

Renfe informa de que se va a iniciar el proceso de “liberalización” de los servicios de Cercanías y Media Distancia. Para 2033 deberán licitarse todas las líneas y dar entrada a operadores privados. El proceso neoliberal de privatización de los servicios públicos avanza a toda velocidad en el conjunto de los países de la Unión Europea.

Una organización sindical que defiende los intereses de la clase trabajadora tiene que oponerse decididamente a este proceso. La privatización de los servicios públicos implica que pierdan su carácter universal y que la parte

más vulnerable de la clase trabajadora se vea imposibilitada de acceder a ellos. Además, subordinar a los profesionales de los servicios públicos a los criterios gerenciales de la empresa privada lleva a una clara pérdida de calidad, así como a despidos y a la profundización de las involuciones en las condiciones de trabajo y de prestación del servicio, iniciadas en las décadas precedentes.

Pero las luchas contra las privatizaciones no deben llevarnos a una ingenua idealización de la gestión estatal de los servicios comunes. El Estado capitalista actual es el decantado de una evolución histórica que le ha colocado, en gran medida, al servicio de los intereses del gran capital. La burocratización, en los servicios estatales, corre paralela a la expansión de los procesos de “colaboración público-privada” que han impulsado su transformación en servicios auxiliares de los intereses mercantiles. Gran parte de la regulación de la Formación Profesional, por ejemplo, está orientada a transformar los centros educativos públicos en espacios subordinados a las necesidades de las empresas. Lo mismo está ocurriendo con la

Universidad, el transporte y otros servicios públicos. Hoy en día, la gestión estatal, sin más, no garantiza una orientación decidida en defensa de los intereses de la ciudadanía, y menos aún de la clase trabajadora.

La alternativa anarcosindicalista a la gestión estatal y a la privada ha sido, desde siempre, la de la autogestión de los servicios comunes por las personas trabajadoras, bajo el control de las comunidades locales. La combinación de autogestión y municipalismo basado en la democracia directa se estructura de forma distinta en las diversas propuestas libertarias clásicas, dejando espacio, por tanto, a las necesidades de las poblaciones concretas y a la creatividad de los actores locales.

Esta alternativa constituye una gran propuesta libertaria, un modelo para un socialismo libertario de alta calidad, que garantiza el bienestar a las poblaciones y, al mismo tiempo, la democracia y la sostenibilidad social y ambiental. Sin embargo, parece difícil de plantear en la actualidad, porque presupone un proceso previo de expropiación de los medios de producción y de articulación de una economía socializada en su práctica totalidad.

Esto nos lleva a plantearnos dos cuestiones esenciales a la hora de

tratar de implementar esta propuesta libertaria de la autogestión bajo control comunitario de los servicios públicos en nuestro contexto social. La primera tiene que ver con el Derecho (y con la necesidad de un Nuevo Derecho); la segunda con la necesidad de un proceso de transición hasta llegar a lo que realmente proponemos.

Un error usual a la hora de analizar la contradicción entre lo público, lo privado y lo autogestionario, es entramparse en el uso de las categorías básicas del Derecho burgués. Para el Derecho burgués desarrollado tras los códigos napoleónicos sólo cabe la propiedad privada o la propiedad pública. Las formas precapitalistas de propiedad comunitaria (la propiedad comunal u otras formas consuetudinarias de “propiedad en mano común”) son expulsadas al gabinete de las “excentricidades a extinguir”. La propiedad, además, comporta una serie de derechos asociados que parten de la radical separación del propietario de la comunidad a la que pertenece, de su plena autonomía como “individuo”. Y poco importa si la propiedad es de un particular o del Estado. La propiedad se define como exclusión.

Por tanto, discutir si lo que queremos son servicios estatales autogestionados o servicios privados

autogestionados es un sinsentido. Lo que queremos es otra cosa. Una nueva forma de propiedad, un *tertium genus*. Esto implica la creación de una nueva categoría jurídica: la propiedad (o no-propiedad) comunal o comunitaria. Es decir, un ámbito de autogestión de los trabajadores sometido (pues estamos ante un servicio al común) a formas de control asambleario de las comunidades locales. Un auténtico ámbito público no estatal, colectivo, pero ampliamente participativo.

Esta nueva forma de propiedad conecta con lo que Christian Laval y Pierre Dardot, en su obra "Común. Ensayo sobre la revolución en el siglo XXI" (Gedisa, 2015) llaman "el común de los obreros". Inspirándose en la obra de Proudhon y del sindicalista revolucionario Maxime Leroy, Laval y Dardot presentan la noción del "derecho proletario", para referirse a las normas colectivas que los trabajadores se dan a sí mismos en su proceso de autoorganización. Se trata del conjunto de estatutos sindicales, reglamentos de cooperativas, normas de Congresos y otros textos colectivos, que la clase trabajadora despliega para regir su convivencia en ámbitos que se presuponen enfrentados al capitalismo y que quieren constituir la génesis de

una nueva sociedad. Para Laval y Dardot: "No hay solidaridad sin obligaciones morales y jurídicas que la impongan. Si bien los obreros reivindican derechos contra sus empleadores, también reconocen tener deberes los unos con los otros", escribe Leroy. "Esta obligación de solidaridad supone una disciplina colectiva que los sindicatos explicitan a veces de forma muy precisa: respeto de los estatutos, asistencia a las asambleas, pago de la cotización, respeto de la tarifa mínima, rechazo del trabajo a destajo, de las horas extra, respecto de la dignidad de cada cual, solidaridad con los huelguistas, etc. Es mediante estas reglas de obligación mutua impuestas por sus organizaciones como los obreros forman, no sólo una clase sino una sociedad. Este principio general de solidaridad y de lucha contra la competencia, base del derecho proletario y de las obligaciones sindicales y profesionales, anima también al internacionalismo, considerado como un sistema de obligaciones obreras internacionales en desarrollo."

Y para Proudhon, como narran Laval y Dardot: "Si un mundo nuevo es posible, sólo puede ser creado a partir de instituciones establecidas sobre las bases de un derecho social, a saber, de un

derecho creado por la sociedad y para la sociedad, diferente en este punto de la tradición jurídica de origen romano, que hace del legislador la fuente de la ley. Esta idea de derecho social debe imponerse convirtiéndose en un bien de los obreros, como la ciencia gracias a la cual prevalecerán. Gurvith destaca con fuerza que hay un Proudhon jurista, cuya gran idea es “la reconciliación del socialismo con la idea de derecho”. Para resumir en pocas palabras la ambición del proyecto proudhonianiano, diremos que la soberanía del derecho social debe prevalecer sobre la soberanía estatal. El Estado debe someterse a la ley que emana de la sociedad. La constitución política debe, si no subordinarse a la “constitución social”, si al menos ser contrapesada por la organización jurídica propia de la sociedad.”

Por tanto, la posibilidad de la transformación de los servicios públicos estatales en instituciones de nuevo tipo, ligadas a una nueva concepción de la propiedad, como propiedad comunal-comunitaria, tiene mucho que ver con la estructuración jurídica de las mismas, dado que debemos entender lo jurídico como las herramientas para regular la convivencia colectiva, y no sólo como las normas emanadas del Estado. Una nueva

forma de propiedad precisa de un nuevo Derecho, que supere la tradición jurídica romana-napoleónica y que se base más en las tradiciones del derecho proletario y de las formas precapitalistas de propiedad colectiva.

Y todo ello nos lleva a la problemática del proceso de transición. Es decir, a plantearnos como superar la dicotomía limitadora del derecho burgués entre propiedad privada y propiedad estatal en un marco de experimentación social, en un momento en que la expropiación coactiva de los medios de producción no es aún una alternativa inmediatamente viable.

Tenemos que partir de un concepto básico: el derecho proletario es un derecho construido por la sociedad que trabaja, no por un legislador más o menos inspirado. Esto implica formas variables y una gran tendencia a la adaptación a las situaciones locales, a las costumbres profesionales, a las necesidades particulares. Lo mismo ha de suceder con las formas transicionales de propiedad comunal-comunitaria. No se puede seguir una regla o modelo general que sirva indistintamente para todas las situaciones. Cómo organizar los servicios públicos autogestionados es también un asunto que tiene que ver con las condiciones locales y particulares,

con los deseos concretos de las poblaciones.

Hay que partir de lo que hay y transformarlo en dirección a la génesis de ese nuevo Derecho comunal-comunitario. Enfrentarse a las privatizaciones y, al tiempo, reivindicar las transformaciones estructurales y jurídicas que permitan ampliar la autogestión de la fuerza de trabajo y el control de las comunidades. Inventar servicios públicos de transición entre lo estatal-burocrático puesto al servicio del mercado capitalista, y lo autogestionado-comunitario, puesto al servicio de las clases populares.

Vayamos a lo concreto, para dar algunos ejemplos reales. Para mostrar algunas cosas que pueden hacerse.

En determinadas situaciones pueden recuperarse formas comunitarias precapitalistas que aún mantienen su vitalidad. La premio Nobel de economía Elinor Östrom estudió cómo funcionan estas “instituciones tradicionales de gestión de los bienes comunes”, como las estructuras comunitarias de los pueblos indígenas latinoamericanos o, más cerca de nuestro contexto cultural, instituciones centenarias como el Tribunal de las Aguas de Valencia. Zapatistas y kurdos, en Chiapas y Rojava, han hecho un trabajo magnífico

de actualización y reconstrucción de estas formas de organización comunitaria en el ámbito rural, que puede ser estudiado en detalle en obras como la de Azize Aslan.

En otros contextos, han sido las empresas recuperadas y cooperativas de desempleados las que han procedido a gestionar servicios públicos urbanos de forma autogestionaria. Podemos hablar de la gestión de los residuos urbanos por cooperativas de “cartoneros” en localidades como el partido de La Matanza, en Argentina, o la propuesta, finalmente rechazada por el Ayuntamiento, de concesión del servicio de los autobuses urbanos de Zaragoza a una cooperativa conformada por los trabajadores.

En otras situaciones, podemos mencionar la emergencia de modelos experimentales del sector comunal-comunitario en el marco de la estructura estatal, como los Consejos Comunales en Venezuela que, hay que remarcarlo, han sido más exitosos allí donde a la nueva estructura estatal le precedía un previo proceso de autoorganización de los movimientos sociales locales. Donde ha habido una trama previa de organizaciones sindicales o vecinales autoorganizadas que podían nutrirlos y controlarlos, los consejos comunales han funcionado mucho mejor que donde, ante el

vacío asociativo previo, han sido copados por elementos oportunistas o burocráticos.

También se pueden mencionar las múltiples experiencias temporales de autogestión de servicios públicos que se han dado en el marco de luchas concretas. Aunque hayan sido experimentos temporales, marcados por la precariedad del contexto en el que se dieron, iniciativas como la autogestión de centros de salud durante la crisis del 2008 en Grecia son iniciativas que debemos estudiar con interés.

Además, se puede profundizar en otras formas de participación comunitaria en la estructura estatal que han sido desarrolladas tímidamente por determinadas fracciones de la socialdemocracia y el municipalismo en Europa, como los presupuestos participativos (muy defectuosamente puestos en marcha en Madrid por Manuela Carmena) o la descentralización de decisiones en asambleas de Distrito, a las que también se pueden otorgar facultades de control de los servicios públicos locales.

Y, por último, podemos hablar de las dinámicas de autoorganización efectiva puestas en marcha en distintos lugares del Globo que, muchas veces, han tomado a su cargo servicios imprescindibles para las poblaciones como

el abastecimiento, la alimentación comunitaria o la salud y la educación. Estamos hablando de iniciativas como los asentamientos del Movimiento de Trabajadores Sin Tierra de Brasil (como el de Zumbi Dos Palmares) o el Centro de Servicios Comunitarios Mujeres en Lucha, de San Miguel Topilejo, México.

La lucha contra las privatizaciones, por tanto, debe incorporar reivindicaciones que favorezcan la transformación de los servicios públicos estatales en este nuevo tipo de servicios públicos comunal-comunitarios. Es decir, en servicios autogestionados por la fuerza de trabajo, bajo el control de las comunidades locales. La gestión directa por parte del Estado, sin más, no garantiza su orientación hacia las necesidades de la comunidad ni su independencia de los intereses mercantiles. Frente a las privatizaciones y a las formas emergentes de “colaboración público-privada” debemos defender la experimentación en las nuevas formas de gestión comunal-comunitaria, más allá del debate sobre los tipos de propiedad del Derecho burgués.

Artículo publicado en el número 114, verano 2023 de [Libre pensamiento](#), revista [Confederación General del Trabajo](#)

Rosario : La 9^e rencontre internationale sur l'économie des travailleurs s'est tenue à Rosario

«Elle a été satisfaisante, car elle a vu la participation de personnes de 15 pays et d'entreprises récupérées de différentes provinces», a déclaré Andrés Ruggeri lors d'une interview avec ANSOL. Les 28, 29 et 30 septembre, la IXe Rencontre internationale de l'économie ouvrière s'est tenue à Rosario, Santa Fe, avec la participation de dizaines de représentants de coopératives et d'entreprises récupérées du pays et d'organisations internationales. Les thèmes principaux de l'événement étaient le prélude aux élections générales en Argentine et les agendas de la précarité, de l'informalisation du travail, du capitalisme de plateforme, de la production industrielle autogérée et de la nécessité d'une perspective de genre dans tous les domaines de la production. «La réunion a été satisfaisante, car il y a eu une forte participation

de personnes de 15 pays, d'entreprises récupérées de différentes provinces», a déclaré Andrés Ruggeri, anthropologue, membre du Programme de Faculté Ouverte de l'UBA et membre de la Fédération des Coopératives Autogérées de Buenos Aires, dans une interview avec ANSOL.

A propos de la réunion, Ruggeri a déclaré que «la première journée s'est déroulée à la Cooperativa de Trabajos Portuarios Ltda. de San Martín, en présence de fonctionnaires du gouvernement local, et nous avons fait une analyse globale de la situation actuelle de la classe ouvrière et des expressions de solidarité envers les entités qui souffrent d'un certain type de problème». Ensuite, «la deuxième journée s'est poursuivie au centre culturel La Toma, où des ateliers sur le genre, la santé au travail et autres ont été organisés, avec des sujets très intéressants comme le débat sur la situation des entreprises récupérées», a déclaré M. Ruggeri. Le dernier jour, une assemblée internationale s'est tenue et a débouché sur un document en trois axes qui, selon M. Ruggeri, «appelle les politiques publiques à

considérer notre secteur comme un acteur productif de l'économie nationale et pas seulement comme un sujet de politique sociale, en passant par une conférence nationale pour la première semaine de novembre, et enfin, il a été proposé de renforcer les réseaux régionaux et de poursuivre l'école d'autogestion au Brésil et, peut-être, au Mexique». En outre, il y a eu deux tables rondes remarquables : l'articulation de la production agricole avec l'autogestion, et les entreprises récupérées et leurs principaux problèmes dans l'autogestion et l'économie populaire, où il a été souligné qu'il devrait y avoir plus d'articulation et éviter la fragmentation. À cette fin, il a été proposé de former un nouvel espace qui articule les entreprises autogérées et récupérées sous un parapluie institutionnel ou, pendant que celui-ci est en cours de construction, une coordination efficace des entreprises et des entités actuellement dans différentes organisations et fédérations ou qui ne sont pas regroupées. L'une des conclusions de la réunion, au niveau national, est que «les réalisations de cette administration du gouvernement national ont été maigres et, d'une certaine manière, nous sommes encore plus mal en point qu'à la fin du

Macrismo». Au-delà des difficultés économiques générales du contexte argentin, les avancées ont été peu nombreuses et ont été gelées ou annulées ces derniers temps», a expliqué M. Ruggeri. Par conséquent, il a été conclu que «la construction de l'unité est le principal et premier défi, mais sur la base des prémisses programmatiques exposées dans le Forum de l'économie autogérée, coopérative et populaire de Ferro en 2019 et qui doivent être mises à jour, visant à la construction d'un modèle et d'un programme de l'économie autogérée».



Le niveau régional et international, clé de la 9^e Rencontre Internationale de l'Economie Ouvrière Au niveau régional, un accord a été trouvé sur cinq axes :

1. Avancer dans la consolidation du réseau de l'économie des travailleurs grâce à la continuité des réunions régionales qui n'ont pas pu se tenir en raison de la pandémie.
2. Travailler sur la recherche

politique et la législation comparative entre nos pays pour le secteur et voir les différentes solutions adoptées.

3. Chercher à établir des liens avec les organisations des pays d'Amérique latine qui ne sont pas encore membres de notre réseau.

4. Évaluer la formation d'une coordination permanente au niveau latino-américain du réseau de l'économie des travailleurs.



5. Continuité de l'Ecole Internationale d'Autogestion qui a eu lieu en avril 2023 à l'Ecole Nationale Florestan Fernandes à Sao Paulo, Brésil. Au niveau international, en collaboration avec d'autres continents, il a été proposé de

1. Consolider et élargir les réseaux régionaux d'économie ouvrière. Pour l'instant, la 4ème rencontre régionale euro-méditerranéenne à Barcelone au printemps 2024 a été confirmée.

2. Consolider les rencontres régionales existantes et rechercher la formation de nouvelles rencontres régionales.

3. Travailler à la formation d'une carte mondiale de l'autogestion, sur la base des recherches et statistiques disponibles et de la génération d'informations spécifiques qui n'ont pas encore été systématiquement ou qui n'existent pas.

4. Explorer la possibilité d'une coordination internationale permanente et les sources de financement pour la soutenir.

5. S'articuler avec d'autres réseaux et organisations sectorielles et de classe.

Ruggeri a déclaré que «dans tous les cas, notre réseau cherchera à coordonner nos actions, notre solidarité et notre lutte pour une économie des travailleurs basée sur l'autogestion».

« De la lutte de Lip à celle de l'Après M, 50 années de cheminement autogestionnaire en France »

Richard Neuville

Il y a cinquante ans débutait la lutte des travailleurs et des travailleuses de Lip. Elle fut popularisée avec le fameux slogan « On fabrique, on vend, on se paye » décidé par les grévistes. En 1973, 1 200 ouvrières et ouvriers de l'horlogerie à Besançon défièrent l'ordre et la légalité capitaliste des mois durant en menant une lutte « hors la loi ». Celle-ci s'appuya sur une démocratie radicale où le comité d'action des grévistes, l'assemblée générale et les sections syndicales CFDT/CGT articulaient leur intervention, au service de la mobilisation et dans l'objectif de construire le rapport de force. C'est notamment l'assemblée générale des grévistes qui décida le 18 juin de relancer la production pour payer les salaires.

A l'époque, leur lutte eut un retentissement exceptionnel en France mais aussi au niveau international. Elle incarna l'insubordination ouvrière des années 68 et la convergence des combats de cette période. Elle rendit vivante, en pratique, l'idée d'autogestion avec la remise en route de la production de montres et le versement de « payes sauvages » pour financer la grève. Elle fut traversée par l'affirmation féministe, la grève des Lip porta en elle les aspirations d'égalité et d'émancipation.



Si l'exemple de Lip ne fut pas le point de départ d'un processus important de récupérations d'entreprises par les travailleurs et les travailleuses en France, un certain nombre furent récupérées par les travailleurs et les travailleuses par la suite et au début du 21^e siècle. Il y a même eu des accélérations

au cours des années 2010 à la suite de la crise financière de 2008 en Europe et tout récemment sous d'autres formes au moment de la pandémie avec la Coop des masques et l'Après M.

Le renouveau de l'idéal autogestionnaire à la fin des années 1960 en France et, surtout, l'expérience Lip en 1973, contribuèrent de manière décisive à remettre l'autogestion dans la perspective révolutionnaire. A la fin des années 70, toutes les organisations de gauche et sociales se réclamaient de l'autogestion et on assista à une montée des luttes sociales auto-organisées (comme celle du Joint français à Saint-Brieuc en 1972, etc.). Mais ce processus ne dura pas longtemps et les espoirs furent rapidement déçus à partir de 1981 et la victoire de la gauche réformiste à la présidentielle.

Après avoir quasiment disparu du discours politique dans les années 1980/1990, le concept d'autogestion retrouva un certain intérêt auprès des associations, des mouvements collectifs ou coopératifs et des travailleur-se-s avec le changement de siècle.

Au début du 21^e siècle, avec la mondialisation capitaliste, des travailleur-se-s s'organisent pour lutter contre les délocalisations de la production et reprennent leurs entreprises qu'ils estiment

viables économiquement : ce sont les travailleurs de CERALEP (usine d'isolateurs électriques en céramique) à St-Vallier (Drôme) en 2004, soutenus par toute une ville ; ce furent également les Fonderies de Ploërmel (Bretagne) en 2005, etc. Ces exemples de récupération d'entreprises par les travailleur-se-s montrèrent la voie en s'opposant aux fonds spéculatifs qui ne visaient que la rentabilité à court terme et décidaient de fermer des entreprises au seul motif d'un « coût du travail » trop élevé en France. Ce processus s'accéléra après la crise de 2008.

En France et en Europe, la crise de 2008 entraîna la destruction de plusieurs centaines de milliers d'emplois industriels (269 000 en France selon Alternatives économiques). Pour accentuer les profits, les capitalistes profitèrent de la crise pour délocaliser la production dans l'Est de l'Europe ou dans d'autres continents.

Si des luttes, parfois exemplaires en termes de combativité, furent menées entre 2008 et 2010. Elles furent essentiellement défensives, elles se limitèrent à résister aux « plans sociaux » dictés par la logique actionnariale et à négocier des primes de licenciements. Rarement les questions de propriété (Molex, Goodyear, Continentale) ou de reconversion

écologique de la production (comme à Total Dunkerque) ne furent posées. Ce que les travailleurs mexicains obtinrent à El Salto en 2005 après 4 années de lutte était-il possible à Clairoux ? Il s'agit de la même transnationale Continentale et d'une usine de même taille. A aucun moment, les



équipes syndicales n'évoquèrent et encore moins élaborèrent de contre-plans ouvriers alternatifs. Dans ce panorama, l'expérience limitée de Philips à Dreux eut au moins un mérite, celui de réactualiser le « contrôle ouvrier » en redémarrant la production pendant deux semaines en janvier 2010.

Mais à partir de 2011, il y eut une nouvelle dynamique avec la lutte Fralib contre la multinationale Unilever (2e groupe agroalimentaire au Monde). Après 1 336 jours de lutte et d'occupation de l'usine à Gémenos (près de Marseille), les

travailleurs et les travailleuses sortirent victorieux et purent maintenir l'outil de travail très moderne et entreprendre une diversification de la production avec la création de la coopérative SCOP-TI en 2014. La première rencontre euro-méditerranéenne se déroula en janvier 2014 dans cette usine. Parallèlement et au cours de ces années, d'autres entreprises furent récupérées par les travailleurs et les travailleuses comme l'imprimerie Hélio-Corbeille (Essonne) en 2012 ; l'usine de glaces Pilpa, devenue la Fabrique du Sud à Carcassonne, près de Toulouse en 2013 ; la fabrique de dentelle Fontanilles dans la Haute-Loire (Massif Central) qui existait depuis 160 années fut récupérée en 2012 ; ARFEO fabriquant de matériel de bureau en Mayenne fut reprise en 2013 ; Smart Equipment Technology (SET), dans le secteur de la microélectronique en Savoie en 2012, etc. En quelques années, des dizaines d'entreprises furent récupérées par les travailleurs-se-s en France. Il y eut également des échecs comme pour la Papeterie de Docelles dans les Vosges en 2015 ou la compagnie de car-ferries Sea France à Calais (Nord de la France), qui ne put poursuivre son activité sous forme de coopérative, en l'absence de soutien de

la SNCF et de l'État français que quelques mois (2012).

Avec la relance économique post-crise financière, les fermetures d'entreprises ralentirent et les luttes pour la récupération de l'appareil de production également. Les nouvelles expériences, dont nous avons présenté quelques exemples lors de la huitième rencontre de Mexico en 2021 : Railcoop, la Coopérative des Masques ou L'après M, se distinguent des précédentes car elles prennent une autre forme. D'abord du point de vue du statut en optant pour la société coopérative d'intérêt collectif (SCIC) qui intègre plusieurs collègues décisionnels et finasseurs. De fait, les projets ne reposent pas uniquement sur les travailleurs et les travailleuses mais adossés à des collectifs d'usagers, de donateurs, de financeurs publics (collectivités territoriales), etc. et concernent parfois des missions de service public.

La coopérative Railcoop, créé en 2019, se fixe comme objectif d'exploiter des lignes de chemin de fer que l'opérateur historique, la société de chemin de fer français (SNCF), a abandonné au motif qu'elles ne seraient pas rentables économiquement comme la liaison Lyon-Bordeaux, qui traverse tout le Massif Central.

La Coopérative des Masques est créée en mai 2020, notamment sous l'impulsion de l'Union syndicale Solidaires des Côtes d'Armor (Bretagne), pour redémarrer la productions de masques respiratoires qui a été abandonnée en mai 2018 suite à une délocalisation capitaliste en Tunisie par le groupe Honeywell. Moins de deux années plus tard, la pandémie du COVID 19 se propage mondialement. La production de la coopérative débute en octobre 2020 avec une vingtaine de travailleurs et travailleuses mais faute de commandes elle doit cesser son activité en octobre 2022. Les pouvoirs publics, qui ont soutenu la création de la coopérative, font le choix de continuer à acheter des masques chinois. Cette expérience s'avère être un échec pour des raisons d'absence de stratégie industrielle et de politique commerciale des hôpitaux et collectivités. Il s'agit d'une vraie aberration !

Enfin, « L'Après M » est la récupération d'un restaurant fast-food McDonald's dans un quartier populaire de Marseille, dont la liquidation judiciaire fut provoquée par la multinationale et prononcée en décembre 2019. En mars 2020, au début du confinement, les anciens travailleurs réquisitionnent les locaux et créent une plateforme solidaire

d'aide alimentaire pour les habitants du quartier. Le 10 décembre 2022, le nouveau restaurant solidaire ouvre ses portes. La coopérative SCIC « L'Après M » emploie 37 salariés. Chaque semaine, elle distribue entre 600 et 1 200 colis alimentaires. Il s'agit d'un vrai projet social et solidaire dans un quartier pauvre de Marseille.

50 ans après, le concept d'autogestion est toujours vivant en France. Modestement, il a même retrouvé un certain élan depuis une vingtaine d'années et pris des formes diverses. Dans la période de mutations importantes que nous traversons, il y aurait urgence pour le mouvement social de se réapproprier ce concept, de réfléchir à des perspectives de luttes offensives qui posent les questions du contrôle ouvrier, de la gestion ouvrière, des contre-plans alternatifs, de la reconversion écologique de l'industrie, de la transition énergétique, etc. La référence à l'autogestion ne devrait pas seulement être portée par certains acteurs sociaux, elle implique une appropriation plus globale pour devenir une « culture qui irrigue la société » pour faire référence au philosophe français Henri Lefebvre, théoricien de l'autogestion, à l'image de la classe ouvrière argentine.

Consolidation du réseau international de l'économie des travailleur-se-s à Rosario

Richard Neuville

La IXe Rencontre internationale du réseau de « l'économie des travailleuses et des travailleurs » s'est tenue en Argentine du 28 au 30 septembre 2023, dans les villes de Rosario et Puerto San Martín, dans la province de Santa Fe¹. Elle a réuni près de 300 travailleuses et travailleurs des entreprises récupérées et autogérées, des représentant-e-s de coopératives, d'organisations sociales et populaires, ainsi que des membres de syndicats et des universitaires intéressé-e-s et engagé-e-s dans les pratiques autogestionnaires et

le projet d'une nouvelle économie des travailleurs et travailleuses.

Si l'Argentine et les diverses provinces étaient fortement représentées, la diversité des délégations des autres pays était moindre que lors d'autres rencontres. Néanmoins, les pays proches tels que le Chili et l'Uruguay comptaient des délégations importantes. L'expérience du réseau acquise en Amérique du Sud et Centrale (avec notamment le Mexique) était très perceptible dans les débats. A contrario, le réseau euro-méditerranéen (État espagnol, France, Grèce, Italie) était faiblement présent et reste à structurer. Il est apparu clairement que le contexte critique à l'échelle mondiale, où la montée des droites et du fascisme dans de nombreux pays, notamment dans l'hémisphère occidental et le continent européen, pesait dans les échanges, tout comme la crise actuelle que vit l'Argentine avec des dévaluations monétaires et un taux d'inflation extrêmement élevé.

La première journée s'est déroulée à la Cooperativa de Trabajos Portuarios (Coopérative de travailleur-se-s du port) de San Martín. Elle a débuté avec la présentation

1. 9° RENCONTRE INTERNATIONALE, Rosario (Argentine) 28-30 SEPTEMBRE 2023, Richard Neuville, 21 Sep 2023 : <https://autogestion.asso.fr/9-rencontre-internationale-rosario-argentine-27-30-septembre-2023/>

des comptes rendus du forum préparatoire de l'économie des travailleur-se-s de Mexico (Août 2023) et de la 1ère École internationale de l'autogestion (São Paulo – avril 2023). Ensuite, différents exposés sur la situation de la classe ouvrière dans le contexte

Ensuite, différentes thématiques reprenant les différents axes de débats ont été traitées dans les tables rondes : « l'autogestion comme pratique et comme projet alternatif », « État et politiques publiques dans l'économie des travailleur-se-s », « Précarisation,



de crises politique, économique, environnementale du capitalisme mondialisé ont été présentés. Face à la recrudescence de l'agressivité du pouvoir capitaliste néolibéral envers la classe ouvrière à travers le monde, comment résister et esquisser des alternatives ? Les confrontations entre les blocs géopolitiques et la crise environnementale s'accroissent et touchent l'ensemble de la planète, ce n'est pas sans conséquences pour les travailleur-se-s quelles que soient les latitudes.

travail informel et capitalisme de plateformes », « crise écologique et alternatives autogestionnaires ».

Les deux autres journées se sont déroulées au Centre culturel La Toma² à Rosario, au cours desquelles les tables rondes se sont

2. Le centre culturel La Toma de Rosario est un supermarché qui a été récupéré par les employé-e-s en 2001 suite à une occupation décidée en réaction à la liquidation de l'établissement effectuée par les patrons. C'est depuis un espace aux mains des travailleur-se-s qui concentre aussi bien la production et la vente d'artisanat, la création et la production de spectacles et les sièges d'une cinquantaine d'organisations. 22 ans après, il reste toujours sous la menace d'une expulsion.

poursuivies : « Problèmes et défis de la production autogérée (commercialisation, articulation entre les entreprises récupérées, etc.) », « Défis pour les organisations syndicales dans le contexte capitaliste mondialisé, « L'économie des travailleur-se-s dans une perspective de genre », « Actualité des entreprises récupérées dans le contexte global » et « Éducation populaire et production de savoirs dans l'économie des travailleur-se-s ». En plus, des ateliers sur le genre, la santé au travail, la construction de réseaux socio-économiques territoriaux se sont tenus lors de la 2e journée, qui s'est ponctuée par la présentation de livres.

Le dernier jour, l'assemblée internationale a été l'occasion pour le réseau d'exprimer sa solidarité avec les entreprises occupées européennes : VioMe à Thessalonique et GKN à Florence, et les établissements récupérés argentins sous la menace d'expulsion : La Litoraleña (entreprise récupérée à Buenos Aires) et la Toma à Rosario. Un document d'intention avec des objectifs nationaux (liés à la problématique spécifique des entreprises récupérées par les travailleur-se-s argentins -ERT), régionaux et internationaux visant à consolider et renforcer les réseaux a été présenté par Andrés Ruggeri, coordinateur

du réseau et directeur du programme Facultad Abierta au sein de l'université de Buenos Aires.



En outre, de nouvelles sessions de l'École internationale d'autogestion sont envisagées au Brésil ou au Mexique. L'objectif principal est de renforcer l'articulation entre les différents acteurs engagés dans les expériences autogestionnaires ou solidaires de celles-ci et de confronter les pratiques pour une meilleure mutualisation.

Les niveaux régional et international ont été valorisés lors de la 9ème Rencontre Internationale de l'Économie des travailleur-se-s.

Au niveau des Amériques, un accord a été trouvé sur cinq axes :

Avancer dans la consolidation du réseau de l'économie des travailleur-se-s grâce à la poursuite des rencontres régionales qui

n'ont pas pu se tenir en raison de la pandémie.

Travailler sur la recherche politique et la législation comparative entre nos pays pour le secteur et voir les différentes solutions adoptées.

Chercher à établir des liens avec les organisations des pays d'Amérique latine qui ne sont pas encore membres de notre réseau.

Évaluer la formation d'une coordination permanente au niveau latino-américain du réseau de l'Économie des travailleur-se-s.

Poursuivre l'École Internationale d'Autogestion, dont la 1ère session a eu lieu en avril 2023 à l'École Nationale Florestan Fernandes à São Paulo, Brésil.

Au niveau international, en collaboration avec d'autres continents, il a été proposé de :

Consolider et élargir les réseaux régionaux d'Économie des travailleur-se-s. Pour l'instant, la 4ème rencontre régionale euro-méditerranéenne à Barcelone au printemps 2024 a été confirmée.

Consolider les réseaux régionaux existants et envisager de nouvelles rencontres régionales.

Travailler à la formation d'une carte mondiale de l'autogestion, sur la base des recherches et des statistiques disponibles et de la génération d'informations spécifiques qui n'ont pas encore été

systématisées ou qui n'existent pas.

Explorer la possibilité d'une coordination internationale permanente et les sources de financement pour la soutenir.

Rechercher une articulation avec d'autres réseaux et organisations sectorielles et de classe.

Ces objectifs devront être débattus au sein des différentes organisations constituant les réseaux régionaux et internationaux. L'Association Autogestion et l'Union syndicale Solidaires sont actuellement les représentants français et participent au réseau depuis 2013. Elles s'investiront pour développer le réseau euro-méditerranéen et préparer la prochaine rencontre à Barcelone, elles participeront également à un meeting de solidarité avec les travailleur-se-s de GKN à Florence début novembre. Nos organisations avaient adressé plusieurs contributions écrites, dont certaines ont été présentées dans les tables rondes de la rencontre. Elles seront consultables prochainement sur le site internet des rencontres³.

Cette 9e rencontre internationale a été riche en termes d'échanges et dans un contexte mondial complexe où les perspectives

3. Site internet du réseau de l'économie des travailleur-se-s : <http://economiatrabajadores.com/encuentros/>

ne sont pas toujours lisibles ou peinent à s'esquisser, le réseau actif depuis 2007 va poursuivre plus que jamais son activité. Cette volonté a été exprimée clairement par Andrés Ruggeri : "dans tous les cas, notre réseau cherchera à coordonner nos actions, notre solidarité et notre lutte pour une économie des travailleur-se-s basée sur l'autogestion"⁴.

4 octobre 2023

4. « Rosario: Se realizó el IX Encuentro Internacional de Economía de los Trabajadores », Agencia ANSOL, 3 octubre, 2023, <https://ansol.com.ar/rosario-se-realizo-el-ix-encuentro-internacional-de-economia-de-los-trabajadores/politica/>



Bilan et perspectives de la rencontre internationale de Rosario

Le réseau de l'économie des travailleuses et des travailleurs

Préparation de la IVe rencontre euro-méditerranéenne de Barcelone du 12 au 14 mai 2024

La solidarité avec les travailleur-se-s de GKN (Florence) en lutte

L'ASSOCIATION AUTOGESTION
vous invite à une visioconférence
Lundi 27 novembre de 18 h 30 à 20 h 30

avec les interventions de Richard NEUVILLE et Christian MAHIEUX

Lien Zoom :

<https://us02web.zoom.us/j/82304487808?pwd=cE13ZWx1bCtqT3p0djBoRkZlZlZlZz09>
ID de réunion: 823 0448 7808 Code secret: 779250

Pour accéder aux vidéos et aux interventions de la rencontre de Rosario :

<http://economytrabajadors.com/events/ix-encuentro-2023/>

ASSOCIATION
AUTOGESTION

<https://autogestion.asso.fr/>

Le mouvement coopératif cherche à créer un modèle économique différent

Entretien avec Aitor Pueyo
Propos recueillis par Jordi Cunit

«Selon ma façon de comprendre l'évolution économique vers l'anarchisme, le coopérativisme est une étape avant le collectivisme, tout comme le collectivisme est une étape avant le communisme libertaire», explique Aitor Pueyo, qui rappelle que «lorsque les idées de la CNT se sont répandues, le coopérativisme avait un poids crucial dans la société». Selon lui, la classe ouvrière devrait envisager le coopérativisme dans des situations telles que les fermetures d'entreprises ou les licenciements massifs. «Nous les laissons toutes fermer et nous attendons de toucher des allocations de chômage jusqu'à ce que nous trouvions un autre emploi, avec des conditions de travail certainement pires», critique-t-il.

Comment est née l'idée de la coopérative ?

Elle est née en 2011. Après l'occupation des places par le peuple le 15 mai, à Sant Joan Despí il y a un débat sur la déconnexion des entreprises Ibex35, pour éviter que notre argent aille aux grandes entreprises, qui sont les protagonistes de la plupart des problèmes qui existent. Nous voyons avec enthousiasme certains projets comme Som Energia, que nous considérons comme une bonne alternative, coopérative et engagée dans les énergies renouvelables. En raison de nos profils techniques, nous constatons qu'il existe également le réseau guifi.net, qui est né dans la région d'Osona en tant que réseau de télécommunications offrant un accès à Internet à l'aide de différentes technologies. Donc, avec cette idée principale, en 2013 nous nous sommes lancés dans l'arène, nous avons convoqué une réunion avec différentes personnes et à la fin nous avons formé une coopérative, en concentrant notre travail sur la promotion du réseau guifi.net dans la région où nous vivons, le Baix Llobregat.

Qu'est-ce qui vous a permis de lancer le processus de création ?

Tout d'abord, l'envie de le faire, puis les connaissances techniques nécessaires pour construire le réseau. Il est important d'être formé, nous ne pouvons pas nous limiter, parce que le capitalisme fonctionne déjà de telle sorte que nous ne produisons que ce que le système lui-même veut et là où il le veut. Pour pouvoir développer un nouveau monde, avec de nouvelles structures, il faut avoir la formation et l'initiative.

d'économiser sur les factures de services publics (électricité, eau, gaz...). Comme les deux projets faisaient des installations et des réparations... nous avons vu que nous pourrions nous enrichir en unissant nos forces, et c'est ce que nous avons fait. Aujourd'hui, nous avons un volume de travail assez important, ce qui nous a amenés à mettre un terme à la coopérative de Guifibaix car nous sommes en train d'en créer une nouvelle, plus



Comment le projet a-t-il évolué au cours des dix dernières années ?

Depuis le début jusqu'à aujourd'hui, il y a eu des changements. Des personnes ont quitté le projet et d'autres l'ont rejoint. En fait, en cours de route, nous avons rencontré un autre projet appelé Som Eficiència, dont l'objectif était de réaliser des études sur l'efficacité énergétique afin

en adéquation avec le travail que nous réalisons.

Le mouvement coopératif a la réputation d'être subventionné, on dit que sans l'argent de l'Etat il ne pourrait pas survivre, est-ce vrai ?

Pour ma part, je ne suis pas favorable à l'octroi de subventions, et ce pour plusieurs raisons. L'une des principales est que l'Etat justifie ses impôts par ces éléments.

En tant que libertaires, nous voulons la disparition de l'Etat, donc nous devons chercher à réduire au maximum les impôts pour le peuple, et demander des subventions ne fait que l'encourager à nous taxer. En d'autres termes, pour demander des subventions, il faut payer des impôts, l'Etat doit embaucher des fonctionnaires pour gérer ces subventions et tout ce que cela implique. En d'autres termes, il est plus coûteux pour nous, en tant que société, d'avoir des subventions, alors que ce serait plus facile si nous n'étions pas obligés de payer autant d'impôts. L'une des principales raisons pour lesquelles certains projets ne fonctionnent pas est le montant délirant des taxes qui doivent être payées à l'Etat et que vous devez finalement répercuter sur le coût de votre travail, et nous ne parlons pas seulement de la TVA. Et ce, que l'économie soit stabilisée ou non. D'autre part, les subventions sont liées à des conditions et à des procédures auxquelles vous devez généralement consacrer du temps qui vous détourne de votre activité. En d'autres termes, au lieu de vous consacrer à votre travail, vous devez consacrer du temps à remplir les caractéristiques établies par la subvention. De plus, un projet non autogéré, c'est-à-dire dépendant de subventions, n'est pas un

projet ferme, car la subvention dépend du parti au pouvoir, et si votre coopérative dépend du parti au pouvoir dans le conseil local concerné, vous avez un problème de stabilité. De même, il est vrai que dans le mouvement coopératif, de nombreuses subventions vont et viennent.

Le coopérativisme est-il lié à l'anarcho-syndicalisme ?

Au début du 20^e siècle, lorsque les idées de la CNT se sont répandues, le coopérativisme avait un poids crucial dans la société. Souvent, seules les grèves ou les groupes d'action sont mis en avant, mais la révolution économique qui existait a été la force motrice qui a fait du collectivisme une réalité dans les années 1936-39. Aujourd'hui, lorsqu'il y a eu un lock-out, et même si une section syndicale de la CNT tente de prendre le contrôle de l'entreprise, il n'y a pratiquement aucune référence dans le syndicat à des projets qui fonctionnent horizontalement. De plus, il est très compliqué pour un groupe de personnes de rejeter ou de réinvestir une indemnité de 20 000 ou 30 000 euros pour créer une coopérative dont on ne sait pas si elle va fonctionner ou non.

Mais ce que cherche la CNT, c'est à collectiviser les moyens de production, pas à payer des

impôts à l'Etat, même sous une autre forme.

Exactement. D'après ma compréhension de l'évolution économique vers l'anarchisme, le coopérativisme est une étape avant le collectivisme, tout comme le collectivisme est une étape avant le communisme libertaire. Le collectivisme fonctionne pendant le processus de changement, tandis que le système politique horizontal, basé sur l'assemblée, se stabilise. Pour mieux m'expliquer. L'anarchisme est un système politique qui définit la manière dont la société doit être organisée. Mais l'anarchisme, pour paraphraser Malatesta, ne peut pas définir son modèle économique parce qu'il doit être défini par la société elle-même à ce moment-là. À cet égard, il est très positif qu'un système économique ne soit pas mélangé à un système politique. Actuellement, en Espagne, nous vivons dans un système politique parlementaire et un modèle économique capitaliste. Or, une partie du mouvement coopératif cherche à créer un modèle économique différent avec les règles du jeu existantes. Il est impossible de suivre l'évolution vers le collectivisme sans passer par cette expérience.

Pourquoi est-ce impossible ?

Parce que l'autogestion ne s'explique pas, elle se pratique. Pour autogérer une usine, un atelier ou la campagne, il ne suffit pas de le dire, il faut savoir tenir des assemblées, prendre des décisions de manière horizontale, en respectant les idées de l'autre. Et il faut tenir compte du fait que ce n'est pas seulement votre motivation qui dépend de ces décisions, mais aussi votre salaire, votre gagne-pain mensuel et celui de vos compagnons de voyage. J'ai l'impression qu'il manque une réflexion forte sur les raisons pour lesquelles, face aux lock-out qui ont eu lieu au fil des ans, davantage d'entreprises n'ont pas été coopérativisées. Nous les laissons toutes fermer et nous attendons de percevoir des allocations de chômage jusqu'à ce que nous trouvions un autre emploi, probablement avec des conditions de travail moins bonnes.

Où voyez-vous que cette réflexion fait défaut ?

Eh bien, en regardant ce qui a été dit, par exemple, au XII^e Congrès [de la CNT], j'ai vu la même préoccupation que d'habitude : «Il y a un manque de formation». Le problème que je vois dans cette réflexion, c'est qu'elle est dite par inactivité. On ne dit pas «j'ai préparé un atelier» ou «j'ai un groupe

pour travailler ou développer cette idée». L'idée est lancée dans l'air avec le risque qu'elle reste dans l'air, ou qu'elle soit forcée d'une manière ou d'une autre à être réalisée, ce qui se produira pendant un ou deux ans, puis cessera d'être fait. C'est un cycle qui se répète en permanence et, de mon point de vue, c'est un problème, car l'autogestion signifie ne pas déléguer et l'action directe signifie le faire sans intermédiaire, donc avec cette façon de penser, vous déléguez à une entité qui vous forme à ce que vous voulez apprendre et qui vous aide à interagir dans ce que vous ne vous voyez pas capable de réaliser... L'anarchosyndicalisme doit être actif, il doit être vivant, il ne doit pas se limiter à cet aspect du militantisme. Dans mon syndicat, Cornellà, nous avons toujours dit que ceux qui proposent, font, et ceux qui ne font pas, ne proposent pas et, s'ils le peuvent, soutiennent. Cela signifie que ceux qui ont l'initiative et la motivation sont ceux qui peuvent faire avancer l'idée qu'ils proposent. Nous considérons le secrétaire comme quelqu'un qui organise, mais qui ne doit pas assumer tout le travail. Un autre problème est quand quelqu'un vient à une assemblée dans l'idée de casser une dynamique de travail, sans proposer d'alternative. Il

s'agit d'un problème grave qu'il convient de traiter à la racine, car la personne qui freine le travail n'a aucun rapport au travail, à l'effort et à la motivation qui ont existé et n'hésitera pas à mettre à bas le travail effectué pour faire avancer son idée, ce qui peut être une source de conflit.

Interview initialement paru dans le journal CNT n°434 de mars 2023 et repris sur le site de la [Confederación nacional del trabajo](#)

Argentine

Viviendas Norte

Mario Hernandez

Histoire d'une entreprise traditionnelle du nord de Buenos Aires qui a été au bord de la faillite, mais qui a été récupérée par ses travailleurs. Elle offre l'accès au logement aux secteurs à faibles revenus selon une logique d'entreprise qui diffère du marché traditionnel.

Depuis Don Torcuato, dans la province de Buenos Aires, Viviendas Norte produit des solutions de logement pour l'ensemble du pays dans une logique coopérative. Il s'agit d'une marque bien connue dans la partie nord de la banlieue de Buenos Aires, qui existe depuis 40 ans et qui a été reprise par ses travailleurs afin de perpétuer sa tradition de qualité.

«Nous sommes une coopérative depuis deux ans et nous travaillons dans la fabrique de maisons depuis six ans», explique Milca Sosa, référente de la coopérative Tierra

Techo y Trabajo - Viviendas Norte (Terre, toit et travail - Logement Nord). L'entreprise d'origine était une usine de logements fondée en 1980, qui a fermé ses portes en 2013 et a été mise en vente. «Avec trois autres districts, nous avons racheté l'entreprise et les machines pour relancer la production», expliquent-ils. L'objectif principal, dit-il, est de «réinstaller le concept de logement comme un bien social et non comme un bien marchand, un droit et la décision de construire cette alternative qui montre que c'est possible».

L'usine de Don Torcuato produit des murs, des plafonds, des fenêtres et d'autres éléments en bois, avec des normes de qualité élevées. Les produits sont fabriqués en fonction des besoins en mètres carrés des logements et des espaces communs. «Tout ce qui peut être construit sur un étage, nous le faisons», explique M. Sosa. La première étape du projet a consisté à reloger les anciens travailleurs de l'usine et à leur proposer de reprendre la production, de relancer les activités et de créer de nouveaux emplois. «Nous avons fait venir quatre travailleurs qui avaient déjà plus de vingt ans

d'expérience, dans l'espoir de récupérer leur emploi», explique M. Sosa, qui est issu du militantisme territorial dans le district de Tigre et de la construction du Confederación de Trabajadores de la Economía Popular à partir du Movimiento Evita. C'est Emilio Pérsico qui a proposé à Milca la réactivation de Viviendas Norte. «Nous avons également dû travailler sur les préjugés liés au fait de travailler avec un mouvement politique et des personnes liées au salaire social complémentaire qui n'avaient peut-être pas beaucoup d'expérience. Mais ce que nous avons, c'était beaucoup de force et de conviction pour faire avancer l'espace à nouveau. Ce qui ressort le plus de cette expérience, c'est que le président de la coopérative est Claudio Silva, l'un de ces travailleurs très expérimentés que ce projet a réussi après la fermeture de l'entreprise d'origine.

Ces années ont été difficiles. Selon elle, la situation économique et politique n'était pas aussi favorable que prévu. «Nous avons payé seuls, mais nous avons commencé à établir des liens avec d'autres districts, des municipalités, des ministères, des syndicats et des particuliers. Nous avons proposé des maisons de qualité et des kits de construction, mais à bas prix, nous avons cherché

des subventions pour l'achat de matériaux qui nous permettraient de générer une maison financée pour les secteurs populaires». Ce qui a motivé cette forme d'organisation de la production dès le départ, c'est de «faire la différence avec les entreprises traditionnelles grâce au travail associatif dans les unités de production et à l'essence de la communauté, de la solidarité, du droit de posséder une maison et du droit des familles de travailleurs de l'économie populaire de pouvoir en acheter une», explique-t-il.

Dans cette voie, ils ont choisi le coopérativisme, qui leur a permis d'accéder aux mécanismes de contractualisation avec l'État et de contenir d'autres équipes travaillant sur des projets d'amélioration de l'habitat. «C'est là que nous sommes passés à la construction des fondations, de la maison et des finitions, avec une équipe de travail complète qui s'occupe de la recherche d'emploi, de la gestion du projet, des travaux d'infrastructure de base, de la fabrication des maisons et du professionnalisme des métiers qui s'ajoutent pour réaliser un bon travail et garantir la continuité et la stabilité de l'emploi que la coopérative assume», décrit Milca.

La première expérience de la coopérative Tierra Techo y Trabajo - Viviendas Norte a été un projet de logement qui pourrait être étendu à l'avenir. Il était destiné au programme Potenciar Trabajo et financé sur cinq ans, sous le nom de Vivienda Semilla (Semence de logement). «Nous y travaillons depuis un an et 37 familles paient actuellement une mensualité abordable. Le sixième mois, nous avons installé la maison, avec une garantie collective pour maintenir la relation avec les familles et les organisations qu'elles promeuvent». En ce qui concerne le modèle coopératif, Milca Sosa affirme que, malgré la situation économique actuelle, «la force réside dans ce que nous réalisons : il s'agit d'un secteur que le marché ne considère pas comme compétitif, mais nous voyons la masse et le besoin constant d'accès à un logement de qualité. Il est accessible grâce aux facilités de paiement, tranche par tranche».

Boletín de recuperadas y movimientos sociales al 26 septembre 2023,

Afghanistan

Les couturières qui défient les talibans

Cristiana Cella

A Kaboul et dans plusieurs provinces d'Afghanistan, des cours clandestins ont été mis en place pour permettre aux femmes d'apprendre un métier tout en étudiant. Une forme de résistance qui se heurte à des contrôles envahissants

Un bourdonnement sourd, ininterrompu, comme un silence habité. Des voix d'enfants assis dans les bras de leurs mères. Les machines à coudre ne s'arrêtent pas, les mains accompagnent le tissu. Un bref moment de soulagement, de joie même, pour les femmes de 13 à 60 ans qui sont là, assises à même le sol, chacune devant son échoppe en bois. Nous les voyons à travers l'écran de l'ordinateur, notre fenêtre ouverte sur leur vie. Certaines lèvent la tête, quelques brefs sourires timides, d'autres se couvrent

du tchador coloré. Les burqas et les hijabs noirs pendent à l'extérieur comme autant de pendus, ils ne sont d'aucune utilité ici. Nous sommes à Kaboul, dans une école de couture et d'alphabétisation gérée par une association que nous ne pouvons nommer pour des raisons de sécurité. Une école secrète, comme tout ce qui existe en Afghanistan. Les filles et les femmes apprennent à confectionner des vêtements, à étudier le dari, les mathématiques, le dessin et l'art. Pour elles, être ici est un défi quotidien, un acte de foi et d'espoir. Elles viennent coudre le tissu de leur résistance à l'oubli, la vie souterraine qui a encore le goût prononcé du choix. Ils fabriquent des vêtements brillants, ils redonnent de la couleur au monde. L'arrivée au cours est «la bataille du matin», comme l'appelle Sukria. Lorsque je franchis cette porte et que j'enlève ma burqa, je sais qu'aujourd'hui, c'est moi qui ai gagné, pas eux. J'ai conquis un nouveau jour. Je peux respirer, apprendre, exister, être avec les autres, travailler, partager».

Robe noire jusqu'aux pieds, long hijab de la même

couleur et masque, tel est le protocole aujourd'hui. Seuls les yeux signalent la vie. Mais cela ne suffit pas à les protéger. Elles ont peur, toutes, mais elles continuent à venir. La rue est un piège : beaucoup d'entre elles n'ont personne qui puisse jouer le rôle du mahram (le parent masculin qui doit accompagner les femmes dans les espaces publics) et elles partent seules, s'exposant au risque d'être arrêtées par les talibans, interrogées et même battues parce qu'elles n'ont pas d'homme avec elles pour les surveiller. Toute absurdité peut dégénérer. Elles se souviennent des annonces de la Cour suprême des Talibans concernant les dizaines de femmes lapidées à mort pour «mauvaise conduite», les coups de fouet en public, la torture. Elles savent qu'elles pourraient disparaître sans que personne ne dise rien. Les Nations unies parlent de «persécution sexiste» dans un rapport officiel publié en mai dernier, dans lequel elles évoquent ouvertement des crimes contre l'humanité.

Chaque jour, dans les mosquées de tout le pays, la voix fanatique des talibans avertit les hommes : ils ne doivent pas laisser leurs femmes aller à l'école ou suivre des cours de quelque nature que ce soit, car elles apprennent de mauvaises choses et peuvent

devenir indépendantes. La femme éduquée les terrifie. Elle est potentiellement rebelle.

Lorsque Sukria a annoncé à sa famille qu'elle voulait suivre ce cours, ses beaux-frères s'y sont opposés et se sont violemment disputés avec son mari, qui y est totalement opposé, et l'ont battu. Hassan, le mari, ne peut plus travailler et Sukria, grâce à ce cours, peut apprendre un métier pour ramener de l'argent à la maison : la faim est son alliée. Tous les membres de la famille auront besoin de son argent lorsqu'elle pourra vendre ses vêtements. Elle a donc réussi à s'en sortir. Maintenant, chaque matin, elle se prépare à affronter l'armée des hommes de sa famille : menaces, chantage, insultes. Leur petit orgueil blessé cherche toujours une nouvelle excuse pour lui fermer ce court moment de liberté. «Ils n'y parviendront pas. Quand je ferme la porte à leurs mauvaises paroles, je sens la vie couler», raconte-t-elle. Je pense à mes amis, à mes professeurs qui m'attendent. Je vais y arriver, même ce matin».

Jusqu'à récemment, derrière le paravent des cours de couture - une activité confinée à la maison et tolérée par les talibans - les enseignants pouvaient dispenser des cours d'alphabétisation, d'anglais

et de sciences. Aujourd'hui, même les cours de couture sont tombés sous la hache des talibans et sont devenus clandestins.

Nooria a plus de soixante ans, elle est un peu la grand-mère des enfants des femmes plus jeunes quand ils en ont assez d'être dans les bras de leur mère. Elle ne s'est jamais mariée et vit avec sa mère : «Si ce cours devait fermer, j'étoufferais, je serais écrasée par mes problèmes mentaux. C'est ma médecine : être ici me permet d'apprendre un métier pour vivre, bien sûr, mais c'est beaucoup plus, c'est toute ma vie». L'isolement, l'exclusion totale de la vie sociale, la disparition de l'avenir consomment l'esprit. Les troubles mentaux augmentent, surtout chez les jeunes, le nombre de suicides et la consommation de drogues augmentent. Sur quatre millions de toxicomanes, un million sont des femmes. Nous organisons des écoles secrètes dans quatre provinces : Kaboul, Farah, Kunduz et Jalalabad, explique la directrice Nazifa. Elles reconstruisent la vie sociale manquante, donnent la possibilité de travailler à domicile sans avoir à affronter les traumatismes, occupent les mains et les esprits et redonnent à ces filles confiance en elles».

Cette activité est beaucoup plus difficile dans les provinces. Nazifa

vient de rentrer de Farah, l'une des régions les plus touchées d'Afghanistan : un voyage de 19 heures en voiture, avec son mari. Ce voyage n'aurait pas été possible sans un mahram. Les points de contrôle sont nombreux et, à chaque fois, les voyageurs sont pris en otage pendant des heures. La surveillance est très étroite dans les provinces», poursuit-elle, «la population est strictement contrôlée et les renseignements talibans sont partout». Hijab obligatoire, toujours, même sous les terribles températures de l'été. Il faut trouver des appartements privés adaptés à l'école et ce n'est pas facile. La peur est très présente. J'ai entendu beaucoup d'histoires terribles : des filles disparaissent, de plus en plus souvent, sans laisser de traces, les suicides de femmes augmentent. Mais l'enthousiasme pour apprendre est le même qu'à Kaboul».

La sécurité est le principal problème. Lorsque la pression du contrôle taliban est trop forte, les cours doivent être suspendus. Dans l'école de la capitale, il y a une femme devant la porte, un agent de sécurité qui contrôle l'entrée des étudiants : «Ils entrent au hasard, mais les talibans tournent autour comme des mouches et s'ils ont des soupçons, ils entrent», rapporte Nazifa. Nous avons une

cave difficile à repérer et les filles et leurs professeurs s'y cachent. Nos collègues masculins vont négocier et je me présente comme une enseignante de petites filles, encore autorisées à étudier. Puis, quand ils partent, nous retournons à nos livres».

Dans les cours, on apprend aussi à faire valoir ses droits, à se battre pour cette petite lumière de la dignité retrouvée.

«C'est là qu'arrivent les problèmes de tous, leur souffrance, leur peur, dit Nazifa. Et ensemble, nous essayons de résoudre les problèmes». Les mains des autres, leurs visages attentifs, les conseils, les étreintes. C'est cette force qui grandit dans la grande pièce aux murs nus et au tapis à carreaux sur le sol. Shirin mêle les mots et les larmes dans son récit. Un mauvais jour, un homme s'est présenté chez elle avec une demande en mariage pour elle et il est prêt à payer beaucoup d'argent. Personne dans la famille ne le connaît. Le père se renseigne : c'est un taliban, un caïd. Il a déjà des femmes et des enfants, mais il veut aussi Shirin.

Elle doit dire non, ses compagnes se lèvent. Elles seront son courage. Sa belle-sœur se bat à ses côtés au sein de la famille, payant son soutien à la rébellion de Shirin par la violence de son mari. La jeune fille menace de se suicider

s'ils la marient à cette brute. Elle tient bon. Le temps passe. Les talibans finissent par trouver une autre épouse et Shirin est libre. Elle regarde autour d'elle, cherche ses amis du regard, ses guerriers de la liberté. «Seule, je n'y serais jamais arrivée. Toutes mes journées, depuis ma naissance, ont été passées à l'intérieur de la maison. Un espace d'autrui, sans lumière ni rêve. Maintenant, ici, tout a changé. J'ai vu qu'il y a une autre vie en dehors de la maison, qu'il y a de la vie. Je connais beaucoup de femmes comme moi, nous partageons nos peurs et les transformons en force. Nous rions, même, et beaucoup. C'est très amusant. La gaieté est importante pour rester en vie». Elle nous montre son cahier, très fière d'avoir appris à écrire correctement. Maintenant, elle veut étudier l'anglais. La nouvelle Shirin est belle, maintenant qu'elle sourit.

1^{er} septembre 2023

Article paru initialement sur [Altreconomia](#) et diffusé par Osservatorio Afghanistan.org

Croatie

Ognjen Kojanić : la gestion ouvrière chez ITAS est un grand succès

Fran Radonic Mayr

Ceci est une traduction mise à jour d'une interview avec Ognjen Kojanić, initialement publié en juillet par nos camarades de Radnička prava . Nous publions cette version éditée dans le cadre de notre collaboration au sein d'ELMO – The Eastern European Left Media Outlet.

Ognjen Kojanić est un anthropologue qui a passé un an à étudier l'autogestion des travailleurs au sein de l'entreprise ITAS (2017-2018), après quoi il a obtenu son doctorat sur le sujet à l'Université de Pittsburgh. Entre-temps, il a publié deux articles sur ITAS et, en même temps, il a également utilisé de ses connaissances académiques en tant qu'organisateur syndical à Pittsburgh. Dans cet entretien, nous abordons la

relation entre le monde universitaire et la pratique en dehors, les différences entre l'organisation syndicale en Europe et aux États-Unis, la difficulté de l'autogestion ouvrière au sein du mode de production capitaliste dans lequel, par exemple, la conception des machines elle-même tend vers la facilité d'utilisation, de sorte que la classe ouvrière ait besoin du moins d'éducation possible et soit donc plus facilement remplaçable.

En 2015, vous avez mené une étude pilote sur l'expérience de transformation de la propriété post-socialiste et les luttes ouvrières pour préserver la propriété collective dans trois entreprises : Jugoprevoz, ITAS et Dita . **En fin de compte, vous avez décidé d'étudier en détail comment fonctionne l'autogestion des travailleurs dans ITAS ?**

En termes simples, le sujet principal que je souhaitais aborder dans mes recherches était le modèle de propriété qui contraste avec le modèle dominant du capitalisme post-socialiste. Beaucoup d'encre a été consacrée aux articles universitaires sur le processus et les conséquences de la privatisation après la chute du

socialisme en Europe de l'Est, mais beaucoup moins d'attention a été consacrée aux modèles dans lesquels les travailleurs ont tenté de construire des alternatives. L'une des suggestions que j'ai reçues lors de la préparation du sujet de ma recherche doctorale était de faire une étude comparative de deux ou trois entreprises similaires. Entre autres, j'ai considéré l'exemple de Jugoremedija, qui est peut-être le cas serbe le plus connu dans la région, mais à ce moment-là, Katrin Jurkat faisait déjà des recherches auprès des petits actionnaires de Jugoremedija. Jugoprevoz, Dita et ITAS semblaient quelque peu similaires, mais lorsque je les ai visités en 2015, j'ai remarqué des différences significatives entre elles qui m'ont fait abandonner les recherches comparatives. À Jugoprevoz, la structure de propriété était mixte et les travailleurs, réunis en un groupe de petits actionnaires, étaient collectivement les propriétaires majoritaires de leur entreprise. Cependant, les actions de Jugoprevoz étaient négociées à la Bourse de Belgrade et il était probable que les travailleurs perdraient leur participation majoritaire dans un avenir proche. Dita était à l'époque un exemple très courant d'un groupe d'ouvriers qui avaient occupé leur usine

et démarré la production, mais c'était un secret de polichinelle qu'ils négociaient avec Bingo, une chaîne de supermarchés privée, sur la possibilité de vendre leurs produits. Quelques années plus tard, Bingo a racheté Dita . (Larisa Kurtović, Andrew Gilbert, Haris Husarić et Boris Stapić ont continué leurs recherches sur l'histoire de la lutte ouvrière à Dita). J'ai donc finalement décidé de me concentrer sur ITAS, qui à l'époque semblait être le seul cas où les travailleurs avaient réussi à conserver leur participation majoritaire dans l'entreprise et où un groupe de travailleurs et leurs alliés extérieurs à l'entreprise essayaient de trouver une manière de formaliser un modèle de propriété ouvrière de l'entreprise.

ITAS est souvent présenté comme un exemple positif d'auto-gestion. La représentation que la gauche construit à propos d'ITAS correspond à votre expérience ?

Compte tenu de l'échec historique de diverses initiatives de gauche après l'éclatement de la Yougoslavie, ITAS est en effet un grand succès. On ne peut ignorer que l'entreprise, qui était sur le point d'être liquidée, a réussi à rester sur le marché pendant les quinze années suivantes et continue à fonctionner. Des dizaines et des dizaines de travailleurs, qui

auraient perdu leur emploi si ITAS avait cessé de travailler, ont bénéficié d'une bonne retraite après avoir travaillé chez ITAS. Au lieu d'être obligés de chercher du travail ailleurs, beaucoup ont eu la possibilité de rester à Ivanac ou à proximité, près de leur famille. En outre, des dizaines et des dizaines de jeunes travailleurs ont suivi une formation pratique à l'ITAS.



Même si une minorité d'entre eux sont restés longtemps chez ITAS, ceux qui sont allés travailler dans d'autres entreprises métallurgiques en Croatie ou dans les pays voisins possédaient des compétences précieuses qui les ont aidés à trouver des emplois mieux rémunérés. Ainsi, dans une petite localité comme Ivanec, l'effet cumulatif des choses accomplies par ITAS est important. Mais il faut aussi garder à l'esprit que la gauche a connu tellement de

défaites dans ces domaines qu'elle a dû se réjouir de tout signe de vie du mouvement ouvrier, aussi limité soit-il. Malheureusement, une grande partie des activités du mouvement syndical étaient des « actions de désespoir », comme le sociologue croate Dragan Bagić les appelle, voués à l'échec car la marge de manœuvre était très limitée. Bien qu'ITAS ait évité le

sort de ces nombreuses actions désespérées, cela ne s'est pas fait sans problème. En 2017 et 2018, lorsque je menais mes recherches à l'ITAS, il y avait beaucoup d'insatisfaction parmi les travailleurs. C'était une époque où les revenus des travailleurs étaient irréguliers et où les affaires sur le marché ne semblaient généralement pas avoir de perspectives solides. (Des moments de cette période sont dans le film *Factory to the Workers* de Srđan Kovačević.) Le directeur

général de l'ITAS de l'époque avait aboli la pratique des assemblées ouvrières fréquentes. La majorité des travailleurs n'avaient pas suffisamment d'informations sur la situation de l'entreprise, sans parler de l'impact sur la gestion. Une situation économique aussi difficile a eu une répercussion sur les relations entre les travailleurs. Outre les frictions attendues entre ceux « sur le terrain », c'est-à-dire les ingénieurs, les économistes et autres cols blancs, et ceux directement impliqués dans la production, il s'est avéré qu'il existait également des divisions au sein de l'ITAS en fonction de l'âge, de l'éducation, de l'expérience et de l'expérience. Cela était particulièrement visible dans les conversations fréquentes sur les différences de salaires, quelles soient petites ou grandes. Les travailleurs ont manifesté avec mécontentement que de telles différences démontraient une attitude injuste de la direction à leur égard. Dans le même temps, aucune tentative n'a été faite pour surmonter ces différences entre les travailleurs, par exemple en leur demandant de décider de la manière dont le travail devrait être récompensé.

Dans votre travail, vous soulignez que la manière dont les innovations technologiques sont réalisées a un sens politique, et

que les employeurs ont besoin de machines très faciles à utiliser afin de pouvoir employer une main-d'œuvre bon marché et sans instruction et d'en changer plus facilement. Comment l'ITAS, dirigée par les travailleurs, parvient-elle à être compétitive sur le marché avec une telle politique commerciale ?

L'attitude à l'égard de la technologie utilisée peut certainement être politisée. L'interprétation que vous évoquez de l'utilisation croissante de machines nécessitant moins de travail est courante dans les critiques du développement capitaliste. Harry Braverman est connu pour sa thèse sur la dégradation du travail due à l'introduction de technologies qui diminuent l'importance des compétences des travailleurs et les subordonnent aux machines. Les travailleurs plus âgés d'ITAS pensaient à peu près de la même manière lorsqu'ils parlaient de l'achat de nouvelles machines CNC (commande numérique par ordinateur) qui nécessitaient moins de compétences. Cependant, ils saluaient également la capacité des jeunes travailleurs à maîtriser l'informatique, une condition préalable pour utiliser des machines CNC, une compétence qu'ils ne pensaient pas pouvoir maîtriser si tard dans leur carrière. La question est

donc toujours plus complexe que ce que l'on peut penser sur la base de la théorie. L'introduction de nouvelles technologies en soi ne constitue pas nécessairement un problème, la seule question est de savoir dans quel but cela se produit et comment les avantages des nouvelles technologies sont répartis. En général, la plupart des travailleurs d'ITAS pensaient que la modernisation technologique était nécessaire pour que l'entreprise puisse continuer à fonctionner. En plus de cette histoire, caractéristique d'ITAS elle-même, je voulais souligner de manière générale le rôle que jouent les travailleurs dans le façonnement de la géographie du capitalisme. La critique de gauche met surtout l'accent sur les décisions prises par les capitalistes et les États. Cependant, les travailleurs ne sont pas dépourvus de pouvoir d'action, comme l'illustre l'exemple d'ITAS. Le succès d'ITAS sur le marché est une question complexe. Contrairement à de nombreuses autres entreprises appartenant à des travailleurs, comme Dita de 2015 ou l'entreprise grecque Vio. Me, qui produisait des biens destinés au marché de masse, les produits d'ITAS sont des machines mécaniques. Dita, Vio.Me et des exemples similaires pouvaient, au moins au début, s'attendre

au soutien de la communauté à travers l'achat de leurs produits, car ses membres veulent que l'expérience de propriété ouvrière réussisse. En revanche, ITAS doit vendre sur le marché ce qu'elle fabrique et réaliser des bénéfices. La direction d'ITAS a réussi à maintenir des liens avec des entreprises allemandes, ce qui leur a permis de travailler sur un certain créneau du marché des machines-outils. La main-d'œuvre est moins chère en Croatie qu'en Allemagne, et la production en petites séries réalisée chez ITAS avait une justification financière. Outre le coût de la main-d'œuvre, une telle production avait également du sens compte tenu du mix de machines qui existaient dans l'entreprise, dont le plus grand nombre est des « machines classiques », dont certaines avaient plus de 50 ans. Ces conditions de production limitaient la marge de manœuvre de l'entreprise, mais offraient également certains avantages qu'ITAS a habilement exploités pour se maintenir sur le marché. De cette manière, les travailleurs d'ITAS n'ont pas façonné les résultats des processus politico-économiques uniquement à travers le conflit avec le propriétaire précédent et l'État, mais à travers leurs propres actions en tant que

sujets économiques dotés de leur capacité d'action.

Dans l'un de vos articles sur l'ITAS, vous faites une distinction entre les travailleurs plus âgés et les plus jeunes, les plus âgés ayant une relation intime avec les machines, tandis que les plus jeunes s'efforcent de moderniser. Existe-t-il une nette différence de conscience de classe entre les travailleurs plus jeunes et ceux plus âgés ?

Dans cet article, j'ai essayé de montrer que les différences générationnelles ne sont pas toujours clairement exprimées, même si certaines généralisations peuvent être faites. Dans une large mesure, les différences étaient le résultat d'une trajectoire historique très spécifique de l'ITAS, ce qui signifiait qu'au moment de mes recherches, environ la moitié des travailleurs avaient plus de 50 ans et environ la moitié avaient moins de 30 ans. D'autres différences ont également été cartographiées sur cette fracture générationnelle et l'attitude envers la technologie utilisée dans la production en faisait partie. Comme je l'ai mentionné dans la réponse à la question précédente, les travailleurs âgés pensaient souvent qu'ils ne pouvaient pas maîtriser les compétences nécessaires pour utiliser des machines CNC, c'était

donc généralement un travail réservé aux jeunes travailleurs. Cependant, de nombreux jeunes travailleurs travaillaient sur des machines classiques pour la simple raison qu'ITAS ne pouvait pas se permettre d'acheter un grand nombre de machines CNC.

Une autre différence importante réside dans l'expérience de certains travailleurs âgés du début des années 2000, lorsqu'ils se sont affrontés avec le propriétaire et ont finalement été déclarés propriétaires de leur entreprise au terme d'une procédure judiciaire. Cependant, tous les vieux travailleurs n'ont pas participé à ce conflit ; certains sont venus à l'ITAS après cela. Enfin, la plupart des jeunes travailleurs, mais pas tous, se sentaient prêts à déménager et à chercher du travail en dehors de la Croatie. Comme je l'ai mentionné en parlant des salaires, il n'y a pas eu le travail politique nécessaire pour surmonter ces différences, ce qui a eu des conséquences négatives sur le sentiment d'unité. En ce sens, il est difficile de parler de conscience de classe dans le collectif. Comme la plupart des autres personnes, les travailleurs d'ITAS ont généralement un ensemble de convictions idéologiques souvent incohérentes. Par exemple, même si certains d'entre eux étaient nominalement anticapitalistes, ils

pouvaient avoir diverses autres convictions incompatibles avec les idées d'égalité. La question de la pratique est encore plus importante que la question des idées. Très peu d'entre eux étaient activement impliqués dans le travail syndical et presque personne n'était actif dans des initiatives de gauche en dehors de l'entreprise, qu'ils soient jeunes ou vieux. En ce sens, le simple fait que les travailleurs soient propriétaires n'a pas entraîné la propagation des pratiques de gauche.

Existe-t-il des tensions entre la propriété ouvrière et le marché capitaliste ? Pouvez-vous citer d'autres problèmes auxquels les travailleurs sont confrontés ?

Lors de conversations avec moi, les travailleurs ont souvent souligné que les politiques de l'Union européenne et de la Croatie au sein de l'Union ne soutiennent pas les formes de propriété collective similaires à l'ITAS. Outre les conditions économiques difficiles, cela a été une source de grand scepticisme pour la plupart d'entre eux quant à la possibilité de maintenir l'actionariat salarié à long terme. Bien entendu, certains étaient sceptiques quant à la valeur même de la propriété ouvrière. Après des décennies d'insistance idéologique hégémoniques sur des formes de propriété, il n'est

pas surprenant que même les travailleurs, rares dans la mesure où ils ont la possibilité d'expérimenter la construction d'un modèle de propriété innovant, ne croient pas en sa durabilité.

Pouvez-vous expliquer la relation entre les syndicats et les travailleurs dans les entreprises autogérées ?

C'est une question très compliquée. L'expérience historique du socialisme réellement existant dans de nombreux pays montre que déclarer quelque chose un « État ouvrier » ne signifie pas nécessairement respecter les libertés des travailleurs et leur donner du pouvoir. De même, les entreprises autonomes de Yougoslavie rencontraient un certain nombre de problèmes, notamment le fait que les technocrates étaient souvent de facto des gestionnaires au lieu d'ouvriers, comme le disait Saša . Vežzagić a écrit à ce sujet. Même les entreprises autogérées modernes ne doivent pas toujours donner la priorité aux intérêts des travailleurs. Surtout s'ils sont théoriquement autonomes, mais qu'en réalité ils sont gérés par quelques dirigeants et la majorité des travailleurs l'acceptent tacitement. D'un autre côté, l'intérêt du syndicat ne doit pas nécessairement être assimilé aux intérêts de tous les travailleurs. Dans une

définition minimale, un syndicat est un groupe de travailleurs qui agissent collectivement dans le désir d'améliorer leurs conditions de travail. Si ce groupe est minoritaire et non représentatif, il peut avoir des intérêts opposés à ceux de la majorité des autres travailleurs. Enfin, je pense que les syndicats peuvent jouer un rôle important dans les entreprises autogérées. Étant donné que tous les travailleurs ne peuvent pas être impliqués dans la prise de la plupart des décisions dans de telles entreprises, il est utile de disposer d'un organe qui représentera les intérêts des travailleurs en tant que travailleurs, dans une relation avec la direction qui est dans une certaine mesure antagoniste. Que la direction ait été formée par le biais d'élections libres ou d'une autre manière, il existe toujours un risque que dans certaines situations elle s'oppose aux travailleurs, et dans de telles situations, il est souhaitable de disposer d'une voix et d'une force collectives par l'intermédiaire du syndicat pour résoudre les désaccords entre travailleurs et employés dans des certains types de conflit liés à la gestion.

Je trouve intéressant que vous soyez passé du travail théorique à la pratique de l'organisation syndicale. Comment

comparez-vous les deux mondes ?

Au moins aux États-Unis, où j'ai fait cette expérience, ces mondes sont assez différents. Même pendant mon doctorat, j'ai participé à la tentative de création d'un syndicat d'étudiants de troisième cycle aux États-Unis. Nous avons souligné le travail que nous accomplissions pour l'université : en tant que chercheurs dans les laboratoires, assistants, chargés de cours, évaluateurs, conseillers, membres de comités, etc. Notre travail était crucial pour le fonctionnement de l'université, mais il n'était pas reconnu comme travail, mais les universités ont payé des avocats pour contester notre droit à la syndicalisation. (J'ai écrit sur ce sujet dans mon article sur les droits des travailleurs de 2017.) Lorsque j'ai obtenu mon doctorat en 2020, la pandémie de coronavirus battait son plein et le marché du travail universitaire était dans une situation désespérée, j'ai donc décidé d'utiliser ce que j'ai appris en tant que bénévole dans l'organisation syndicale et trouver un emploi auprès du syndicat United Steelworkers. J'ai continué à travailler sur des campagnes dans les universités. En plus de la campagne des diplômés, les professeurs et le personnel non universitaire ont tenté de faire reconnaître leurs

syndicats. Pour l'instant, les professeurs sont les seuls à disposer d'un syndicat reconnu ; ils ont gagné de manière convaincante lors du référendum de 2021 et représentent désormais plus de 3 000 travailleurs. Cependant, ils négocient toujours une convention collective avec l'université.

Pour revenir à la question : l'une des principales choses que m'a apprise l'expérience de l'organisation syndicale est que le travail universitaire est un travail. Lauren Berlant propose le concept d'« optimisme cruel » qui est utile pour identifier divers problèmes du capitalisme contemporain, notamment le fait que le monde universitaire est perçu davantage comme une vocation personnelle que comme un travail. L'optimisme cruel implique que ce à quoi nous sommes attachés nous retient et nous empêche de vivre une vie épanouie. Les universités en tant qu'institutions ont leur propre logique économique qui ne doit pas nécessairement prendre en compte les conditions de travail de leurs salariés. En tant que travailleurs universitaires, nous devons lutter ensemble pour garantir que notre travail soit respecté et apprécié.

Dans quelle mesure vos connaissances théoriques ont-elles été utiles et pensez-vous

que le monde académique est trop fermé dans sa « tour d'ivoire » ? Pensez-vous que ces deux mondes devraient être plus étroitement liés ? Si c'est le cas, comment?

Je pense qu'il est très difficile de combler le fossé entre le domaine académique et le « monde réel ». Dans le domaine universitaire, les incitations visent souvent à créer de la haute théorie et à formuler de nouveaux concepts. Dans le cas où les normes de productivité néolibérales sont internalisées, les travailleurs universitaires passent la plupart de leur temps à remplir des critères tels que la publication d'un certain nombre d'articles dans des revues hautement cotées. Même lorsque l'accent est mis sur une certaine forme d'ouverture au public, par exemple à travers la publication de blogs écrits sans jargon ou apparaissant dans les médias, le but de ces activités est souvent l'autopromotion, plus que la résolution des problèmes qui existent dans le monde qui nous entoure. Bien entendu, il existe toujours des exemples d'hommes et de femmes scientifiques qui entretiennent des relations mutuellement bénéfiques et trouvent des moyens de concentrer leur travail sur les sujets les plus importants pour les groupes avec lesquels ils travaillent. Ces exemples méritent

d'être loués. Cependant, dans une certaine mesure, je pense qu'il n'est même pas nécessaire de toujours insister sur le fait que la recherche de connaissances doit avoir une application directe. Pour commencer, nous devons comprendre les phénomènes qui nous entourent. Dans certains cas, il peut suffire de trouver un langage pour parler des problèmes, bien sûr, à condition que ce langage ne soit pas trop obscur pour que personne en dehors de la « tour d'ivoire » puisse le comprendre.

Vous avez participé à la syndicalisation aux États-Unis. Je sais que c'est une question très vaste, mais pouvez-vous comparer brièvement l'expérience de l'ITAS et celle des États-Unis ?

À première vue, il semble qu'il serait beaucoup plus difficile de mener la syndicalisation aux États-Unis qu'en Europe, mais existe-t-il des champs plus faciles ? Je suis sûr que les lecteurs de Workers' Rights suivent Jacobin et divers autres médias qui écrivent sur l'activité syndicale aux États-Unis. En général, il est difficile de s'engager dans une action syndicale de l'autre côté de l'océan car le cadre juridique est assez restrictif. Bien sûr, il existe des initiatives qui ne tentent pas d'agir dans le cadre de ces restrictions, mais tentent plutôt de développer des

pratiques anarcho-syndicalistes et autres, mais elles sont marginales au niveau national. Cependant, l'un des avantages que j'ai vu en travaillant dans un syndicat est que ces restrictions ont en réalité rendu les méthodes de travail syndicales beaucoup plus raffinées. Par exemple, pour être reconnus, les syndicats doivent gagner un référendum et ainsi prouver leur représentativité. Cette question est abordée avec le plus grand sérieux et les campagnes sont souvent menées de manière plus approfondie que les campagnes pour les élections aux postes d'État. Mon travail d'organisation de nouveaux syndicats impliquait un contact constant avec les travailleurs où je leur apprenais à parler efficacement avec leurs collègues et à construire des liens mutuels solides afin qu'ils puissent résister à la pression de la direction, qui était contre le syndicat. Nous avons cartographié différents lieux de travail au sein de l'université, y compris physiquement, afin de s'orienter dans l'espace, de trouver la manière dont les travailleurs sont connectés les uns aux autres et comment il est possible de découvrir parmi eux des leaders qui pourraient conduire leurs collègues vers le syndicat. Nous prenions constamment des notes et surveillions les chiffres pour

ajuster les tactiques que nous utilisons si elles n'étaient pas suffisamment efficaces. Des ressources sur la manière de mener des luttes syndicales peuvent être trouvées sur la base d'expériences américaines, notamment des écoles de grève organisées par la Fondation Rosa Luxemburg en collaboration avec la militante syndicale et théoricienne Jane McAlevey. Toutes ces méthodes de travail actif sur les campagnes s'apprennent et s'améliorent constamment, et je pense qu'elles pourraient être utiles aux syndicats et autres militants du monde entier.

Ognjen Kojanić est un anthropologue socioculturel basé à Cologne, en Allemagne. Il travaille sur un projet de livre, provisoirement intitulé « Propriétaires réticents : gestion du travail, des classes et des institutions dans le capitalisme postsocialiste », qui se concentre sur le cas d'ITAS, une usine de machines-outils appartenant à ses travailleurs en Croatie. Dans son projet de recherche actuel à l'Université de Cologne, il examine comment les projets d'infrastructures urbaines développés ou proposés au cours du siècle dernier ont façonné les relations homme-environnement à

Belgrade, en Serbie. Auparavant, il était organisateur syndical au sein du United Steelworkers et travaillait sur des campagnes visant à syndiquer les étudiants diplômés, les professeurs et le personnel de l'Université de Pittsburgh.

8 septembre 2023

Publié par [Leftcast](#)

Chili

L'école populaire d'autogestion de Trasol a démarré : vers une pédagogie de la solidarité

Andrés Figueroa Cornejo

Le 4 novembre dernier a eu lieu l'inauguration de l'École populaire d'autogestion (EPA). Elle a été organisée par la Fédération des coopératives de travail (Trasol) du Chili, avec le soutien financier du Service de Coopération Technique (Sercotec) et la participation physique ou en ligne des organisations autonomes : Tierra Húmeda, Cooperativa Cabras de Cerro, Asamblea Popular por la Dignidad, Colectivo Yugo Organizada, Coocrear, Cooperativa Kincha, Cooperativa Centroalerta, Cooperativa de Trabajo las Treilas de Isla Mocha Ltda., Cooperativa Energía Comunitaria Peñalolén, Cooperativa Pangea, Fundación Nudo de Agua, Espacio Santa Ana, Asamblea de Trabajadores/

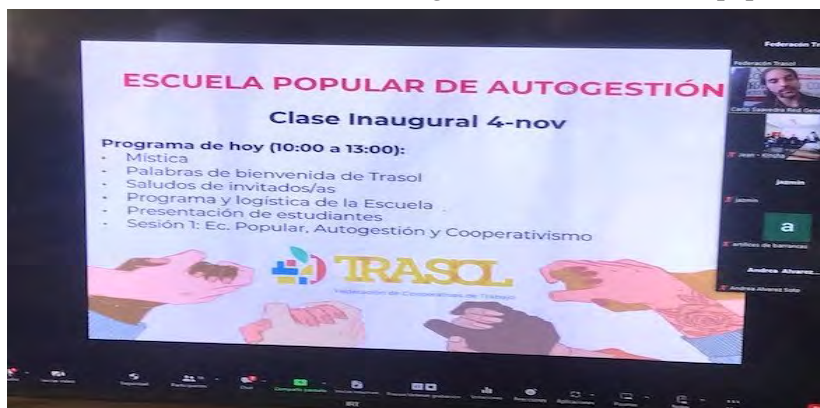
as del Colegio Paulo Freire, De Todos los Rincones, Cooperativa Mapuche Kume Mogen, Correvuela, Centro Cultural Ex Fábrica Barrios Bajos de Valdivia, Comité por el Derecho a la Vivienda Luchadores y Luchadoras de Barrancas, Cooperativa de Trabajo Red Genera, Cooperativa de Trabajo Auxilio Te Limpio, Artífices de Barrancas, Pan y Orgasmo, Centro Cultural El Arca, Fipancu, Academia de Música Satélite, Junta de Vecinos Tierras Rojas, Con+Sustenta, PanQuinoaNativaFermentada, Hampy, Acción Errante, La Ruta de La Lata, Cooperativa de Vivienda Violeta Parra, Movimiento Valparaíso Ciudadano, Comité Ecológico Ampliación Villa Dulce, y GAFA. Elle s'est déroulée de manière impeccable.

L'activité d'auto-éducation, d'éducation populaire et de correspondance mutuelle des connaissances, qui aura lieu entre le 4 novembre 2023 et le 13 janvier 2024, a commencé par un moment de réflexion spirituelle et de rassemblement des énergies des participants, typique des cultures d'Abya Yala, pour ensuite passer

aux salutations à distance d'importants amis de l'initiative.

Jorge Larenas est le directeur de la Faculté d'architecture et d'urbanisme (FAU) de l'Université du Chili, une institution d'enseignement supérieur avec laquelle Trasol a conclu une alliance dans le but que l'organe de la principale université publique du pays accrédite et certifie la participation des membres de la coopérative à l'APE. En fait, à la fin de

du professeur Edwin Haramoto, qui consistait à penser le logement non pas comme un objet, mais comme un processus. Il s'agissait d'intégrer dans nos travaux toutes les tensions politiques, sociales, culturelles et économiques de la société, ce qui a favorisé les liens avec les secteurs critiques à l'égard de la dictature militaire. L'Institut du logement a maintenu cette tradition et ce lien avec la reconfiguration du mouvement populaire



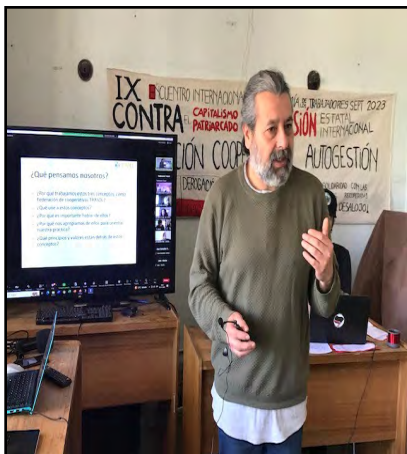
l'école, chacun des participants recevra un diplôme approuvé par Trasol et l'université du Chili. La plus haute autorité de la FAU a souligné la valeur d'un engagement juste au milieu d'un monde et d'une contingence pleins d'incertitudes et de changements dramatiques. Jorge Larenas a rappelé que «l'Institut du logement que nous avons créé il y a 40 ans est né en pleine dictature d'un projet

jusqu'à aujourd'hui».

Larenas a souligné que, loin de tout paternalisme, «en tant qu'université publique, nous sommes une ressource disponible pour les besoins et le développement des organisations sociales afin qu'elles acquièrent leur autonomie».

Par la suite, et toujours par le biais de zoom, l'ingénieur de production brésilien, spécialiste en économie solidaire et

en technologie sociale, et également coordinateur de la première école internationale d'autogestion, Flavio Chedid, a exprimé la nécessité de «renforcer les réseaux internationaux que nous avons tissés, en maintenant une communication fluide de nos activités locales et en prêtant attention à la diversité des personnes et des initiatives qui se sont réunies lors



de cette première rencontre que nous avons tenue en 2019, avant la pandémie ; une diversité qui a également été sa richesse».

De même, Flavio Chedid a expliqué qu'au moment de l'évaluation de la prochaine réunion, trois ans après la pandémie, «nous devons faire notre autocritique, surtout en ce qui concerne le fait de ne pas rendre académiques les présentations et les espaces

de nos consultations, mais plutôt de mettre l'accent sur leurs aspects pratiques et productifs, et de parvenir à mieux organiser les analyses de la situation actuelle, en comprenant que nos réunions sont suivies par des participants de différents pays. En réalité, nous ne savons pas vraiment ce qu'est l'autogestion, mais nous savons qu'il s'agit d'une pratique. Cela peut nous amener à formuler la pédagogie de l'autogestion comme un défi.

Pour sa part, la dirigeante argentine représentant l'économie sociale et présidente de la Federación Cooperativismo y Trabajo, Edith Encina, a rappelé la 9e Rencontre internationale de l'économie ouvrière, qui s'est tenue à Puerto General San Martín, Rosario, entre le 28 et le 30 septembre.

«Pour moi, les écouter est déjà un apprentissage», dit Encina, «nous avons commencé cette autogestion en 2006 en Argentine, lorsque nous avons repris l'usine, sans savoir ce qu'était le coopérativisme. Nous n'avons pas de manuel qui nous indique les étapes à suivre. Mais nous laissons des empreintes sur ce grand chemin que nous parcourons tous. Cependant, au fur et à mesure que nous avançons, je pense que nous devons nous interroger et repenser

ce que nous voulons en tant que société».

Edith Encina a déclaré que «si nous devenons des leaders en matière d'autogestion, nous devons également être très critiques quant à la manière dont nous construisons nos projets. Bien sûr, il est difficile pour nous d'être reconnus comme un secteur spécifique et d'échapper à la stigmatisation d'être une économie de pauvres, et pour notre part, une économie de piquets, de marcheurs, et que nous ne travaillons pas, alors qu'en réalité nous travaillons tous les jours, produisant et générant des emplois décents. Le système a fait en sorte que seules les mauvaises choses que nous faisons soient visibles, jamais les bonnes. Que faisons-nous de mal lorsqu'il s'agit de nous montrer en tant que secteur ?

La dirigeante argentine a déclaré que «sur le plan politique, nous avons très peu de dirigeants qui occupent un espace institutionnel. Et lorsqu'ils le font, ils oublient vite leurs racines et leurs origines», ajoutant que «c'est pourquoi je pense que la formation est si importante. En fait, nous entretenons des relations étroites avec les universités. La question est que lorsque nous allons dans les universités et que nous faisons une présentation aux étudiants qui

sont sur le point de terminer leur diplôme et que nous leur demandons ensuite si quelqu'un envisage de travailler dans nos secteurs, personne ne lève la main. Comment rendons-nous notre secteur plus visible, en tendant à nous mettre sur un pied d'égalité avec le reste des économies ?

Lors de la deuxième partie de l'inauguration de l'APE, le représentant de Trasol, Marcelo Reyes, a expliqué que l'autogestion «est une pratique historique qui est déterminée par le contexte dans lequel elle se développe. Aujourd'hui, au Chili, notre environnement est ultra-néolibéral, les relations de concurrence prennent le pas sur les relations de solidarité et les conditions dans lesquelles opèrent nos unités de production sont affaiblies». «Nous n'avons jamais considéré le coopérativisme comme une fin en soi, mais comme un outil d'organisation qui nous permet d'avoir un statut juridique et donc d'être visibles aux yeux de l'État. À cet égard, il convient de noter qu'il existe des coopératives pour tous les goûts. Bien entendu, à Trasol, nous sommes guidés par l'horizon d'un type de coopérativisme qui va à l'encontre de la logique d'entreprise et favorise la transformation de la réalité, et qui donne la priorité aux besoins

des personnes plutôt qu'au profit», a précisé Marcelo Reyes, avant d'ajouter que «l'économie populaire fonctionne pour nous comme un cadre de référence qui dessine notre identité anticapitaliste». En d'autres termes, lorsque nous parlons d'économie populaire, nous entendons «économie non capitaliste», c'est-à-dire que, dans sa pratique, elle tente de rompre avec les relations de répression, d'exploitation et d'oppression de certains sur d'autres».

«L'économie populaire et solidaire nous amène à projeter un marché opposé au marché capitaliste, opposé au marché du profit où dominent les agents monopolistiques et dont la tendance est de constituer diverses industries super-concentrées, comme cela se produit dans le système bancaire ou le commerce de détail. Par conséquent, nous imaginons un marché où il n'y a pas d'acteurs prédominants ; nous pensons à des marchés locaux et collaboratifs dans lesquels les fournisseurs et les demandeurs sont placés sur un pied d'égalité», a déclaré M. Reyes, ajoutant que «nous plaçons ces comportements dans des territoires spécifiques, dans lesquels des relations commerciales équitables peuvent se développer». Le membre de Trasol a évoqué les débuts de l'organisation, en se

concentrant sur l'étude collective du travail de l'économie solidaire de Luis Razzeto, et plus tard sur les visites des expériences de production autogérée en Argentine, où ils ont vu concrètement les efforts du travail autonome.

«C'est pourquoi nous ne devons jamais cesser de nous reconnaître comme des travailleurs et comme une partie importante du mouvement populaire, et comme ceux qui produisent la richesse sociale. Le travail humain est la base de tout développement et de tout bien-être», a déclaré M. Reyes, avant d'ajouter : «C'est de là que viennent nos idées d'économies sans patrons, horizontales et collectives. Nous avons donc créé la Fédération Trasol, car chaque initiative autogérée, séparément des autres, a un plafond très bas. En outre, nous avons besoin de construire une identité, de créer une manière distinctive d'être en relation avec le monde. Cela nous a sans aucun doute permis de mieux travailler et d'atteindre des objectifs associatifs et de croissance, ainsi que le dialogue avec l'État, ce qui aurait été impossible autrement. Nous caressons le rêve d'un réseau collaboratif d'économie populaire et solidaire, où se développent dans un même espace des coopératives de travail productif et de services, ainsi que

des réseaux d'approvisionnement alimentaire en contact direct avec les producteurs ; un lieu où nous nous lions entre nous de manière associative, et où la couverture des besoins de base, tels que le logement et l'énergie, est envisagée».

Ukraine

« Les coopératives sont une façon de propager les principes de l'auto-organisation dans la société »

Patrick Le Tréhondat

Entretien avec ReSew coop – Швейний Кооператив

Dès les premiers jours de la guerre à grande échelle, la capacité d'auto-organisation de la société ukrainienne a été cruciale. Là où l'Etat ne pouvait pas assumer ses tâches, la société s'est organisée pour y répondre. Un gigantesque travail social, humanitaire et de solidarité, s'est développé. Même dans le domaine militaire avec la Défense territoriale qui est devenue d'une certaine façon l'organisation du peuple en armes. Cette tradition d'auto-organisation ne vient pas de nulle part. La Commune de Maïdan (novembre 2013- février 2014) avait déjà montré au monde entier la disposition profonde du

peuple ukrainien de prendre ses affaires en mains. Plus avant, le puissant mouvement des coopératives ukrainiennes au début du 20^e siècle a certainement nourri cette aptitude. Il a été un chemin et un instrument autant d'émancipation nationale (anticoloniale) que d'émancipation sociale et économique. L'un des programmes du festival du film féministe de 2023 sera consacré aux droits du travail. Selon les organisatrices « Bien qu'on nous vende activement l'idée de la réussite professionnelle et que le bureau soit comme une deuxième maison, le travail n'est souvent pas une question de plaisir mais une question de survie. Pour nous, les droits du travail sont avant tout une question de solidarité et d'empathie. C'est pourquoi nous avons invité à co-organiser ce programme une coopérative de couture ReSew – Швейний Кооператив (Chveïniï kooperativ), qui existe politiquement et écologiquement sans patrons ni subordonnées et est unie par l'amour de leur travail – la couture ». Nous poursuivons notre exploration du monde des coopératives et des formes inédites d'auto-organisation de la société ukrainienne avec

un échange avec les animatrices de cette coopérative.

Racontez-nous l'histoire de votre coopérative et de ses activités, avant et après le 24 février. Comment travaillez-vous ou décidez-vous ? Quelles sont les perspectives d'avenir ?

Nous nous sommes organisés en coopérative en août 2016. Nous avons considéré ce projet comme économique, environnemental et féministe et qui prévoyait de travailler dans les domaines suivants :

1) populariser la réparation et du recyclage des vêtements et textiles et d'un mode de vie respectueux de l'environnement.

2) publier des informations sur la discrimination dans la production de vêtements et de textiles (économique, environnementale, de genre), la reconnaissance d'une valeur juste du travail dans l'industrie de l'habillement, la critique de la fast fashion et la surproduction de vêtements et de textiles.

3) responsabilité conjointe des participants au projet pour le fonctionnement de la coopérative : réunions collectives, prise de décision par consensus, gestion conjointe des réseaux sociaux utilisant un marketing alternatif (non agressif), communication avec les clients, approvisionnement/recherche de matériaux, constitution d'un un système financier

transparent contrôlé par tous les membres de la coopérative et d'autres fonctions.



Plus tard, nous avons commencé à organiser des ateliers où nous enseignions, conseillions et aidions à réparer les vêtements, à les modifier pour les adapter aux besoins de celui-celle qui les portait. Rénovez des poches et des sacs en toile pour remplacer ceux en plastique, ainsi que des serviettes menstruelles réutilisables. Nous avons commencé à travailler beaucoup avec les communautés queer et trans*, créant des vêtements confortables et abordables pour les membres de ces communautés. Tout cela était important et intéressant pour nous. Nous avions des clients réguliers et des participants aux ateliers, qui soutenaient nos principes.

Petit à petit, nous avons gagné suffisamment d'argent pour acheter des machines à coudre et un

générateur de vapeur, et nous avons créé des conditions confortables dans l'atelier. Selon les années, il y avait 5, 3, 2, 4, 3 participants. En 2018, en collaboration avec l'initiative artistique Zboku, nous avons loué un espace commun et avons commencé à fonctionner comme un centre communautaire pour les personnes queer, trans* et non binaires à Kyiv.

Nous voulions inciter des couturières à travailler avec nous ou à créer des coopératives similaires. En général, pour populariser la forme coopérative comme alternative à la forme hiérarchique, nous avons participé à des manifestations contre le nouveau Code du travail et à des événements artistiques, culturels et éducatifs dédiés à la lutte pour les droits du travail et les conditions de travail en Ukraine. Bien sûr, nous avons été confrontés à de nombreux problèmes : le faible coût des produits sur le marché textile, la dévaluation et le manque de prestige du travail de couture, et même le harcèlement en ligne. Mais grâce à notre enthousiasme et au fait que nous étions entourés de personnes partageant nos principes, la coopérative a continué à innover.

À partir du 24 février 2022, nous sommes restés à Kyiv pendant environ un mois. Nous avons déménagé dans cet atelier car

c'était un demi-sous-sol ; nous cousions bénévolement des chemises et des sous-vêtements pour les militaires et les membres de la Défense territoriale. Nous avons aidé tout le monde que nous pouvions parmi nos proches, nos amis et dans le quartier où nous vivions.



Le 20 mars 2022, 2 membres de la coopérative partent en Finlande. À l'étranger, nous avons commencé à organiser des événements (dîners de solidarité, projections de films, présentations) pour collecter des fonds pour nos camarades et des initiatives qui, nous le savons, continuent de fonctionner en Ukraine, notamment en fournissant une aide humanitaire aux civil.es en première ligne et une aide militaire aux personnes issues des communautés anti-hiérarchiques, féministes et queer. Il est également important pour nous désormais d'entretenir des

relations avec nos amis et camarades avec lesquels nous avons fait des activités au cours des dernières années et qui ont formé notre communauté, mais qui sont désormais dispersés dans le monde entier.

Le festival féministe de Kiev vous présente comme « politiquement et écologiquement sans patrons ni employés ». Quels sens donnez-vous à cette présentation ?

subordonnée et comme gestionnaire de production. Sous tous ses aspects, c'était une expérience décevante, car soit on économise sur les salaires et les conditions de travail, soit on est contraint de le faire parce que les personnes les plus haut placées dans la hiérarchie imposent de telles exigences dans un souci de rentabilité. Tout cela conduit à l'exploitation de soi, des autres et des ressources naturelles, ce qui ne convenait pas à



Une des idées et des principes de la coopérative était la structure horizontale de l'organisation. Tonya (Ton) Melnyk, une des fondatrices de la coopérative, nous a dit qu'elle avait l'expérience du fonctionnement de l'industrie du vêtement en Ukraine et ce à divers postes, à la fois comme

Ton, qui a un passé de militant. À l'époque, il y a 10 ans, est née l'idée d'une entreprise de couture horizontale, où il n'y aurait ni patron ni subordonnée, où toutes les décisions seraient prises selon le principe du consensus, c'est-à-dire en tenant compte des intérêts et de la voix de chaque membre

de la coopérative, où les bénéfices seraient répartis de manière égale, ou selon des principes alternatifs, en fonction de l'accord des participantes. Au départ, les personnes intéressées par la création de ReSew étaient des personnes issues des milieux environnementaux, et c'est avec elles que ReSew a été conçu comme un projet d'upcycling¹. Mais surtout, l'idée a trouvé un écho dans les milieux de gauche, anarchistes, féministes et queer. L'attitude critique de tous les membres de la coopérative à l'égard de la fast fashion, de la surproduction et de la pollution engendrées par l'industrie mondiale de l'habillement, ainsi que de l'exploitation de personnes principalement féminines et socialisées, a donné naissance à l'idée fondamentale de s'opposer politiquement et écologiquement à toute forme d'exploitation.

Connaissez-vous d'autres coopératives comme la vôtre à Kiev ou en Ukraine et, si oui, entretenez des relations avec elles ?

Lorsque nous travaillions à Kyiv, nous avons coopéré avec de nombreuses initiatives et organisations horizontales de base, telles

que ZBOKU, Salt, Femsolutions, FreeFilmers et d'autres. Mais si nous parlons de coopératives de production, il y avait Bar Koshchei et la coopérative Hleb Nasushchnyi (Le pain quotidien). Cette dernière prépare des plats végétaliens à partir de produits lyophilisés et les propose à la communauté à des prix très abordables ou gratuitement. Nous les avons invités à plusieurs de nos événements, dont le Freemarket 2018. C'était une coopération intéressante et positive. Nous connaissons également plusieurs coopératives qui existaient et dont certaines existent encore en Ukraine, bien qu'il n'y ait pas eu de coopération spécifique entre nous. Par exemple, à Nyzhnye Selyshche en Zakarpattia, il y a la coopérative Longo Mai, qui produit des jus directement pressés ; à Lviv, il y a une coopérative qui vend des vêtements et des chaussures de sport ; à Kharkiv, il y a une coopérative alimentaire basée sur le squat anarchiste depuis un certain temps. Nous connaissons également plusieurs coopératives de Biélorussie et de Russie qui partagent des principes similaires aux nôtres, et nous avons coopéré à plusieurs reprises dans le cadre d'événements anarchistes communs. Par exemple, la coopérative

1. Récupérer des matériaux ou des produits dont on n'a plus l'usage afin de les transformer en matériaux ou produits de qualité ou d'utilité supérieure. Il s'agit donc d'un recyclage « par le haut ».

d'impression Listovka et le magasin de falafels Horizontal.

Au début du 20e siècle, l'Ukraine a connu un important mouvement coopératif qui a été un levier pour la libération nationale et sociale de l'Ukraine. Quel rôle donnez-vous aux coopératives comme la vôtre dans une transformation sociale de l'Ukraine en vue d'une émancipation sociale ?

Les coopératives sont, à notre avis, l'un des moyens de diffuser les principes et les idées d'auto-organisation dans la société. De nombreux mouvements populaires sont redevables de ces idées. Et les mouvements de base, à leur tour, conduisent à des changements et à des transformations sociales majeures. Notre coopérative est suffisamment jeune pour pouvoir mesurer l'impact des activités de Resew sur la société. Parallèlement, au fil des années d'activité de Resew, l'attitude à l'égard d'idées telles que le recyclage, l'upcycling et les comportements respectueux de l'environnement a considérablement évolué. Les serviettes hygiéniques réutilisables, les culottes menstruelles, les pochettes et les sacs sont déjà à la mode et ne sont pas associés au passé soviétique. Mais si nous parlons du mouvement coopératif en général,

c'est une école pour les gens qui peuvent s'organiser et agir dans différentes situations sans leadership, ce qui s'est reflété à maintes reprises dans la société ukrainienne au début des manifestations du Maïdan, ainsi qu'au début et pendant l'invasion à grande échelle. La capacité d'auto-organisation est un outil qui permet à la société de se montrer comme un acteur politique que le soi-disant gouvernement actuel doit écouter. Et la direction que prendra la société dépendra de la façon dont cet outil sera utilisé. C'est pourquoi il est très important de renforcer la voix des communautés de base, féministes et anti-hiérarchiques en Ukraine pour empêcher la domination du discours de droite, qui s'empare facilement de tous les meilleurs outils d'organisation sociale dans un contexte de guerre.

Nous associons souvent les coopératives comme la vôtre au terme d'autogestion [самокеріваність]. Ce terme d'autogestion vous semble-t-il refléter ce qu'est votre coopérative ? Est-ce une idée familière au sein de la gauche ukrainienne ou plus généralement dans les activités sociales ?

Nous distinguons les termes « autogestion » et « auto-organisation ». Pour nous, c'est

l'auto-organisation des personnes, des individus qui investissent beaucoup de ressources dans les activités d'une organisation horizontale de base, qui est la plus applicable. Après tout, tous les membres de la coopérative ne sont pas seulement des couturières, elles communiquent également avec les clients, achètent du matériel, font de la publicité sur activités de l'organisation, rédigent des articles éducatifs et militants, elles sont comptables, chargées des relations publiques, s'occupent de nettoyer, elles sont community managers et militantes. Toutes les actrices impliquées dans le fonctionnement de la coopérative sont également responsables de son fonctionnement. Le terme autogestion, à notre avis, efface quelque peu la contribution de chacun œuvrant dans la coopérative. Nous ne pensons pas non plus que quiconque puisse adhérer à notre coopérative à tout moment. Cette personne doit partager les principes du féminisme intersectionnelle, les idées écologiques de production et être prête à travailler de manière responsable dans une structure non hiérarchique. D'après nos observations, des principes similaires guident la plupart des organisations de gauche en Ukraine et à l'étranger, qui se positionnent comme horizontales ou non hiérarchiques (ou

faiblement hiérarchiques) et pratiquent des outils de démocratie directe.

9 novembre 2023

Page Facebook de la coopérative ReSew

<https://www.facebook.com/ReSewKyiv>

Instagram de la coopérative ReSew :

@re sew_cooperative

Soutenir

Patreon : Choisissez un abonnement 2, 4, 6... euros par mois

<https://www.patreon.com/ReSew>

Afghanistan

Le sarte che sfidano i Talebani

Cristiana Cella

A Kabul e in diverse province dell'Afghanistan sono stati attivati corsi clandestini in cui le donne possono imparare un mestiere e, al tempo stesso, studiare. Una forma di resistenza che fa i conti con controlli invasivi

Un ronzio sommesso, ininterrotto, come un silenzio abitato. Le voci dei bambini seduti in braccio alle mamme. Le macchine da cucire non si fermano, le mani accompagnano la stoffa. Un breve momento di sollievo, di gioia perfino, per le donne dai 13 ai 60 anni che sono qui, sedute a terra, ognuna davanti al suo banchetto di legno. Le vediamo attraverso lo schermo del pc, la nostra finestra aperta sulle loro vite. Qualcuna alza la testa, qualche breve sorriso timido, altre si coprono con il chador colorato. I burqa e gli hijab neri sono appesi fuori come tanti

impiccati, qui non servono. Siamo a Kabul, all'interno di una scuola di cucito e alfabetizzazione gestita da un'associazione di cui non possiamo fare il nome per motivi di sicurezza. Una scuola segreta, come tutto ciò che ancora vive in Afghanistan.

Le ragazze e le donne imparano a confezionare abiti, studiano il dari, la matematica, il disegno e l'arte. Per loro essere qui è una sfida quotidiana, un salto nel buio e nella speranza. Vengono a cucire la trama della loro resistenza all'oblio, la vita sotterranea che ha ancora il sapore forte della scelta. Realizzano vestiti vivaci, riportano i colori nel mondo. Arrivare al corso è "la battaglia del mattino -come la definisce Sukria-. Quando attraverso quella porta e mi tolgo il burqa so che oggi ho vinto io, non loro. Ho conquistato un giorno nuovo. Posso respirare, imparare, esistere, stare con le altre, lavorare, condividere".

Vestito nero fino ai piedi, hijab lungo dello stesso colore e mascherina, oggi è questo il protocollo. Solo gli occhi segnalano la vita. Ma non basta a proteggerle. Hanno paura, tutte, ma continuano a venire. La strada è

una trappola: molte di loro non hanno nessuno che possa svolgere il ruolo del mahram (il parente di sesso maschile che deve accompagnare le donne negli spazi pubblici) e si mettono in cammino da sole, esponendosi al rischio di essere fermate dai Talebani, interrogate e persino picchiate perché non hanno con sé un uomo che le sorveglierà. Qualsiasi sciocchezza può degenerare. Tornano in mente gli annunci della Corte suprema talebana sulle decine di donne lapidate per “comportamenti scorretti”, le frustate pubbliche, le torture. Sanno che potrebbero sparire e nessuno direbbe nulla. “Persecuzione di genere” l’hanno definita le Nazioni Unite in un rapporto ufficiale pubblicato lo scorso maggio in cui si parla apertamente di crimini contro l’umanità.

Ogni giorno, nelle moschee di tutto il Paese, la voce fanatica dei Talebani mette in guardia gli uomini: non devono lasciare che le loro mogli vadano a scuola o frequentino corsi di qualunque genere, perché imparano cose sbagliate e possono diventare indipendenti. La donna istruita li terrorizza. Potenzialmente ribelle.

Quando Sukria ha annunciato in famiglia il suo desiderio di seguire questo corso i cognati si

sono opposti e hanno litigato violentemente col marito, che non è totalmente contrario, e lo hanno riempito di botte. Hassan, il marito, non può più lavorare e Sukria al corso può imparare un mestiere per portare a casa qualche soldo: la fame è la sua alleata. Tutti in famiglia avranno bisogno del suo denaro quando potrà vendere gli abiti. Così è riuscita a spuntarla. Adesso, ogni mattina, si prepara a fronteggiare l’esercito dei parenti maschi: minacce, ricatti, insulti. Il loro piccolo orgoglio ferito cerca sempre una scusa nuova per chiuderle quel breve tempo di libertà. “Non ci riusciranno. Quando chiudo la porta sulle loro parole cattive, sento la vita che scorre -racconta-. Penso alle mie amiche, alle mie insegnanti che mi stanno aspettando. Ce la farò, anche stamattina”.

Fino a qualche tempo fa, proprio dietro il paravento dei corsi di cucito -attività confinata nelle mura domestiche e tollerata dai Talebani- le insegnanti potevano gestire corsi di alfabetizzazione, inglese e materie scientifiche. Ora anche i corsi di cucito sono caduti sotto la mannaia talebana e sono entrati in clandestinità.

Nooria ha più di sessant’anni, fa un po’ da nonna ai figli delle donne più giovani quando si stancano di stare in braccio alle

mamme. Lei non si è mai sposata e vive con la madre: “Se si chiudesse questo corso io soffocherei, sarei schiacciata dai miei problemi psichici. È la mia medicina: essere qui mi fa imparare un lavoro per vivere, certo, ma è molto di più, è tutta la mia vita”. L’isolamento, la totale esclusione dalla vita sociale, la sparizione del futuro consumano la mente. I disturbi psichici aumentano, specialmente nelle giovani, crescono il numero dei suicidi e l’uso di droga. Su quattro milioni di tossicodipendenti, un milione sono donne. “Organizziamo scuole segrete in quattro province: Kabul, Farah, Kunduz e Jalalabad -ci dice la direttrice Nazifa-. Ricostruiscono la vita sociale scomparsa, danno la possibilità di lavorare da casa senza dover affrontare traumi, tengono occupate le mani e la mente e ridanno a queste ragazze la fiducia in se stesse”.

Quest’attività è molto più difficile nelle province. Nazifa è appena tornata da Farah, una delle zone più tormentate dell’Afghanistan: un viaggio di 19 ore in automobile, assieme al marito. Non sarebbe stato possibile senza un mahram. I checkpoint sono tanti e ogni volta tengono in ostaggio i viaggiatori per ore. “La sorveglianza è strettissima nelle

province -continua- la popolazione viene controllata rigidamente e l’intelligence dei Talebani è ovunque. Hijab obbligatorio, sempre, anche con le tremende temperature estive. Bisogna trovare appartamenti privati adatti alla scuola e non è facile. C’è molta paura. Ho ascoltato tante storie terribili: le ragazze spariscono, sempre più spesso, senza lasciare traccia, i suicidi di donne sono in aumento. Ma l’entusiasmo per imparare è lo stesso di Kabul”.

La sicurezza è il problema principale. Quando la pressione del controllo talebano è troppo forte i corsi devono essere sospesi. Nella scuola della capitale c’è una donna fuori dalla porta, una sorvegliante che controlla l’ingresso delle studentesse: “Entrano alla spicciolata ma i Talebani ronzano qui intorno come mosconi e se si insospettiscono entrano -racconta Nazifa-. Abbiamo una cantina difficile da individuare e le ragazze con le insegnanti si nascondono lì. I nostri colleghi maschi vanno a trattare e io mi presento come un’insegnante di bambine piccole, ancora autorizzate a studiare. Poi, quando se ne vanno, torniamo ai nostri libri”.

Ai corsi si impara anche ad affermare i propri diritti, a battersi per questa piccola luce di dignità ritrovata. “Qui arrivano i

guai di tutte, le loro sofferenze, la paura -dice Nazifa-. E insieme cerchiamo di risolvere i problemi". Le mani delle altre, i loro volti che ascoltano, i consigli, gli abbracci. È questa la forza che cresce nella stanza grande con le pareti spoglie e la stuoia a quadri per terra. Shirin mischia le parole alle lacrime mentre racconta. Un brutto giorno, un uomo si è presentato a casa sua con una proposta di matrimonio per lei ed è disposto a pagare tanti soldi. Nessuno lo conosce in famiglia. Così il padre si informa: è un Talebano, un pezzo grosso. Ha già mogli e figli ma vuole anche Shirin.

Deve dire di no, insorgono le compagne. Loro saranno il suo coraggio. La cognata lotta al suo fianco all'interno della famiglia, pagando l'appoggio alla ribellione di Shirin con la violenza del marito. La ragazza minaccia il suicidio se la faranno sposare a quel brutto. Tiene duro. Il tempo passa. Alla fine il Talebano si trova un'altra moglie e Shirin è libera. Si guarda intorno, cerca le sue amiche con gli occhi, le sue guerriere di libertà. "Da sola non ce l'avrei mai fatta. Tutte le mie giornate, da che sono nata, sono passate dentro casa. Uno spazio di altri, senza luce né sogni. Ora, qui, è cambiato tutto. Ho visto che c'è un'altra vita fuori di casa, anzi

c'è la vita. Conosco tante donne come me, condividiamo le nostre paure e le trasformiamo in forza. Ridiamo, perfino, e tanto. È molto divertente. L'allegria è importante per restare vive". Ci mostra il suo quaderno, fierissima di aver imparato a scrivere correttamente. Ora vuole studiare l'inglese. È bella la nuova Shirin, ora che sorride.

1 Settembre 2023

Con i contributi del Coordinamento italiano sostegno donne afgbane (Cisda) Altreconomia vuole mantenere un appuntamento fisso sulla rivista e su altreconomia.it per tenere una luce accesa sull'Afghanistan

Croatia

Ognjen Kojanić: Worker Management at ITAS Represents a Great Success

Fran Radonić Mayr

This is an updated translation of an interview with Ognjen Kojanić, originally published in July by our comrades at Radnička prava. We publish this edited version as part of our collaboration within ELMO – The Eastern European Left Media Outlet.

Ognjen Kojanić is an anthropologist, who spent a year researching worker self-management at the company ITAS (2017-2018), after which he received his doctorate on the subject at the University of Pittsburgh. In the meantime, he published two papers on ITAS, and at the same time, he also applied his academic knowledge working as a union organizer in Pittsburgh. In this interview, we touch upon the relationship between academia and practice outside of it, the differences between trade

union organizing in Europe and the USA, the difficulty of workers' self-management within the capitalist mode of production in which, for example, the design of machines itself tends towards ease of use so that the working class needs as little as little education as possible, and thus is more easily replaceable.

In 2015, you conducted a pilot study on the experience of post-socialist ownership transformation and workers' struggles to preserve collective ownership in three companies: Jugoprevoz, ITAS and Dita. In the end, you decided to investigate in detail how workers' self-management functions in ITAS, why ITAS?

Simply put, the main topic I wanted to deal with in my research was the model of ownership that contrasts with the dominant one in post-socialist capitalism. Much ink has been spent on academic papers on the process and consequences of privatization after the fall of socialism in Eastern Europe, but far less attention has been devoted to models in which workers have attempted to construct alternatives. One of the suggestions I received while preparing the topic

proposal for my doctoral research was to do a comparative study of two or three similar companies. Among others, I considered the example of Jugoremedija, which is perhaps the best-known case from Serbia in the region, but at that moment Katrin Jurkat was already doing research with Jugoremedija's small shareholders. Jugoprevoz, Dita, and ITAS seemed somewhat similar, but when I visited them in 2015, I noticed significant differences between them that made me give up on comparative research. Jugoprevoz, the ownership structure was mixed, and the workers, united as a group of small shareholders, were collectively the majority owners of their company. However, the shares of Jugoprevoz were traded on the Belgrade Stock Exchange and it was likely that the workers would lose their majority ownership in the near future. Dita was very much very current at the time as an example of a group of workers who had occupied their factory and started production, but it was an open secret that they were negotiating with Bingo, a privately owned supermarket chain, about the possibility of selling the company. A couple of years later, Bingo bought Dita. (Larisa Kurtović, Andrew Gilbert, Haris Husarić and Boris Stapić continued to research the history

of the labor struggle in Dita). So in the end I decided to focus on ITAS, which at the time seemed to be the only case where workers had managed to preserve their majority ownership of the firm and where a group of workers and their allies outside the firm were trying to find a way to formalize a model of workers' ownership of the company.

ITAS is often presented as a positive example of self-management. How many pictures that the left builds about ITAS correspond with your experience?

Considering the history of the defeat of various left-wing initiatives after the breakup of Yugoslavia, ITAS is indeed a great success. The fact that the company, which was about to be liquidated managed to stay on the market for the next fifteen years — and continues to operate — cannot be ignored. Dozens and dozens of workers, who would have lost their jobs if ITAS had stopped working, received a good retirement from working at ITAS. Instead of being forced to look for work elsewhere, many had the opportunity to stay in Ivanac or nearby, close to their families. Also, dozens and dozens of young workers have gone through practical education at ITAS. Although a minority of them stayed in ITAS

for a long time, those who went to other metal companies in Croatia or in neighboring countries had valuable skills that helped them find better paying jobs. So, in a small place like Ivanec, the cumulative effect that ITAS's operations had is big. But it should also be kept in mind that the left experienced so many defeats in these areas that it had to celebrate any signs of life in the labor movement, however limited. Unfortunately, much of the labor movement's activities were "actions out of desperation", as Croatian sociologist Dragan Bagić calls them, doomed to failure because the room to maneuver was very limited. Although ITAS avoided the fate of many desperation actions, it was not without problems. In 2017 and 2018, when I was conducting my research at ITAS, there was a lot of dissatisfaction among the workers. It was a time when workers' incomes were irregular and business in the market generally did not seem to have a solid perspective. (Moments from that period were recorded in the film *Factory to the Workers* by Srđan Kovačević.) The then general director of ITAS also abolished the practice of frequent workers' assemblies. The majority of workers did not have enough information about the state of

the company, not to mention the impact on management. Such a difficult state of business had an impact on relations between workers. Along with the expected friction between those "on the floor," ie engineers, economists and other white-collar workers, and those directly involved in production, it turned out that there were also divisions in ITAS based on age, education, experience, and responsibility. This was most visible in the frequent conversations about differences in wages, however small or large. The workers commented with dissatisfaction that such differences demonstrate the management's unfair attitude towards them. At the same time, there have been no attempts to overcome these differences among workers, for example by having workers make decisions about how work should be rewarded.

In your work, you point out that the way in which technological innovations are made is not apolitical, but that employers require machines that are very easy to operate in order to be able to employ cheap and uneducated labor and to change workers more easily. How does ITAS, which is run by workers, manage to compete in the market of such a business policy?

The attitude towards the technology used can certainly be politicized. The interpretation you bring up about the increasing use of machines that require less labor is common in criticisms of capitalist development. Harry Braverman is known for his thesis on the degradation of work through the introduction of technologies that diminish the importance of workers' skills and subordinate them to machines. Older workers at ITAS thought somewhat similarly when they talked about the purchase of new CNC (computer numerical control) machines that required less skills. However, they would also praise the ability of younger workers to be computer literate, a prerequisite for operating CNC machines and a skill they didn't think they could master so late in their careers. So the matter is always more complex than can be predicted on the basis of theory. The introduction of new technologies in itself does not have to be a problem, the only question is for what purposes it is happening and how the benefits of new technologies are distributed. In general, most ITAS workers thought that technology modernization was necessary for the company to continue operating. In addition to that story, which is characteristic

of ITAS itself, I wanted to point out in general the role that workers play in shaping the geography of capitalism. In left-wing criticism, the decisions made by capitalists and states are mostly emphasized. However, workers are not without their power to act, which is illustrated by the example of ITAS. ITAS's success in the market is a complex issue. Unlike many other worker-owned companies, such as the aforementioned Dita from 2015 or the Greek company Vio. Me, which produced goods for the mass market, ITAS's products are mechanical machines. Dita, Vio. Me and similar examples could at least at the beginning expect support from the community through the purchase of their products because they want the experiment of worker ownership to succeed. In contrast, ITAS has to sell on the market what it makes and make a profit. ITAS's management managed to maintain ties with companies from Germany, which provided them with work in a certain niche on the machine tools market. Labor is cheaper in Croatia than in Germany, and the production in small batches that took place in ITAS had a financial rationale. In addition to the cost of labor, such production also made sense on the mix of machines that existed in the company, including

the largest number of “classic machines,” some of which were over 50 years old. These production conditions limited the maneuvering space of the business, but also offered some advantages, which ITAS deftly used to maintain itself on the market. In this way, ITAS workers did not shape the outcomes of political-economic processes only through the conflict with the previous owner and the state, but through their own actions as economic subjects with their own agency.

In one of your papers on ITAS, you make a distinction between older and younger workers, in which older ones have an intimate relationship with the machines, while the younger ones strive for modernization. Is there a clear difference in class consciousness between younger and older workers?

In that paper I tried to show that generational differences are not always clearly expressed, although some generalizations can be made. To a large extent, the differences were the result of a very specific historical trajectory of ITAS, which meant that at the time of my research, about half of the workers were over 50 and about half were under 30. Other differences were also mapped onto this generational divide. The attitude

towards the technology used in production was one of them. As I mentioned in the answer to the previous question, older workers often thought that they could not master the skills of operating CNC machines, so it was usually a job for young workers. However, many young workers worked on classic machines for the simple reason that ITAS could not afford to buy a large number of CNC machines.

Another relevant difference was in the experience of some old workers from the early 2000s, when they clashed with the owner and were eventually declared the owners of their company in a court process. However, not all old workers participated in that conflict; some came to ITAS after it. Finally, most of the young workers, but not all, felt ready to move and look for work outside Croatia. As I mentioned when I talked about wages, there was not the necessary political work to overcome these differences, which had negative consequences for the sense of unity. In this sense, it is difficult to talk about class consciousness in the collective. Like most other people, ITAS workers typically have a set of ideological beliefs that are often incoherent. For example, although some of them were

nominally anti-capitalist, they might hold various other beliefs that are incompatible with ideas of equality. Even more important than the question of ideas is the question of practice. Very few were actively involved in union work, and almost no one was active in any left-wing initiatives outside the company — be they young or old. In this sense, the mere fact of workers' ownership did not result in the spread of left-wing practices.

Are there still these tensions between worker ownership and the capitalist market? Can you name some other problems that workers face?

In conversations with me, the workers often pointed out that the policies of the European Union, and of Croatia within the Union, do not support forms of collective ownership similar to ITAS. In addition to difficult business conditions, this was a source of great skepticism for most of them regarding the possibility of maintaining worker ownership in the long run. Of course, some were skeptical about the value of workers' ownership itself. After decades of ideological insistence on hegemonic forms of ownership, it is not surprising that even the workers, who are rare in that they have the opportunity to

experiment with building an innovative model of ownership, do not believe in its sustainability.

Can you explain the relationship between unions and workers in self-managed enterprises?

This is a very complicated question. The historical experience of actually existing socialism in many countries shows that declaring something a “workers' state” does not necessarily mean respecting workers' freedoms and empowering workers. Likewise, self-governing enterprises in Yugoslavia had a number of problems, among other things, the fact that technocrats were often de facto managers instead of workers, as Saša Vejzagić has written about. Even modern self-managed enterprises do not always have to have the interests of workers as a priority. Especially if they are nominally self-governing, but in reality they are managed by a few managers and the majority of workers tacitly accept this. On the other hand, the interest of the trade union does not have to be equated with the interests of all workers. In a minimal definition, a trade union is a group of workers who act collectively in the desire to improve their working conditions. If this group is a minority and unrepresentative, it may have opposite interests to the majority of other

workers. Finally, I think that trade unions can play an important role in self-managed enterprises. Given that not all workers can be involved in making most of the decisions in such companies, it is useful to have a body that will represent the interests of workers as workers, in a relationship with management that is antagonistic to a certain extent. Whether the management was formed through free elections or in some other way, there is always a risk that in some situations it will oppose the workers, and in such situations it is desirable to have a collective voice and strength through the union to resolve disagreements between workers and employees through a certain type of conflict management.

I find it interesting that you moved from theoretical work to the practice of trade union organization. How do you compare the two worlds?

At least in the USA, where I had that experience, these worlds are quite different. Even during my PhD, I was involved in the attempt to establish a union of post-graduate student-workers in the USA. We emphasized the work we did for the university: as researchers in laboratories, assistants, lecturers, evaluators, advisors, committee members,

etc. Our work was crucial for the functioning of the university, but it was not recognized as work, but the universities paid lawyers to challenge our right to union organizing. (I wrote about this issue in my article for *Workers' Rights* from 2017.) When I got my PhD in 2020, the coronavirus pandemic was in full swing and the academic labor market was in dire straits, so I decided to use what I learned as a volunteer in union organizing and find a job with the United Steelworkers union. I continued to work on academic campaigns. In addition to the postgraduates' campaign, both professors and non-academic staff tried to win recognition for their unions. For now, professors are the only ones with a recognized union; they won convincingly in the 2021 referendum and now represent over 3,000 workers. However, they are still negotiating a collective agreement with the university.

To return to the question: one of the main things that the experience of union organizing taught me is that academic work is work. Lauren Berlant has a concept of "cruel optimism" that is useful for identifying various problems in contemporary capitalism, including the fact that academia is perceived more as a personal calling than as work. Cruel optimism

implies that what we are attached to holds us back and prevents us from living fulfilling lives. Universities as institutions have their own economic logic that does not have to take into account the working conditions of their employees. As academic workers, we must fight together to ensure that our work is respected and appreciated.

How useful was your theoretical knowledge and do you think that the academic world is too closed in the “ivory tower”? Do you think that these two worlds should be more closely connected? If so, how?

I think it is very difficult to overcome the gap between the academic field and the “real world”. Within the academic field, incentives are often aimed at creating high theory and formulating new concepts. In the case where neo-liberal productivity standards are internalized, academic workers spend most of their time fulfilling criteria such as publishing a certain number of papers in highly rated journals. Even when there is an emphasis on some kind of opening to the public, for example through publishing blogs written without jargon or appearing in the media, the purpose of such activities is often self-promotion, more than solving problems that

exist in the world around us. Of course, there are always examples of male and female scientists who have mutually beneficial relationships and find ways to focus their work on those topics that are most important to the groups they work with. Those examples are worthy of praise. However, to a certain extent, I think it is not even necessary to always insist that the search for knowledge must have a direct application. To begin with, we need to understand the phenomena that surround us. In some cases, it may be enough to find a language to talk about problems, of course, provided that language is not too obscure that no one outside the “ivory tower” can understand it.

You were involved in trade union organizing in the USA. I know it’s a very broad question, but can you briefly compare the experience in ITAS and the USA?

At first glance, it seems that it would be much more difficult to deal with union organizing in the USA than in Europe, but are there any easier sides? I’m sure the readers of Workers’ Rights follow Jacobin and various other outlets that write about union activity in the US. In general, it is difficult to engage in trade union work across the ocean because the legal

framework is quite restrictive. Of course, there are initiatives that do not try to act within these restrictions, but rather try to develop anarcho-syndicalist and other practices, but they are marginal on a national level. However, one of the advantages that I have seen working in a union is that these restrictions have actually made the methods of union work much more refined. For example, in order to be recognized, unions must win a referendum and thus prove their representativeness. This is approached extremely seriously and campaigns are often conducted more deeply than campaigns for elections to state positions. My work in organizing new unions involved constant contact with workers where I taught them to talk effectively with their colleagues and build strong mutual ties so that they could withstand pressure from the management, which was against the union. We mapped different workplaces within the university both physically, in order to find our way in the space, and according to how the workers are connected to each other and how it is possible to find leaders among them who could lead their colleagues towards the union. We constantly took notes and monitored the numbers to adjust the tactics we used if they were not

successful enough. Resources on how to lead trade union struggles can be found based on US experiences, including strike schools organized by the Rosa Luxemburg Foundation in collaboration with trade union activist and theorist Jane McAlevey. All these methods of active work on campaigns are something that is learned and constantly improved, and I think they could be useful to trade unions and other activists around the world.

Ognjen Kojanić is a socio-cultural anthropologist based in Cologne, Germany. He is working on a book project, tentatively titled “Reluctant Owners: Managing Labor, Class, and Institutions in Postsocialist Capitalism,” which focuses on the case of ITAS, a worker-owned machine tool factory in Croatia. In his current research project at the University of Cologne, he examines how urban infrastructural projects developed or proposed over the past century have shaped human-environment relations in Belgrade, Serbia. Previously, he was a labor organizer with the United Steelworkers working on campaigns to unionize graduate student workers, faculty, and staff at the University of Pittsburgh.

September 8, 2023

Published by [Lefteast](#)

Ukraine

«Cooperatives are one of the ways to spread the principles and ideas of self-organization in society»

Patrick Le Tréhondat

Interview with ReSew coop -
Швейний Кооператив

From the first days of the large-scale war, the capacity for self-organization of Ukrainian society was crucial. Where the State could not fulfill its tasks, society organized itself to respond. A gigantic social, humanitarian and solidarity activity has developed. Even in the military domain with Territorial Defense which has in a certain way become the organization of the armed people. This tradition of self-organization does not come from nowhere. The Maidan Commune (November 2013-February 2014) had already

shown the whole world the deep willingness of the Ukrainian people to take their affairs into their own hands. Further, the powerful Ukrainian cooperative movement at the beginning of the 20th century certainly nourished this ability. It was a path and an instrument as much for national (anticolonial) as for social and economic emancipation. One of the programs of the 2023 feminist film festival (Kyiv) will be dedicated to labor rights. According to the organizers “Although we are actively sold the idea of professional success and that the office is like a second home, work is often not a question of pleasure but a question of survival. For us, labor rights are above all a question of solidarity and empathy. This is why we invited to co-organize this program a ReSew sewing cooperative – Швейний Кооператив (Chveïniï kooperativ), which exists politically and ecologically without bosses or subordinates and is united by the love of their work-sewing.”

We continue our exploration of the world of cooperatives and new forms of self-organization of Ukrainian society with an

exchange with the members of this cooperative.

Please tell us the story of your cooperative and its activities, before and after February 24. How do you work or decide ? What are the prospects for the future ?

We organized into a cooperative in August 2016. We saw this project as economic, environmental, and feminist and planned to work in the following areas:

1) popularizing of the repairing and upcycling of clothes and textiles and an eco-friendly lifestyle.

2) publishing information about discrimination in the production of clothing and textiles (economic, environmental, gender), the forming of a fair value of labor in the clothing industry, criticism of fast fashion and overproduction of clothing and textiles.

3) joint responsibility of the project participants for the functioning of the cooperative: collective meetings, decision-making by consensus, joint management of social networks using alternative (not aggressive) marketing, communication with customers, procurement/search for materials, formation of a transparent financial scheme controlled by all cooperative members, and other functions.

Later, we started holding workshops where we taught, advised, and helped to repair clothes, modify them to suit the needs of the wearer sew pouches and canvas bags to replace plastic ones, and reusable menstrual pads. We started working a lot with the queer and trans* communities, creating comfortable and affordable clothing for members of these communities. This was all important and interesting for us. We had regular customers and workshop attendees, who supported our principles.

Gradually, we earned enough money to buy industrial sewing machines and a steam generator, and we created comfortable conditions in the workshop. In different years, there were 5, 3, 2, 4, 3 participants. In 2018, together with the ZBOKU art initiative, we rented a joint space and started operating as a community center for queer, trans*, and non-binary people Kyiv. We wanted to inspire seamstresses to work with us or create similar cooperatives. In general, to popularize the cooperative form as an alternative to the hierarchical one, so we participated in demonstrations against the New Labor Code and artistic, cultural and educational events dedicated to the struggle for labor

rights and working conditions in Ukraine.

Of course, we faced a lot of problems: the low cost of products in the textile market, the devaluation and lack of prestige of sewing labor, and even online bullying.



Abroad, we started organizing events (solidarity dinners, film screenings, and presentations) to raise funds for comrades and initiatives that we know continue to work in Ukraine, including providing humanitarian aid to civilians

But thanks to our own enthusiasm and the fact that we were surrounded by people who shared our principles, the cooperative continued to innovate. Starting on February 24, 2022, we stayed in Kyiv for about a month. We moved to the workshop because it was a semi-basement, sewed chevrons and underwear for the military and Territorial Defense on a volunteer basis. We helped everyone we could among our relatives, friends and in the neighborhood where we lived.

On March 20, 2022, 2 members of the cooperative left to Finland.

7on the front line and military aid to people from anti-hierarchical, feminist, and queer communities. It is also important for us now to maintain relationships with our friends and comrades with whom we have done activities in the past years and who formed our community, but are now scattered around the world.

The Kyiv feminist festival presents you as “politically and ecologically without bosses or employees”. What meaning do you give to this presentation?

One of the ideas and principles of the cooperative was the

horizontal structure of the organization. Tonya (Ton) Melnyk, one of the founders of the cooperative, says that they had experience working in the garment industry in Ukraine in various positions, both as a subordinate and as a production manager. From all sides, it was a disappointing experience, because either they save on your wages and working conditions, or you are forced to do so because those higher up in the hierarchy set such requirements for the sake of profit. All of this leads to the exploitation of oneself, other people, and natural resources, which did not suit Ton, as a person with an activist background. Back then, 10 years ago, this idea of a horizontal sewing enterprise was born, where there would be no bosses or subordinates, all decisions would be made on the principle of consensus, that is, taking into account the interests and voice of each member of the cooperative, the profit would be divided equally, or according to alternative principles, depending on how the participants agree. Initially, the people interested in creating ReSew were people from environmental circles, and together with them ReSew was conceived as an upcycling project. But most of all, the idea resonated with leftist, anarchist, feminist, and queer

circles. The critical attitude of all the members of the cooperative towards fast fashion, overproduction and pollution created by the global garment industry, along with the exploitation of mainly feminine socialized people, gave rise to the fundamental idea of being politically and environmentally opposed to any exploitation.

Do you know of other cooperatives like yours in Kyiv or Ukraine and if so have relationships with them?

When we were working in Kyiv, we cooperated with many grassroots horizontal initiatives and organizations, such as ZBOKU, Salt, Femsolutions, FreeFilmers, and others. But if we are talking about production cooperatives, there was Bar Koshchei and the Hleb Nasushchnyi cooperative. The latter cooked vegan dishes from dumpsterdived products and offered them to the community at a very affordable prices or for free. We invited them to participate in, several of our events, including the Freemarket 2018. It was an interesting and positive cooperation. We also know about some cooperatives that existed and some still operate in Ukraine, although there was no specific cooperation between us. For example, in Nyzhnye Selyshche in Zakarpattia, there is the Longo

Mai cooperative, which produces direct-pressed juices; in Lviv, there is a cooperative that sells sportswear and shoes; in Kharkiv, there has been a food coopera-



tive based on anarchistic squat for quite some time. We also know several cooperatives from Belarus and Russia that share similar principles to ours, and we have cooperated several times in some joint anarchist events. For example, the printing cooperative Listovka and the Café-falafel shop Horizontal.

At the beginning of the 20th century, Ukraine experienced a significant cooperative movement which was a lever for the national and social liberation of Ukraine. What role do you give to cooperatives like yours in a social transformation of Ukraine with a view to social emancipation?

Cooperatives, in our opinion, are one of the ways to spread the principles and ideas of self-organization in society. Many grassroots movements owe a debt to these ideas. And grassroots movements, in turn, lead to major social changes and transformations. Our cooperative is young enough to be able to measure the impact of ReSew's activities on society. At the same time, over the years of work, the attitude towards such ideas as recycling, upcycling and environmentally conscious behavior has changed significantly. Reusable pads, menstrual panties, pouches, and canvas bags are already in trend, and they are not associated with the Soviet past. But, if we talk about the cooperative movement in general, it is a school for people to be able to organize and act in different situations without leadership, which was repeatedly reflected in Ukrainian society at the beginning of the Maidan protests and also at the beginning and during the full-scale invasion. The ability to self-organize is a tool that allows society to show itself as a political actor that the so-called current government has to listen to. And the direction in which society will move depends on how this tool will be used. That is why it is very important to strengthen

the voice of grassroots, feminist and anti-hierarchical communities in Ukraine to prevent the dominance of right-wing discourse, which easily takes over all the best instruments of social organization against the backdrop of war.

We often associate cooperatives like yours with the term self-management [самокеріваність]. Does this term self-management seem to you to reflect what your cooperative is? Is this a familiar idea among the Ukrainian left or more generally in social activities ?

We distinguish between the terms «self-management» and «self-organization». For us, it is the self-organization of people, individuals who invest a lot of resources in the activities of a grassroots horizontal organization that is more applicable. After all, all the members of the cooperative are not only seamstresses, they also communicate with clients, purchase materials, advertise activities of the organization, write educational and activist posts, they are accountants, PR activities of the organization cleaners, community managers and activists. All those involved in the cooperative's operation are equally responsible for its functioning. Self-management, in our opinion, somewhat erases the contribution of each individual

working in the cooperative. We also do not see that anyone can join our cooperative at any time. This person should be one who shares the principles of intersectional feminism, ecological ideas of production, and is ready to work responsibly in a non-hierarchical structure. According to our observations, similar principles guide most leftist organizations in Ukraine and abroad, which position themselves as horizontal or non-hierarchical (low-hierarchical) and practice direct democracy tools.

November 9, 2023

Facebook page of ReSew coop
<https://www.facebook.com/ReSewKyiv>

Instagram of ReSew coop :
[@resew_cooperative](https://www.instagram.com/resew_cooperative)
To support

Patreon : Choose a subscription
2, 4, 6.. euros per month
<https://www.patreon.com/ReSew>

La red de “La Economía de las Trabajadoras y Trabajadores” se creó en 2007. Cada dos años se realizan un Encuentro Internacional y encuentros regionales intercalados. Estos encuentros articulan un espacio de debate entre trabajadores y trabajadoras, militantes sociales y políticos, intelectuales y académicos sobre los problemas y las potencialidades de la “economía de los trabajadores y trabajadoras”, basada en la autogestión en el marco de las actuales condiciones del capitalismo mundializado. La red agrupa empresas recuperadas, experiencias de autogestión del trabajo, cooperativas, sindicatos, campesinos, movimientos sociales, corrientes políticas e intelectuales, entre otros, de más de 35 países.

Le réseau de « l'économie des travailleurs et des travailleuses » a été créé en 2007. Tous les deux ans se tiennent une rencontre internationale et des rencontres régionales intercalées. Elles articulent un espace de débat entre travailleur-se-s, militants sociaux et politiques, intellectuels et universitaires sur les problèmes et potentialités de « l'économie des travailleur-se-s », fondée sur l'autogestion dans le cadre des conditions actuelles du capitalisme. Le réseau regroupe des entreprises récupérées, des expériences d'autogestion du travail, des coopératives, des syndicats, des paysans, des mouvements sociaux, des courants politiques et intellectuels, entre autres, de plus de 35 pays.

The network of “workers economy” was created in 2007. Every two years an international meeting and intercalated regional meetings are held. They articulate a space for debate between workers, social and political activists, intellectuals and academics on the problems and potentialities of the "workers' economy", based on self-management in the context of current conditions of capitalism. The network brings together recovered companies, experiences of self-management of work, cooperatives, unions, peasants, social movements, political and intellectual currents, among others, from more than 35 countries.

<https://economytrabajadors.com/>

<https://www.youtube.com/channel/UCYFx2H0YrG10IWzXiP7scfQ/videos>

<https://www.facebook.com/economytrabajadores>